

las dos Academias. Solo resta , que el Rey nuestro Señor, tan puntual imitador de las virtudes de su grande Abuelo Luis Decimoquarto , siga tambien sus huellas, concediendo à la Matritense la generosa proteccion, con que el Gran Luis favoreció à la de su Capital.

NOTA.

Otros Discursos pertenecientes al gobierno Literario de las Escuelas , se estamparán , queriendo Dios , en el Oçtavo Tomo.

CAUSAS DE EL AMOR.

DISCURSO XV.

§. I.

UN afecto, que es el primer movil de todas las acciones humanas: Principe de todas las passiones: Monarca, cuyo vasto Imperio no reconoce en la tierra algunos limites: Maquina, con que se revuelven, y trastornan Reynos enteros: Idolo, que en todas las Religiones tiene adoradores: en fin, Astro fatál, de cuya influencia pende la fortuna de todos, pues segun sus varios aspectos (quiero decir, segun su mira à objetos diferentes) à unos hace eternamente dichosos, à otros eternamente infelices: un afecto, digo, dotado de tales prerrogativas, bien merece algun lugar en este Theatro.

2 ¿Mas que hemos de decir de el Amor, que no esté yá dicho infinitas veces? ¿Será bien, que repi-

tamos, ni aun en compendio, lo que está esparcido en innumerables libros, ò bien refiriendo mil vulgarizadas historias, ò bien texiendo una fastidiosa rapsodia de sentencias de Philosophos, y Poetas? A la verdad, esto es lo que se estila, no solo en esta materia, sino en todas. Respecto de qualquiera assumpto, los Escritores (mejor los llamaremos Escribientes) son muchos; los Autores rarissimos. La produccion de los libros, comunissimamente es produccion univoca. Llaman assi los Philosophos de la Escuela à aquella produccion, en que el efecto es de la misma especie que su causa. ¿Qué quiero decir? Que los libros comunissimamente son hijos de otros libros, no de la idéa, y entendimiento de los que los escriben. ¡O cuántos Grajos no hacen sino repetir lo que cantaron algunos Cisnes! ¡A cuántos Vivos no se oyen sino los ecos de las voces de algunos Muertos! ¡Cuántas Cornejas solo se adornan de ajenas plumas! Aun sería tolerable, si estos Escribientes supiesen dár à lo que trasladan una nueva agradable forma. Mas lo que à cada passo se vé, es, que de preciosos materiales fabrican torpissimos edificios; y de bellas pinturas sacan en la copia infelices mamarrachos.

3 Para Escritores de este genero no hay assumpto mas copioso, que el de el Amor: pues con lo que hay escrito de él se puede llenar, no un gran libro, sino una gran Bibliotheca; mas por lo mismo que hay tanto escrito de el Amor, para el que quisiere decir algo de nuevo, ningun assumpto parecerá mas esteril. Parecerá, digo; pero realmente no lo es. Es verdad, que por lo que toca à la Filosofia Moral, hay bastante escrito de el Amor: por lo que mira à la Poesía, y Discursos Academicos, es demasiado, es infinito lo que hay escrito; mas por lo que pertenece

ce à la Physica , ò Filosofia Natural , se puede asegurar , que aun está la materia casi intacta.

4 A la Filosofia pertenece examinar las causas de las cosas. ¿ De qué causas nace , ò pende el Amor ? Quatro generos de causas distinguen los Philosophos , Eficiente , Material , Formal , y Final. La eficiente es el sugeto amante , y él mismo tambien es causa material , uno , y otro mediante la Alma , como potencia remota , y radical , y la voluntad como potencia formal , y proxima. La Final es la bondad de el objeto amado. Causa formal no la hay aqui , porque el mismo Amor es forma , que denomina al sugeto amante : y segun el Axioma Filosofico , para una razon formal , no hay que buscar otra razon formal.

5 Todo lo dicho es clara , y llana Filosofia ; pero en el lenguaje comun de los hombres , se ha hecho gran lugar un Axioma , que incluye con las causas expressadas otra distinta de ellas. El Axioma es , *que la semejanza es causa de el amor.*

6 En el Tom. 2. Disc. 9. num. 9. toqué de passo este punto , y es preciso repetir aqui lo que escribí alli. Estas son mis palabras : *La regla de que la semejanza engendra amor , y la desemejanza odio , tiene tantas excepciones , que pudiera borrarse de el Catalogo de los axiomas. A cada passo vemos diversidad en los genios , sin oposicion en los animos : y aun creo , que dos genios perfectamente semejantes , no serían los que mas se amassen ; acaso se causarían mas tedio , que amor , por no hallar uno en otro , sino aquello mismo que siempre posee en sí proprio. La amistad pide habitud de proporcion , no de semejanza. Unese la forma con la materia , no con otra forma , con ser desemejante à aquella , y semejante à ésta.*

Con corta diferencia passa en la union afectiva lo que en la natural. Los ardores de el amor se encienden en cada individuo por aquella perfeccion, que halla en otro, y no en sí mismo. Puede ser que en otra ocasion, extendiendome mas sobre esta materia, ponga en grado de Error comun el Axioma, de que la semejanza engendra amor, como comunmente se entiende. Llegó el caso de executar lo, siendo el motivo la noticia que tuve, de que algunos curiosos lo deseaban.

§. II.

POR lo qual digo lo primero, que hablando con propiedad filosofica, nunca se puede rectamente decir, que la semejanza es causa de el Amor. La razon es, porque si lo fuesse, era preciso reducirse à alguno de los quatro generos de causas expresados; pero à ninguno de ellos puede reducirse: no al de causa eficiente, porque la semejanza, siendo una pura relacion predicamental, carece de toda actividad. No al de causa material, porque ésta, si se habla de la proxima, lo es la voluntad; si de la remota, el alma. No al de causa formal, por lo que se ha dicho arriba, de que, para una razon formal, no hay otra razon formal: fuera de que es evidente, que el Amor no es sugeto receptivo de la semejanza, ni en la substancia, ni en otra cosa distinta de el mismo Amor. No al de causa final, porque el motivo, y fin de el amante, no es la semejanza, sino la bondad de el objeto amado.

8 Vaya otro argumento generalissimo. Si la semejanza fuesse causa de el Amor, quanto mayor fuesse la semejanza, produciría mayor Amor: porque las causas tanto son mas activas, quanto mas perfec-

fectas en aquel predicado, ò formalidad de donde se deriva su eficacia. Veese esto en la bondad, que porque es causa motiva de el Amor, quanto es mas bueno el objeto, como le proponga tal el entendimiento, tanto mayor Amor causa: luego si la semejanza fuesse causa de el Amor, à mayor semejanza conocida, y propuesta por el entendimiento, naturalmente corresponderia mayor Amor en la voluntad: luego el hombre sin desorden, antes bien, conformandose à la naturaleza de las cosas, mas amaria à otro hombre, que à Dios, pues es sin comparacion mas semejante un hombre à otro, que Dios al hombre.

9 Responderáseme acaso, que el exceso de bondad, que hay de parte de Dios, compensa con grandes ventajas, ò prevalece al exceso de semejanza, que hay de parte de el hombre: pero de la misma suposicion, que se hace en la respuesta, infiero yo, que la mayor semejanza es totalmente inutil para influir mayor Amor. La razon es, porque puesto que Dios es mas bueno que el hombre, y el hombre mas semejante al hombre que Dios, se sigue, que la mayor semejanza no tiene conexion alguna con la mayor bondad: luego no es influxiva de mayor Amor, porque solo podria serlo en virtud de alguna conexion (como de fundamento con el fundado) con la mayor bondad: pues siendo la bondad en buena Filosofia unico motivo de el Amor, solo por conexion con la bondad puede otra qualquiera qualidad considerarse como influyente en el Amor. Mas. Quanto Dios excede en bondad, ò perfeccion al hombre, tanto el hombre es desemejante à Dios. La razon es clara, porque la diversidad entre dos extremos crece à proporcion de la desigualdad de perfeccion, que hay entre ellos: luego siendo Dios infinitamente

mas

mas perfecto que el hombre, el hombre será infinitamente menos semejante à Dios, que à otro hombre: luego estarán en equilibrio estas dos causas de el Amor, Semejanza, y Bondad, colocada aquella en el hombre, ésta en Dios, para el efecto de motivar el Amor en otro hombre: luego éste sin absurdo, y arreglandose à la naturaleza de las cosas, podrá amar tanto à otro hombre, como à Dios.

10 La infinita diversidad, que reconocemos entre Dios, y el hombre, no obsta (porque quitemos este escrúpulo à los que miran las cosas à bulto) à la semejanza, que entre Dios, y el hombre nos atestigua el Sagrado Texto de el Genesis: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*. Es así, que el hombre por su naturaleza intelectual es semejante à Dios: y con tal semejanza, que respecto de Dios, no la hay mayor, ni aun igual, de los Angeles abaxo, en todo el Universo. Con todo, hay infinita diversidad entre Dios, y el hombre. Con todo, el hombre es mas semejante al bruto, à la planta, à la piedra, que à Dios. La distancia, ò desigualdad de perfeccion, que hay entre el hombre, y la piedra, es finita. La que hay entre el hombre, y Dios, es infinita. A esta distancia, ò desigualdad de perfeccion, se proporciona la diversidad. Assumpto es este, que abre campo à nada vulgares delicadezas metaphysicas, y que está brotando ingeniosos problemas: v. gr. ¿cómo una naturaleza vital, è intelectual (la de el hombre) es mas diversa de otra naturaleza vital, è intelectual (la de Dios) que de una naturaleza, que carece de toda intelectualidad, y vida? (la de la piedra) ¿Cómo en infinita diversidad cabe alguna semejanza? ¿Cómo, siendo infinita la distancia, que hay de el hombre à Dios, aun dista mas de Dios la piedra,

dra, que el hombre? *Non omnes capiunt verbum istud.* Mas porque no nos permite nuestro proposito detenernos en desenmarañar dificultades metaphysicas, *qui potest capere, capiat.*

§. III.

II Descendemos yá de las Especulaciones Philosophicas, y Metaphysicas à las Observaciones Experimentales. ¿Qué muestra en nuestro proposito la Experiencia? Lo mismo que la Razon; esto es, que ni la semejanza tiene conexion alguna con el Amor, ni la desemejanza con el odio. En todo genero de amores señalarémos experimentos. Mas semejante es el hombre feo à la muger fea, que à la hermosa, con todo ama à ésta, y no à aquella. Mas semejante es la muger de ánimo flaco, y débil al hombre pusilanime, que al valeroso: con todo ama à éste, y desestima à aquel. *Ferrum est, quod amant,* dice Juvenal de todas las mugeres, con ocasion de hablar de Hippia, enamoradissima de un Gladiator feissimo. Mas semejantes son reciprocamente los individuos de un mismo sexo, que los de sexo diferente: con todo los de sexo diferente se aman mas. Ni se me diga, que esto solo se verifica en el amor torpe: pues es cierto, que no hablaba David respectivamente al Amor torpe, quando para encarecer la eminente amabilidad de Jonatás, dixo, que era mas amable, que las mugeres: *Amabilis super amorem mulierum.* Amaba extremamente Amnon à su hermana Thamar: insultóla violentamente, y al punto empezó à aborrecerla aun mas que la havia amado antes. ¿Pregunto, si antes de el insulto era Thamar semejantissima à Amnon, y mediante el insulto se hizo desemejantissima? Tan semejante se que-

quedó, como era antes: y con todo Amnon passó, respecto de ella, de un grande amor à un sumo odio. ¡Quántos cada dia de enemigos se hacen amigos, de amigos enemigos, sin alterarse un punto la semejanza, ò desemejanza, que hay entre ellos!

12 Muchos hombres han amado, y aman mas à tales, ò tales brutos, yá en individuo, yá en especie, que à quanto hay escogido en la propria. Este es perdido por Perros, y no piensa en otra cosa: aquel por Caballos: el otro por pajaros. ¡Quántos han sentido mas la muerte de un Ruiseñor, que la de un Vecino! ¡Quántas Damiselas lloraron mas la de una Perrilla, que la de una Parienta! Omitiendo, como fabuloso (y acaso no lo será) lo que Homero dice de Andromaca, muger de Héctor, que amaba, y cuidaba mas de los Caballos de el marido, que de el marido mismo. Caligula amaba tanto à un Caballo suyo, velocissimo, que mas de una vez le tuvo por convidado à su mesa, y le hacia ministrar vino en vasos de oro. Xifilino lo dice. El Emperador Antonino Vero à otro, que amaba con igual extremo, y se le murió, dió magnifico sepulcro, y mandó hacer simulacro de oro, que le representasse, que trahia siempre consigo. Cuenta-lo Marco Antonio Sabelico. Crasso derramó lagrimas por la muerte de una Murena, que tenia domesticada. Refierelo Plutarco. Pregunto: ¿Si todos estos contemplaban mayor semejanza con ellos en los brutos, que hicieron objeto de su cariño, que en los individuos de su especie? Contemporaneo de Crasso, el enamorado de la Murena, fue Domicio, el qual increpando à aquel, sobre haver llorado la muerte de un Pez, Crasso discretamente le recriminó sobre el extremo opuesto, porque havia enterrado tres mugeres, sin tributar ni una lagrima sola à ninguna de ellas. ¿Havia al-

alguna semejanza mayor entre Crasso, y su Murena, que entre Domicio, y sus esposas? ¿Quién pronunciará tal quimera?

13 Aun à objetos mucho mas desemejantes al hombre, que los brutos; esto es, los vegetables, se extiende el amor humano. Xerxes estuvo locamente enamorado de un hermoso Platano, que vió en la Lidia, hasta adornarle con preciosos diges, y señalar sujeto spectable, que velasse siempre en su custodia. El Orador Quinto Hortensio amaba tambien extraordinariamente los Platanos, que tenia en una Quinta suya en el Tusculano, y los regaba con vino. Passieno Crispo, dos veces Consul, y segundo marido de Agripina, madre de Nerón, casi entregó todo su corazon à un Moral de bella disposicion, que havia en el mismo Tusculano: de modo, que no solo lo regaba con vino, y dormia à su sombra con preferencia de la hierba que cubrian sus ramas, à las plumas del mas delicioso, y sumptuoso lecho, sino que frecuentemente imprimia osculos, y abrazos à su tronco, y ramas.

§. IV.

14 **N**I será de el caso responder, que los referidos son unos amores desordenados, y extravagantes. ¿Qué importa esto? Los afectos de la voluntad por extravagantes no salen de la esfera de actividad de sus naturales causas; y assi, si la semejanza fuesse causa natural, y precisa de el Amor, el Amor mas desordenado buscaria en el objeto la semejanza con el amante: assi como porque el Amor tiene por causa eficiente, y material la voluntad, y por final la bondad, ò verdadera, ò aparente del objeto, es imposible Amor, por monstruoso, y desordenado que sea, que no de-

ba su sér à estas causas. Fuera de que aquellos amores no fueron desordenados por los objetos que miraban, sino por el exceso, y el modo. En efecto, à cada passo se vén hombres muy enamorados de tal, ò tal planta en su Jardin, ò Huerta, sin que les rinda otra utilidad, que el gusto de mirarla, y la complacencia de poseerla, y sin que nadie note de desordenado aquel Amor.

15 Tampoco será respuesta decir, que entre el hombre, y el bruto, y aun entre el hombre, y la planta, se salva alguna semejanza. Dár esto por respuesta, es seña de no entender el argumento. No hay cosa en el Mundo, con quien el hombre no tenga alguna semejanza: y assi le es imposible, no solo amar, mas ni aun aborrecer à cosa alguna, que no sea algo semejante à él. La question es, si la semejanza es razon de amarla: y digo, que no, porque si lo fuesse, mayor semejanza influiría mayor Amor, por la regla filosofica: *Sicut se habet simpliciter ad simpliciter, ita magis ad magis*. Pero lo contrario prueban los experimentos propuestos, y otros innumerables, que pudiesen alegarse, en quienes se vé, que el hombre à cada passo ama mas à objetos menos semejantes à él, que à otros, que son mucho mas semejantes.

§. V.

16 **E**S preciso, pues, que el Axioma, de que la semejanza engendra Amor, padezca muchas limitaciones; que el Axioma, como comunmente se entiende, esto es, tomandole con la generalidad que comunmente se le dá, puede colocarse en el grado de error comun. ¿Mas qué limitaciones son éstas?

17 Respondo, diciendo lo primero, que la semejan-

janza engendra Amor, solo para un efecto determinado que es la Sociedad. Pueden considerarse tres generos de Sociedad: Sociedad natural, que es la de el Talamo: Sociedad politica comun, que es aquella con que los hombres se congregan à formar un cuerpo de República; y Sociedad politica privada, que es la que por eleccion particular forman dos, ò tres, ò mas personas. Todas tres Sociedades piden semejanza en la especie. La primera pide semejanza en la especie; pero desemejanza en el sexo: y esta es yá otra nueva limitacion. La segunda pide semejanza en la especie, sin prohibir la desemejanza en el sexo. La tercera tambien pide semejanza en la especie, sin prohibir la desemejanza en el sexo: mas con esta advertencia, que para algunas utilidades particulares, à que aspiran éste, ò aquel amante, pide la Sociedad politica privada, no solo semejanza en la especie, mas tambien en inclinaciones, y costumbres. El ladron busca por compañero al ladron, para que le ayude à hurtar: el homicida al homicida, para executar el golpe destinado: el incontinente al incontinente, para los coloquios torpes, en que se deleyta: el virtuoso al virtuoso, para aprovechar con sus instrucciones, y exemplos.

18. La doctrina, que acabo de proponer, es enteramente conforme à la de el Espiritu Santo en el cap. 18. de el Eclesiástico, que créo es el unico lugar de las sagradas letras, que toca con expression la materia en que estamos. *Omne animal diligit simile sibi, sic & omnis homo proximum sibi. Omnis caro ad similem sibi conjungetur, & omnis homo simili sui sociabitur. Si communicabit lupus agno aliquando, sic Peccator Justo.* Hay en este passage tres proposiciones. La primera en su sonido es general: *Omne animal diligit simile sibi*; pero las dos siguientes la explican, y

limitan. Este es el ordinario metodo de la Sagrada Escritura, que quando sobre este, ò aquel assumpto propone alguna maxima vaga, ò indefinida, en el contexto que se sigue, la explica, y señala el sentido en que se debe tomar. Propone, pues, aqui con generalidad la maxima, de que todo animal ama à su semejante; pero luego explica qué amor es este, ò en orden à qué efecto; esto es, en orden à la Sociedad, como evidencian las repetidas expresiones de *conjungetur*, *sociabitur*, *communicabit*. Y mas se debe notar, que en la segunda, y tercera proposicion se indican las dos classes de Sociedades, Natural, y Politica. El verbo *conjungetur*, especialmente aplicado al substantivo *caro*, significa la sociedad, ò union natural. Los verbos *sociabitur*, y *communicabit* la politica; mas con la distincion, que la voz *sociabitur* comprehende la Sociedad politica pública, y privada: la voz *communicabit* determinadamente significa la privada: lo que conviene la negacion alli mismo expressada de esta Sociedad entre el Justo, y el Pecador.

Se debe notar tambien, que la tercera proposicion es hyperbolica. Dice, que tan dificil, ò tan imposible es comunicar, ò hacer amigable compañia el Pecador al Justo, como el Lobo al Cordero; pero apartado el hyperbole, es cierto, que lo segundo nunca sucede; y lo primero cada dia se experimenta. Tambien sin hyperbole se puede explicar, diciendo, que la compañia, que niega siempre el Espiritu Santo de el Pecador con el Justo, es compañia ordenada à cooperar con el Justo à sus buenas obras; lo qual el Pecador como tal nunca hace.

§. VI.

20 **S**obre la limitacion generica, de que la semejanza solo conduce para el Amor de Sociedad, entran otras limitaciones particulares, respecto de todos tres generos de Sociedades, que ván successivamente estrechando la maxima, de que la semejanza engendra Amor, hasta dexarla en angostissimos terminos. Conduce la semejanza especifica para el Amor de Sociedad natural; pero pide desemejanza en el sexo. Esta es la primera limitacion. La segunda, que admite desemejanza en la condicion, y en las qualidades personales, tanto intrinsecas, como extrinsecas. Ama el hombre humilde à la muger de alta condicion: el pobre à la rica: el feo à la hermosa; y reciprocamente sucede lo mismo de parte del otro sexo. Es famoso al intento el caso referido en el cap. 6. de el Genesis, en que los que se llaman *Hijos de Dios*, esto es, segun la comun, y mejor inteligencia, los descendientes de Seth, se enamoraron de las hembras descendientes de Caín, diversas de ellos en condicion, en prosapia, en costumbres, &c.

21 En orden al Amor de Sociedad Politica comun, la maxima de que es necessaria para él la semejanza tiene limitacion, ò excepcion en el orden de la Gracia. En el Cielo Angeles, y hombres, aunque diversos, no solo en especie, sino en genero, formarán una misma República, unidos todos sus miembros con mas estrecho amor, que los de las Repúblicas de la Tierra.

22 La maxima aplicada al Amor de Sociedad privada, padece muchas excepciones: lo primero, ni

aun se necessita semejanza especifica para ella, pues los Angeles de Guarda hacen verdadera compañía à los hombres, à cuya custodia están destinados, sin ser semejantes à ellos, ni en especie, ni en genero infimo. Lo segundo en orden à la semejanza en las costumbres, se falsifica en muchissimos casos, en que vemos à hombres viciosos buscar, y deleytarse con la compañía, y conversacion de los buenos. Era un grande pecador Herodes, con todo gustaba de la conversacion de el Santissimo Baptista: *Audito eo* (dice San Marcos) *multa faciebat, & libenter eum audiebat*. Lo tercero muchas veces los malos aborrecen à sus semejantes en las costumbres, porque la semejanza les es en alguna manera incommoda. Aborrece el Incontinente al Incontinente, mirandole como possible competidor en algun intento torpe: el Codicioso al Codicioso, porque no puede sacar nada de él: el Logrero al Logrero, porque le cercena algo su ganancia: el Soberbio al Soberbio, porque no puede dominarle, ò insultarle como al Humilde: el Impaciente al Impaciente, porque en la ira agena vé algun riesgo al desahogo de la propria; y al contrario aman como commodos el Incontinente al Casto, el Codicioso al Liberal, el Soberbio al Humilde, el Iracundo al Pacifico.

23 Lo quarto, aun en los casos en que el Vicioso ama la sociedad de su semejante, la semejanza se há accidentalmente para el Amor. Ama el Ladron la sociedad de otro Ladron, porque le servirá como concausa, ò instrumento para hurtar. Digo, que la semejanza en la inclinacion, ò habilidad de hurtar, no influye *per se* en aquel amor. Veese esto, en que el que quiere hurtar, ama todo lo que es conducente para el robo, que sea semejante à él, que no: ama las pisto-
las,

las, ama la ganzúa, ama la mascarilla, y otras cosas, con quienes no tiene semejanza, aun en la especie, ni en el genero.

24 Lo quinto, tampoco en el Amor, que el bueno tiene al bueno, influye *per se* la semejanza. Si por imposible fuera, éste bueno, sin ser semejante al otro, aun el otro le amaria: porque siendo bueno, amaria sin duda la virtud aun en sugeto por possible, ò imposible desemejante à él. Mas: uno, que es bueno, y justo en grado remisso, ama mucho mas à otro, que es virtuoso en grado eminente, que al que lo es en grado remisso como él: sin embargo, es mas semejante à él éste, que aquel; porque con éste tiene semejanza en la essencia de la qualidad, y en el grado; con aquel en la essencia de la qualidad solamente. Finalmente, el virtuoso ama aun à aquel, que posee algunas virtudes, de que él carece. Aunque no tenga vocacion de Martyr, ama al Martyr: aunque sea ignorante, ama al sabio: aunque sea tímido, ama al fuerte: luego no es la semejanza quien influye en el Amor: si lo fuesse, mas amaria el virtuoso, ò ignorante, ò tímido à otro virtuoso, ignorante, ò tímido como él, que al virtuoso, sabio, ò fuerte; lo qual no sucede assi, sino al contrario.

§. VII.

25 **A**SSI probado por razon, y por experiencia, que la maxima, de que la semejanza es causa de el Amor, solo es verdadera, reducida à muy estrechos terminos; y que por consiguiente, en la generalidad, que comunmente se le atribuye, puede ser reputada por error comun, nada nos embarazará la copia de autoridades, que nos alegan en contrario. Toda opinion comun, qué verdadera, qué falsa, suponese, que tie-

tiene muchos Patronos, y entre ellos algunos de especial autoridad. Por tanto se debe suponer tambien, que el que se arroja à la empresa de derribarla, se hace la cuenta de no tropezar en esse reparo. Como advirtió bien el Ilustrissimo Cano, en la Ciencia Theologica se debe preferir la Autoridad à la Razon: en todas las demás Facultades, y Materias, se debe preferir la Razon à la Autoridad. *Cum vero in reliquis Disciplinis omnibus primum locum Ratio teneat, postremum Auctoritas; at Theologia tamen una est, in qua non tam Rationis in disputando, quam Auctoritatis momenta quærenda sunt.* (lib. 1. de Locis, cap. 2.)

26 Esto bastaria para satisfaccion de qualquiera Autoridad, que se nos opusiesse. Pero haviendo tocado este punto el Angelico Doctor Santo Thomás en la 1. 2. quæst. 17. art. 3. la especial veneracion, que professo à su Doctrina, no me permite dexar de examinar su sentir, el qual à los que no tienen ojos mas que para vér la corteza de la letra, parecerá sin duda expressa, y directamente contrario al nuestro.

27 Propone Santo Thomás en el lugar citado la question en terminos terminantes: *Utrum similitudo sit causa amoris?* Su conclusion es afirmativa. *Respondeo, dicendum, quòd similitudo propriè loquendo est causa Amoris.* Ni se puede decir, que el sentir de Santo Thomás sea, que la semejanza es causa de algun Amor, no de todo: lo primero, porque la conclusion es absoluta, y el Santo no le pone limitacion alguna. Lo segundo, porque si sintiera el Santo, que la semejanza es causa de el Amor, con las limitaciones que hemos puesto, ò con algunas de ellas, las expressaria de necesidad en la respuesta al primero, tercero, y quarto argumento, que se propone en

con-

contrario; porque dichos argumentos se fundan sobre exemplares semejantes à algunos de los que en este Discurso, y en el nono de el segundo Tomo propusimos, mostrando, que en ellos hay Amor sin semejanza. Digo, que si Santo Thomás sintiera con nosotros, que en aquellos casos no se verifica, que la semejanza es causa de el amor, responderia, que esta Maxima no es generalmente verdadera, y señalaria alguna, ò algunas limitaciones. Pero no lo hace assi; antes à todos los argumentos responde insistiendo, en que en los mismos casos, que proponen, se verifica la maxima.

28 Puesto todo lo dicho, parece que está cerrada la puerta, para exponer à Santo Thomás de modo, que no nos sea contrario. Sin embargo, está muy abierta, y patente, observando, qué entendió el Santo por *semejanza* en el articulo citado, ò qué amplitud dió al significado de esta voz. Notese lo primero, que en el cuerpo de el Articulo señaló dos especies, ò classes de semejanzas. La primera consiste, en que los extremos, que se comparan, tengan actualmente un mismo predicado, denominacion, ò forma: como dos sugetos blancos son semejantes, porque ambos tienen actualmente blancura. La segunda consiste, en que un sugeto tenga en potencia, ò en inclinacion, aquello que el otro tiene actualmente. En este sentido se puede decir, que la potencia es semejante al acto, y la materia à la forma. Notese lo segundo, que en conformidad de esta doctrina, responde al segundo, tercero, y quarto argumento, con la segunda classe de semejanza, concediendo en los casos, que proponen los argumentos, solo una semejanza, que consiste en la habitud de proporcion, potencia, ò inclinacion.

29 Qualquiera vé, que tomando la semejanza en este sentido, es imposible haver Amor, sino entre semejantes, porque es imposible haver Amor sin inclinacion. Pero tambien vé qualquiera, que esto es tomar la semejanza latissimamente. No hay cosas mas desemejantes en todo el vasto imperio de la Naturaleza, que la Materia primera, y la Forma: aquella pura potencia; ésta acto formal: aquella imperfectissima; ésta continente de toda la perfeccion especifica: aquella, que dista casi nada de la nada, *propè nihil*, como se explican muchos Escolásticos; ésta, que dá todo el sér específico al Compuesto natural. Con todo, entre estas dos entidades desemejantissimas se salva alguna semejanza, entendiendo por semejanza la inclinacion, habitud, y potencia de la materia à la forma. Vuelvo à decir, que tomando la semejanza en este sentido, nunca hay, ni puede haver Amor sin semejanza: porque nadie puede amar, ni con apetito innato, ni con apetito elicito, sino objeto, respecto de quien tiene proporcion de habitud, potencia, ò inclinacion. Nosotros, pues, hablamos en este Discurso de la semejanza propriamente tal: y la Maxima, de que la semejanza es causa de Amor, comunissimamente se entiende de la semejanza propriamente tal. Assi se debe reparar, que en el lugar citado de el segundo Tomo, solo notamos de Error comun aquella maxima, con esta expressa limitacion, *como comunmente se entiende*. Santo Thomás no la entendió, ni aprobó en este sentido, sino en el que yá hemos explicado. Assi ninguna oposicion hay entre lo que decimos, y lo que Santo Thomás enseña.

30 Notese lo tercero, que al primer argumento, que procede sobre los Soberbios, que aunque semejantes, recíprocamente se aborrecen, y los que profes-

fessan un mismo oficio lucrativo, entre quienes muy de ordinario sucede lo proprio, responde el Santo, que unos, y otros se aborrecen, no por ser semejantes, sino porque mutuamente se impiden aquel bien à que aspiran: el Soberbio à otro Soberbio la excelencia, que pretende: el Artifice à otro de el mismo oficio, parte de la ganancia. Lo proprio decimos nosotros. El semejante nunca es aborrecido, por ser semejante (si fuesse assi, todos los semejantes serian aborrecidos de sus semejantes) sino porque se considera incommodo. Pero añado: tampoco el semejante, que se ama, se ama por ser semejante (si fuesse assi, todos los semejantes serian amados de sus semejantes) sino porque considera bueno, ò util al que le ama. Nunca puede ser causa motiva de el Amor, otra que la Bondad, ò honesta, ò util, ò delectable.

§. VIII.

31 **P** Robado yá, que la semejanza no es, como se imagina, causa general de el Amor, substituiremos en su lugar otra, que verdaderamente lo es. Entramos en mas curiosa, y sutil Filosofia. Hablo de la causa dispositiva, que los Philosophos reducen al genero de causa material. El Amor es efecto, y juntamente forma de el sugeto. En razon de efecto es el sugeto causa eficiente suya: en razon de forma es el mismo sugeto su causa material. Como efecto, pide en el sugeto virtud, ò actividad: como forma, pide disposicion; pues ningun sugeto puede recibir alguna forma, sin estar previamente dispuesto para ella. Todos los mysterios de el Amor penden de esta causa dispositiva: sin embargo, no hay quien, tratando de el Amor, se acuerde de ella. ¿Por qué,

siendo todos los hombres de una misma naturaleza, uno ama una cosa, y otro otra? ¿Por qué éste ama lo que aquel aborrece? ¿Por qué éste es ardiente en amar, y aquel tibio? ¿Por qué algunos miran con perfecta indiferencia las personas de el otro sexo, de quienes otros apenas se pueden apartar? ¿Por qué éste entre las personas, yá de uno, yá de otro sexo, solo ama à una inferior en merito à otras muchas, insensible para todas las demás? ¿Por qué un mismo sugeto aborrece hoy lo que amaba ayer, ò al contrario? ¿Por qué éste ama à quien le corresponde, y aquel arde por quien le desdeña? ¿Por qué unos distrahen la voluntad à muchos, y varios objetos, otros no adoran mas idolo, que el deleyte, ò conveniencia propria?

32 Diránme acaso, que toda esta variedad proviene de la varia representacion objetiva: y dirán bien, si hablan de la causa inmediata; mas no, si entienden, que la varia representacion objetiva es causa radical, ò primordial de esta variedad. Hay dos especies de representacion objetiva, no solo distintas, mas aun realmente separables: una puramente especulativa, ò theorica, otra eficaz, y práctica: una, que existe en el entendimiento, dexando la voluntad intacta; otra, que aunque existe en el entendimiento, tiene influxo, y mocion, respecto de la voluntad. La distincion de estas dos representaciones se vé claramente, y se experimenta à cada passo en el que conoce, que el bien honesto es preferible al delectable; sin embargo, abraza el delectable, abandonando el honesto, segun aquello de Ovidio:

*Video meliora, proboque,
deteriora sequor.*

Y

Y en el enfermo, que conociendo serle mucho mas conveniente sufrir la sed, que saciarla, no la sufre, antes la sacia. En estos, y otros innumerables casos hay à un mismo tiempo dos representaciones objetivas encontradas: la una theorica, que propone como preferible el bien honesto, ò el util: otra práctica, que influye, para que se abrace el delectable. ¿Por qué aquella es puramente theorica, y esta práctica? ¿Por qué ineficáz aquella, y eficáz ésta? No mas, que porque aquella no halla disposicion en el sugeto, y ésta sí. Assi sin variarse nada intrinsecamente el conocimiento theorico, solo con variarse la disposicion de el sugeto, passará el theorico à práctico: lo qual frequentemente sucede.

33 ¿Mas qué disposicion es esta? Hayla de dos maneras. En cada individuo hay una disposicion permanente de su naturaleza, y otras, que son passage-ras: aquella consiste en el temperamento de cada uno, éstas en las accidentales alteraciones de el temperamento. De el temperamento viene aquella constitucion habitual de el animo, que llamamos Genio, ò Indole, la qual, aunque padezca à tiempos sus desigualdades, ò sus altos, y baxos, siempre, no obstante, permanece en razon de habitual. Assi decimos, que este es iracundo, aunque alguna vez le experimentamos pacifico: de este, que es pacifico, aunque tal vez le veamos ayrado: de tal, ò tal temperamento viene tal, ò tal genio, y de las alteraciones accidentales de el temperamento vienen las desigualdades de el genio, ò indole. En un enfermo se vé, que casi (y aun sin casi, si la enfermedad es muy grave) todos sus afectos, y apetitos se mudan. ¿Por qué, si no por la alteracion, que recibió su temperie?

34 ¿Mas qué temperamento será el que dispone
pa-

para amar? ¿el bilioso? ¿el flematico? ¿el sanguineo? el melancolico? Inutilmente se buscará en esta division de temperamentos el que inquirimos, pues todas estas especies de temperamentos vemos en sugetos de genio muy amatorio, y en sugetos, que adolecen poco, ò nada de esta passion. Lo mismo digo de los temperamentos, que resultan de los principios Chemicos, Sal, Azufre, Mercurio, Agua, y Tierra. Tampoco los humores acidos, amargos, dulces, acerbos, austeros, &c. que contemplan los Modernos como causas principalissimas de las alteraciones de nuestros cuerpos, ofrecen alguna idéa de ser influxivos en el Amor. Es preciso discurrir por otro camino.

35 Digo, pues, que el origen, assi de el Amor, como de todas las demás passiones, no puede menos de colocarse, donde está el origen de todas las sensaciones internas. La razon es clara, porque el exercicio de qualquiera passion no es otra cosa, que tal, ò tal sensacion exercida, ò yá en el corazon, ò en otra entraña, ò miembro. El que ama, experimenta una determinada sensacion en el corazon, que es propria de la passion amorosa: el que se enfurece otra sensacion distinta, que es propria de la ira: el que se entristece otra distinta, que es propria de la tristeza: el hambriento experimenta en el estomago la sensacion propria de la hambre: el sediento de la sed: el luxurioso experimenta en otra parte del cuerpo la sensacion propria de la lascivia.

36 ¿Y dónde está el origen de todas estas sensaciones? Indubitablemente en el celébro, no solo porque en el celébro está el origen de todos los nervios, que son los instrumentos de ellas; mas tambien porque palpablemente se vé, que algunas, si no todas, jamás se experimentan, sin que preceda en el celébro
la

la representacion de los objetos de aquellas passiones, à quienes las sensaciones corresponden. Solo siente el corazon aquella commocion, que es propria de el Amor, luego que en el celébro se estampó la imagen de el objeto agradable: la que es propria de la ira, luego que se estampó la imagen de la ofensa, y assi de las demás.

37 Pero acaso la Alma por sí misma inmediatamente lo hace todo; y como ella manda en todo el cuerpo, à su imperio solo, sin mediar el manejo de el celébro, se excitan essas sensaciones. Es evidente que no; pues muchas veces se excitan, no solo no imperandolo, ò queriendolo la Alma, mas aun repugnandolo, ò desintiendo positivamente. Assi estos son, por la mayor parte, unos movimientos involuntarios; y aun quando son voluntarios, solo lo son ocasionalmente. Es, pues, preciso confessar, que esta es obra de un delicadissimo Mecanismo, el qual yá voy à explicar.

§. IX.

38 **L**uego que algun objeto se presenta à qualquiera de los sentidos externos, hace una determinada impression en los ramos de los nervios, que son instrumentos de aquel sentido: impression, digo, verdaderamente mecanica, que realmente los agita, y commueve de este, ò de aquel modo. Bien sé, que los Philosophos de la Escuela no conocen otra operacion de los objetos, respecto de los sentidos, que la produccion de una imagen, que los representa: à lo que acaso dió ocasion el sentido de la vista, en cuyo organo se forma la imagen de su objeto. Pero sobre que en los demás sentidos no hay, ni es conceptible semejante imagen, aun en el de la vista hay ciertamente, fuera de

de la produccion de la imagen, verdadera impulsion de el objeto ázia el organo: porque si no, pregunto, ¿por qué un objeto, ò excessivamente blanco, ò ni-
miamente brillante, mirado un largo rato continuada-
mente, daña los ojos, y causa dolor, y alteracion en
ellos? No por la precisa produccion de su imagen,
pues la misma produce en un espejo de vidrio, sin
que, aunque esta produccion se continúe por muchos
dias, y años en el vidrio mas delicado, haga en él el
menor estrago.

39 Hay, pues, verdadera impulsion de los ob-
jetos en los organos de los sentidos: de los visibles en
la tunica llamada Retina, que es un texido de las fi-
bras de el nervio optico: de los sonoros, en el tym-
pano de el oído: de los olorosos, en los filamentos,
que del primer par de nervios salen por los agugeri-
llos de el hueso criboso, y se distribuyen por la
membrana, llamada Mucosa, que viste por adentro
las narices: de los sapidos, en las papilas nerviosas de
la lengua, y paladar: de los tangibles, en los ramos de
nervios esparcidos por todo el ámbito de el cuerpo.

40 La impresion que hacen los objetos en los
organos de todos los sentidos, se propaga por los ner-
vios hasta el celébro, donde está el sensorio comun:
y mediante la commocion, que reciben las fibras de
esta parte principe, se excita en la Alma la percep-
cion de todos los objetos sensibles. Muchos Philoso-
fos Modernos quieren, que en el celébro se estampen
las trazas, figuras, ò imagenes de los objetos, al mo-
do que se abren en una lamina, ò en un poco de cera.
Pero tengo esto por incomprehensible: la instantanea,
y digamoslo assi, ciega impulsion de el objeto sobre
tal, ò tal nervio, ¿es capáz de formar essa imagen? La
Alma no sabe que hay tal imagen, y con todo quie-
ren

ren, que en ella conozca el objeto. Finalmente quisiera saber, cómo puede figurarse en el célebro el calor, el frio, el sonido, el olor, &c. Ni es menester nada de esto, para que el Alma perciba los objetos. Esta percepcion es una resultancia natural de la commocion de las fibras de el célebro, siendo la conexion de uno con otro consiguiente necessario de la union de el Alma al Cuerpo.

41 Debe suponerse, que las impresiones que hacen los objetos no son uniformes, sino distintas, como los objetos. Esta distincion es en dos maneras. Es distinta la impression por el modo, y por la parte en que se hace: la impression, que hace en el célebro el objeto agradable, aunque se haga en las mismas fibras, es muy distinta de la que hace el objeto ingrato: y aun en la classe de gratos, como tambien en la de ingratos, hay gran variedad. Pongo por exemplo: los manjares, segun los diferentes sales de que constan, segun la diferente figura, tamaño, rigidéz, flexibilidad, copia, ò inopia de ellos, hacen distinta impression en las fibras de la lengua: unos grata, otros ingrata, y con gran variedad entre los mismos que la hacen grata, como assimismo entre los que la hacen ingrata; porque no hay especie alguna de manjar, que convenga enteramente con otra en el tamaño, configuracion, textura, y cantidad de sus sales. Todas estas varias impresiones, conservando cada una su especie, se comunican al célebro por los nervios, ò de la quinta, ò de la nona conjugacion, que son los que se ramifican en la lengua, ò por unos, y otros: y precisamente en el célebro, cuyas fibras dán origen à aquellos nervios, se hace una commocion proporcionalmente à la que recibieron las fibras de la lengua, en que consiste la sensacion grata, ò ingrata de esta,

ò aquella especie, que hay en el cerebro, y mediante ella resulta la percepcion, que logra el Alma de los diferentes sabores de los manjares.

42 La impression que hacen los objetos en el cerebro, se debe entender varia, segun las leyes de el Mecanismo; esto es, segun los varios objetos, que obran en él. Estas, ò aquellas fibras yá se implican, yá se separan, yá se corrugan, yá se extienden, yá se comprimen, yá se laxan, yá se ponen mas tirantes, yá mas flojas, yá mas flexibles, yá mas rigidas, &c. y segun esta variacion mecanica, son varias las sensaciones.

43 Algunos nobles Philosophos sienten, que todas las sensaciones se hacen en el cerebro: quiero decir, que aun las que imaginamos celebrarse en los organos de los cinco sentidos externos, no se exercen en ellos, sino en el cerebro: consiguientemente afirman, que hablando rigurosa, y filosoficamente, ni el ojo vé, ni el oído oye, ni la mano palpa, sino que todos estos exercicios son privativamente propios de el cerebro. Ni son despreciables los apoyos, en que se funda esta Paradoxa. En la enfermedad, que llaman *Gota serena*, el organo particular de la vista está perfectamente bien dispuesto: sin embargo, el sugeto, que padece esta enfermedad, nada vé, no por otra razon, sino porque en virtud de la indisposicion de los nervios opticos no se propaga hasta el cerebro la impression, que los objetos hacen en el ojo. Un Apoplectico perfecto no padece indisposicion alguna en el pie, ò en la mano: sin embargo, aunque le punzen el pie, ò la mano, nada siente, solo porque las fibras de el célebro están impedidas para recibir la impression, que el cuchillo, alfiler, ò aguja hacen en el pie, ò en la mano. Aquellos, à quienes han cortado una pierna, experimentan una sensacion dolorosa, como exis-

tentè en el pie, que yá no tienen. Sabese por testificacion de ellos mismos, que por dos, ò tres dias despues de hecha la amputacion, padecen un dolor atróz, como que les estrujan los dedos de el pie. De que se infiere, que la representacion, ò idea, que tenemos, de que en el pie, ò en la mano se siente el dolor, es engañosa; pues la misma representacion, è igualmente viva se halla en el que no tiene, que en el que tiene pie. Como las fibras nerveas, que ván de los dedos de el pie al cerebro, padezcan en el cerebro, ò sea por la amputacion, ò por otra causa, la misma, ò contorsion, ò compression, ò distraccion, que quando se estrujan los dedos de el pie, será fixo padecerse la misma sensacion dolorosa, faltando el pie, que si se estrujassen los dedos de el pie. Pero esta question poco, ò nada importa à nuestro proposito. Prescindiendo, pues, de ella, veamos yá cómo se excita el Amor.

§. X.

44 **T**RES especies de Amor distingo: **A**petito puro, Amor intelectual puro, y amor pathetico. El apetito puro, que con alguna impropriedad se llama Amor, se termina à aquellos objetos, que deleytan los sentidos externos, como al manjar regalado, al olor suave, à la musica dulce, al jardin ameno. Este Amor se excita precisamente por la experiencia, que tiene el Alma de la sensacion grata, que le causan estos objetos. La Alma naturalmente apetece, y se inclina al gozo de lo que la deleyta: y assi no es menester mas requisito para excitar en ella esse Amor, que la experimental representacion de la sensacion grata, que causa tal, ò tal objeto.

45 El Amor intelectual puro viene à ser el que los

Theologos morales llaman *Apreciativo*, à distincion de el *tierno*. Damosle aquel nombre, porque es mero exercicio de el Alma racional, independiente, y separado de toda commocion, en el cuerpo, ò parte sensitiva. Este se excita por la mera representacion de la bondad de el objeto. El Alma ama todo lo que se le representa bueno, sin ser necessaria otra cosa mas que el conocimiento de la bondad. Assi ama aun separada de el cuerpo: y el Amor intelectual puro, de que hablamos, realmente en quanto al exercicio, es semejante al que tiene el Alma separada.

46 El Amor *pathetico* es el proprio de nuestro *assumpto*. Este es aquel afecto fervoroso, que hace sentir sus llamaradas en el corazon, que le inquieta, le agita, le comprime, le dilata, le enfurece, le humilla, le congoja, le alegra, le desmaya, le alienta, segun los varios estados en que halla al amante, respecto de el amado: y segun los varios objetos, que mira, yá es *Divino*, yá *Humano*, yá *Celeste*, yá *Terreno*, yá *Santo*, yá *Perverso*, yá *Torpe*, yá *Puro*, yá *Angel*, yá *Demonio*.

47 Quando digo, que hay Amor *pathetico*, torpe, y perverso, no se debe entender, que por sí mismo lo sea, sino por la concomitancia, que à veces tiene con el torpe apetito. Es cierto, que el Amor muy ardiente à sugeto de distinto sexo, si no cae en un temperamento muy moderado, está arriesgado à la agregacion de una passion lasciva; pero aun quando suceda esta agregacion, se deben contemplar, no como una sola, sino como dos passiones diversas, ò como dos distintos fuegos, uno noble, otro villano, que como tales tienen su asiento, y se hacen sentir, aquel en el corazon, parte principe de el hombre, éste en la oficina mas baxa de este animado edificio: aquel es pro-

propriamente amor, éste mero apetito. Desprendense no pocas veces algunas centellas de el primero, que encienden el segundo; mas no por esso se deben confundir, ò juzgarse inseparables; antes bien son muy diversos los temperamentos, que encienden una, y otra passion en grado sobresaliente. Assi se vé, que los hombres muy lascivos no son de genio amatorio: apetecen, no aman: son como los brutos, quieren no el objeto, sino el uso: de que se sigue, que saciado el apetito, queda el corazon en perfecto reposo.

48 En esta especie de Amor (digo de el pathetico) hay notable discrepancia de unos individuos à otros. Hay algunos de indole tan tierna, de condicion tan dulce, que se enamoran casi de quantos tratan, y como se suele decir, à todos quieren meter en las entrañas; al contrario, otros tan despegados, tan secos, tan duros, que ningun merito basta conciliar su cariño. No apruebo lo primero; pero abomino lo segundo. Aquellos son unos genios suaves, indulgentes, benignos, que carecen de eleccion; pero en recompensa abundan de bondad: estos son unos montaraces, agrestes, malignos, à quienes todo desplace, sino lo que mas debiera displacerles, esto es, ellos à sí mismos. Los primeros no son muy discretos; pero los segundos declinan à irracionales: pues como advirtió muy bien Juan Barclayo, solo animos enteramente barbaros son insensibles à los atractivos de el Amor: *Amor in omnium animis, nisi prorsus barbaris, regnans.* (Satyric. p. 4. cap. 12.) Entre estos dos extremos hay un medio, y aun muchos medios, segun que unos genios se acercan mas que otros à uno, ù à otro extremo.

49 Hay tambien gran diferencia de unos hombres à otros en quanto à la intension de amar. Hay quienes solo son capaces de una passion tibia, que los inquie-

ta poco: que miran con ojos enjutos, no solo la ausencia, mas aun la muerte de un amigo: y quienes se apasionan tan violentamente, que apenas pueden vivir sin la presencia de el objeto amado. Entre estos dos extremos hay tambien sus medios.

§. XL.

50 **T**ODA esta diversidad viene de la diferente impresion, que hacen los objetos en los organos de distintos individuos. Hacen, digo, los mismos objetos, ò un objeto mismo en especie, y en numero diversa impresion en los celebros de distintos hombres. Es preciso, que assi sea, por razon de la diferente textura, configuracion, tamaño, movilidad, tension, y otras circunstancias de las fibras de el cerebro de distintos sugetos. Es cierto, que como nos distinguimos unos de otros en las partes externas, ni mas, ni menos sucede en las internas. ¿Por qué la naturaleza havia ser invariable en estas, afectando tanta variedad en las otras? Como nosotros vemos en las partes externas, de algunos hombres varias irregularidades monstruosas, los Anatomicos las han hallado muchas veces en las internas. No es creíble, que yendo la Naturaleza consiguiente de unas à otras en estas discrepancias mayores, no vaya tambien consiguiente en las menores.

51 Puesto esto, es facil concebir como un mismo objeto haga impresion diversa en las fibras de el cerebro de distintos hombres. La Filosofia Experimental nos muestra à cada passo, que el mismo agente, sin variacion alguna en su virtud, en diverso passo produce diferente efecto; y que el mismo motor, conservando el mismo impulso, por la diferente configuracion,

cion, magnitud, positura, y textura de el mobil, produce en él diferente movimiento. Tiene, pues, este hombre las fibras de el cerebro de tal modo condicionadas, que presentandose à sus sentidos un objeto hermoso, hace en ellas aquella impression, que causa el Amor: éste las tiene tales, que el objeto no hace, ni puede hacer en ellas tal impression. De el mismo modo se debe discurrir para el mas, y para el menos. De la disposicion de las fibras viene, que en uno haga vehementissima impression el objeto hermoso, en otro floxa, y débil.

52 Con proporcion sucede lo proprio, respecto de las demas passiones. Segun que las fibras de el cerebro son de tal textura, posicion, consistencia, flexibilidad, ò rigidéz, sequedad, ò humedad, &c. son mas, ò menos aptas, para que en ellas el objeto terrible forme aquella impression, que causa el miedo, ò el melancolico la que excita la tristeza, ò el ofensivo la que excita la ira.

53 ¿Mas cómo de la impression, que hacen los objetos en el celébro, resultan en el corazon estos afectos? Todo, como dixé arriba, es obra de un delicadissimo Mecanismo. Assi como la impression, que hacen los objetos en los organos de los sentidos externos, se propaga por los nervios hasta las fibras de el celébro, la impression, que hacen en las fibras de el celébro, se propaga por los nervios hasta el corazon. La experiencia propria muestra à cada uno tal sensacion determinada, quando ama con alguna vehemencia; otra diversa, quando se amedrenta; otra, quando se irrita, &c. De el celébro vienen todas estas diferentes commociones: lo qual se evidencia de su inmediata succession à la impression, que hacen los objetos en el celébro: segun que la impression
en

en el célebro es diferente, es diferente tambien la sensacion de el corazon.

§. XII.

54 **P**ERO será possible especificar las impresiones, que causan tan diferentes sensaciones: esto es, señalar ¿qué especie de movimiento constituye à cada una de ellas? Materia es esta solo accessible al entendimiento Angelico. Mas por un genero de analogía, yá con los efectos que causan, yá con algunas sensaciones externas, creo podremos caracterizarlas de algun modo. Siguiendo esta idéa, me imagino, que el movimiento, que causa la sensacion de Amor en el corazon, es undulatorio; el que causa la de el miedo, compresivo; el que causa la de ira, crispatorio: y à este modo se puede discurrir de los movimientos productivos de otras passiones. El tener las fibras de el célebro mas aptas para recibir un movimiento que otro, hace que los hombres adolezcan mas de una passion, que de otra. Este las tiene dispuestas para recibir un suave movimiento undulatorio; adolecerá de la passion amorosa: aquel para recibir movimiento crispativo; será muy propenso à la ira.

55 Es preciso tambien advertir, que esta disposicion se debe continuar en el nervio, ò nervios por quienes se comunica el movimiento al corazon, para que à éste se comuniquen la impresion hecha en el célebro: asi como para que al célebro se comuniquen la impresion, que los objetos hacen en los organos de los sentidos externos, es menester, que los nervios, por donde se hace la comunicacion, estén aptos para recibir, y comunicar el movimiento.

56 Es verisimil, que la comunicacion de movimiento

mien-

miento de el celébro al corazon , para todas las pasiones , que tienen su exercicio en esta entraña , se haga por el nervio, que llaman los Anatomicos *Intercostal*, y se compone de ramos de el quinto, sexto, y decimo par ; porque parte de dicho nervio se distribuye en el corazon , y parte se ramifica por los pechos, y partes genitales: comunicacion, por lo qual Thomás Wilis explicó mecanicamente varios Phenomenos, pertenecientes al deleyte sensual, y venereo: materia sin duda de muy curiosa Physica ; pero mirada con asco de la Ethica.

57 Debe discurrirse, que assi como de la textura de el celébro pende la impression, que hacen en él los objetos, la textura de el corazon contribuya mucho, para que obre mas, ò menos en él la impression , que viene de el celébro: esto por la regla general, de que todo agente obra mas , ò menos, segun la mayor , ò menor dispossicion de el passo. Assi unos tendrán el corazon mas dispuesto para la sensacion de Amor, otros de Ira, &c.

§. XIII.

58 **I**nalmente es de creer, que la calidad, y cantidad de los liquidos, que bañan el cuerpo, tenga su parte en el exercicio de las passiones: pongo por exemplo, que el humor salso contribuya à la luxuria, el amargo à la ira, el austéro à la tristeza. Mas es necesario para esto, que cada humor tenga algun especial afluxo ázia aquella entraña, donde se exerce la passion, que corresponde à su influencia. El que en el estomago se congregue mucha copia de humor salso, ò amargo, nada hará, para que el sugeto sea furibundo, ò lascivo. Es menester, que el amargo se congregue ázia el corazon, y el salso en otra entraña.

Assi se vén hombres , que abundan de humor salso , sin ser lascivos , y de el amargo , sin ser iracundos. El aflu-
xo de tal , ò tal humor , mas ázia una parte de el
cuerpo , que ázia otra , es cosa experimentadissima
en la Medicina. La causa de esto es hallar mas ázia
una parte , que ázia otra , poros , conductos , ó cana-
les proporcionados , por su configuracion , y tamaño ,
à la figura , y magnitud de las particulas insensibles de
cada humor.

59 ¿ Mas qué humor será el proprio para contri-
buir à la passion amorosa ? Esso es lo que yo no sé ,
ni juzgo , que nadie sepa. No lo sé , digo ; pero ima-
gino , que en la sangre propriamente tal está deposi-
tado este mysterio. Es sangre propriamente tal ; no
todo el licor contenido en venas , y arterias , sino
aquella parte de él , en quien separada de el resto ,
subsiste el color rubicundo , y cuya cantidad es me-
nor , que la de otros humores , contenidos en los va-
sos sanguineos , como se vé en la sangre extrahida
con la lanceta , pues en la vasija donde se deposita ,
en haciendose la disgregacion , la porcion rubicunda
ocupa mucho menos espacio , que otros humores , yá
verdes , yá aquosos , yá amarillos.

60 En la sangre han observado los Modernos
partes terrestres , aqueas , oleosas , espirituosas , y sa-
linas. Acaso el predominio , ò exceso respectivo de
las oleosas conducirá para el Amor. La inflamabili-
dad , y flexibilidad de ellas representa à la imagina-
cion cierta especie de Analogía , con aquel blando fue-
go , que siente el pecho en la pasion amorosa. Aca-
so alguna determinada especie de sales , ò determi-
nada combinacion de sales diferentes , (puesto que hay
muchos , y diversos en la sangre , y discrepantes en
distintos individuos) mordicando suavemente el cora-
zon,

zon, tiene su parte en la sensacion de el Amor. Mas passe todo esto por mera imaginacion. Si la autoridad de un poeta fuesse de algun valor en un assumpto physico, Virgilio nos ministraria una buena prueba, de que la sangre es el fomento proprio de el Amor, quando hablando de la infeliz Dido, cantó:

Vulnus alet venis, & cæco carpitur igne.

61 Esto es lo que me ha ocurrido sobre la causa dispositiva, ò temperamento proprio de el Amor, y otras passiones. Espero de la equidad de el Letor, que aunque no haya hallado en algunas partes de este Discurso aquellas pruebas claras, que echan fuera las dudas, no por esso acuse mi cortedad. Debe hacerse cargo, de que en una materia obscurissima, y hasta ahora tratada de nadie, qualquiera luz, por pequeña que sea, es muy estimable. Hay assumptos, que piden mas penetracion para encontrar lo verisimil, que se ha menester en otros, para hallar lo cierto.

§. XIV.

62 **P**OR complemento de el Discurso pondré una question curiosa sobre la materia de él. ¿Qué estimacion debe dár la Politica à los genios amatorios? ¿Debe apreciarlos, ò despreciarlos? ¿Considerarlos magnanimos, ò pusilanimos? ¿Generosos, ò débiles? ¿Aptos, ò ineptos para cosas grandes? Dos famosos Ingenios véo muy opuestos en esta materia. Uno es el gran Cancillér Bacon, el otro Juan Barclayo. El primero, en el Tratado que intituló: *Interiora Rerum*, cap. 10. abiertamente se declara contra los genios amatorios, ò contra el Amor

intenso, tratandolo como passion humilde, que no cabe en animos excelsos. *Observare licet neminem ex Viris magnis, & illustribus fuisse, quorum extat memoria, vel antiqua, vel recens, qui adductus fuerit ad insanum illum gradum Amoris. Unde constat animos magnos, & negotia magna infirmam hanc passionem non admittere.* Barclayo al contrario, reconoce espíritus altos en los genios amatorios. *Est autem (dice) hominis animus, quem ad amandum Natura produxerit, clementibus, magnisque spiritibus factus.*

63 Creo, que la opinion comun está à favor de Bacón, y que casi universalmente están reputados los genios amatorios por espíritus pueriles, y afeminados. Yo estoy tan lexos de esse sentir, que antes me admiro mucho, de que un hombre de tanta letura, y observacion, como aquel gran Cancillér, pronunciase con tanta generalidad la maxima, de que ningun grande hombre adoleció de la passion amorosa. Es verdad, que luego exceptúa à dos, Appio Alaudio, y Marco Antonio; pero à estos, solamente, quando pudiera texer un larguissimo indice de almas grandes, sujetas à la misma enfermedad. Mucho es, que si quiera no le ocurriessen enfrente de aquellos dos Romanos, dos Griegos, no menos famosos por sus hechos, ni menos sensibles à los alhagos de el Amor, Alcibiades, y Demetrio el Conquistador.

64 Pero mucho mas es, que olvidasse un exemplar insigne, opuesto à su maxima, que tenia delante de los ojos. Hablo de Henrique el Grande, ilustrissimo Guerrero, Principe generosissimo, de alto entendimiento, de incomparable magnanimidad; pero extremamente dominado toda su vida de la passion amorosa. Ni los mayores afanes de la Guerra, ni los peligros de la vida, ni las ansias de la Corona, eran bas-

bastantes à apartarle el corazon por una hora de aquel domestico enemigo. Dixo bien un Autor Moderno de gran juicio, que si Henrico careciesse de este embarazo, era capáz de conquistar toda la Europa. Su ternura atajó muchos progressos de su valor. Al momento, que acabó de ganar la Batalla de Coutrás, debiendo seguir la Armada enemiga, è ir à cortarle el passo de Saumur, como le aconsejaba el de Condé, separandose con quinientos Caballos, fue volando à la Gascuña, à donde le llevaba como arrastrado la Condesa de Guiche; y assi perdió los mejores frutos, que pudo producirle aquella Victoria. Lo mas es, que en Henrico se hicieron realidades los indignos abatimientos, que la Fabula atribuyó à Hercules, en obsequio de su adorada Omphale. Henrico, aquel rayo de Marte, y admiracion de el Orbe, se vistió tal vez de Labrador, y cargó con un costal de paja, por introducirse al favor de este disfráz, no pudiendo de otro modo, à la bella Gabriela. La Marquesa de Vernevil le vió mas de una vez à sus pies, sufriendo sus desprecios, è implorando sus commiseraciones. Todo lo cuentan Autores Franceses.

65 No se opone, pues, el Amor al valor. Pero es verdad, que no pocas veces estorva el uso de él, distrayendo el animo de los empeños, en que le ponen, ò la ambicion, ò la honra, à los que inspira aquella passion predominante; de que es un notable exemplo en los tiempos cercanos el celebrado Henrico, cortando improvisamente el curso à sus triunfos, por ir à buscar en la Gascuña à la Condesa de Guiche: y en los remotos, Antonio, desamparando repentinamente su Armada combatiente, por seguir à la fugitiva Cleopatra. Pero tambien es cierto, que muchos supieron separar los officios de el Valor, y de el

el Amor, dando al segundo solo aquel tiempo, que sobraba al primero, como se vió en Alcibiades, en Demetrio, en Sylla, en Surena General de los Partos, y en infinitos de nuestros tiempos.

66 No por impugnar la maxima de Bacón, admito, sin modificacion, ò explicacion, la de Barclayo. Si por *spiritus altos* se entiende aquella virtud de el ánimo, que llamamos Valor, ò Fortaleza, no véo, que el temperamento amatorio tenga conexion alguna con ella; aunque, como hemos visto, tampoco tiene oposicion. En unos sugetos se junta con ella, en otros con el vicio contrario, porque es indiferente para uno, y otro. Es verdad, que el Amor vehementissimo hace los hombres animosos; pero solo para aquellas empresas, que conducen al fin de el mismo Amor. Esto es general à otras passiones muy predominantes. El que es muy codicioso, aunque sea tímido, expone su vida à los riesgos de el Mar, por adquirir riquezas: el muy ambicioso, à los de la guerra, por elevar su fortuna.

67 Si por *Espiritus altos* se entiende un genero de nobleza de el ánimo, que le inclina à ser dulce, benigno, complaciente, humano, liberal, obsequioso, convengo en que los genios amorosos están dotados de esta buena disposicion: advirtiéndolo, que hablo precisamente de el Amor pudico; porque el apetito torpe, por grande que sea, es muy conciliable con la fiereza, con la rustiquéz, con la insolencia, con la crueldad, con la barbarie, como se vió en los Tiberios, Caligulas, y Neronés.

A P E N D I C E.

Noticia, y vanidad de los Philtros.

68 **F**UE notable descuido, que tratando de las Causas de el Amor, especialmente de la que llamamos dispositiva, no nos ocurriese tocar algo de los Philtros. Pero ahora suplirémos esta falta, porque importa mucho desterrar uno, ù otro error, que hay en esta materia. *Philtro*, voz Griega, significa droga, ò medicamento destinado à conciliar el amor de alguna persona. Dicese, que los hay de dos maneras, unos supersticiosos, diabolicos, pertenecientes à la Magia negra; otros licitos, naturales, pertenecientes à la Magia blanca.

69 De la posibilidad de los primeros no se debe dudar: porque prescindiendo de las Historias, que califican su existencia, entre las quales es bien verisimil haya no pocas fabulosas, es cierto que puede el Demonio dár una tal disposicion al cerebro de qualquiera persona, que, en virtud de ella, un objeto, que antes no le agradaba, haga en él una impression gratissima, por la qual conciba el sugeto una vehemente inclinacion à aquel objeto.

70 Pero es bien advertir, que rarissima vez permite Dios al Demonio esta operacion; y assi comunissimamente se frustran los encantamientos, ò hechizos amatorios, quedandose los desdichados, que usan de ellos, con la horrenda mancha de tan atróz delito, y ardiendo juntamente sin alivio alguno en la impura llama, que les induxo à cometerle. Esto dicta claramente el concepto, que debemos hacer de la Divina Providencia. ¿Qué fuera de el Mundo, qué fue-

fuera de los Hombres, si Dios le dexàra al Demonio executar todo lo que puede, ò todo lo que solicitan de él algunos perversos, que no dudan sacrificar el Alma à la satisfaccion de el apetito? Esto mismo confirma la experiencia; pues se sabe de muchos, que tentado por tan detestable medio el desahogo de sus passiones, no lograron el fin pretendido. Esto es en fin conforme à la malignidad de el Demonio, que porque de todos modos padezca el hombre, procura inducirle al delito, y privarle de el fruto de el deleyte.

71 Insufrible es la simpleza de el Vulgo en esta materia. Apenas se vé alguna passion de amor vehementissima, y contumáz, que muchos no sospechen que es causada de hechizo. Y tal vez se llega à la extravagancia de sospecharle, aun quando de parte de el objeto amado se reconoce bastante atractivo. Insigne necedad es inferir causa preternatural, donde la hay naturalissima. Havianle dicho à Olimpias, muger de Filipo de Macedonia, que una muger baxa, de quien Filipo estaba ciegamente enamorado, le havia dado sin duda hechizos. Hizo Olimpias traherla à su presencia, como yá diximos en otra parte, y viendo que era muy linda, con afabilidad bien estraña en muger zelosa, la dixo: *¡Há hija mia! tu cara te defiende de la acusacion de Hechicera, pues no es menester mas hechizo, que tu hermosura, para prender quantos la vieren.* Parece que con alguna apariencia de razon se discurre en hechizos, quando el amor es muy grande, y muy tenáz, y el objeto amado de corto, ò ningun merito. Mas tambien este concepto es harto irracional, siendo tan facil advertir, que las prendas conciliativas de el amor son respectivas. Agrada à uno lo que desagrada à otro. No hay en el
Mun-

Mundo dos hombres perfectamente semejantes en el gusto, assi como no los hay perfectamente semejantes en el temperamento. A diversa temperie, y distintos organos es consiguiente hacer diversa impression los objetos. La grande passion de Henrico II. de Francia (que acaso no se vió hasta ahora otra mayor, mas contumáz, ni mas desreglada en Principe alguno) por Diana de Poitiers, Duquesa de Valentinois, aun quando esta señora era, ò passaba de quinquagenaria, hizo decir à muchos en Francia, que Diana le havia dado hechizos à Henrico. Necedad pueril. Si aquella señora fuesse Hechicera, no se viera tan ultrajada por la Reyna viuda, como efectivamente se vió, luego que murió Henrico; pues pudiera hechizar à la Reyna, como al Rey. Algunos refieren, que Diana aun en edad tan abanzada era hermosa; y quando no lo fuese para los ojos de los demás, podia serlo para los de el Rey; esto es, podia tener algunas gracias de gran valor respectivamente à la temperie, y genio de aquel Monarca.

72 De el mismo modo decian muchos en Francia, que el Duque de Luxemburg, ilustre guerrero de el siglo passado, tenia hechizos, con que se hacia amar de las mugeres. Esta voz no tenia otro fundamento, que el que en efecto era bien visto de ellas comunmente, siendo assi, que era de pequeña estatura, y rostro feo. ¿Pero quién no vé, que tenia aquel General otras partidas mucho mas eficaces para lograr el amor de las mugeres, que la gentileza de el cuerpo, y buena disposicion de facciones? Era en grado eminente intrépido, y bravo. Esta es una prenda superior à todas las demás en la estimacion de el otro sexo: mucho mas siendo acompañada de feliz, y acertada conducta, como lo era en el Duque de Luxemburg.

73 Quisiera yo, y sería importantissimo, que todos los hombres de razon, especialmente los que tuviessen oportunidad para hacerlo por medio de la pluma, y de la prensa, concurriessen à desterrar de el Vulgo estas necias aprehensiones. Aquellos nimiamente credulos Autores, que en sus Escritos amontonaron Relaciones de encantamientos, hicieron, sin pensarlo, gravissimo daño al Mundo, porque persuadiendo con la multitud de hechicerías, y Hechiceros que refieren, que el ser Hechicero no consiste mas que en quererlo ser, han dado ocasion à que muchas de aquellas almas infelices, que no siguen otra ley que la de su apetito, ò por sí mismas directamente, hayan invocado el auxilio de el Demonio para el logro de sus depravados designios, ò por lo menos hayan solicitado para el mismo fin el sufragio de alguna persona, à quien el error de el Vulgo haya puesto en la opinion de saber hechicerías. Hay de esto en el Mundo mucho mas, que lo que algunos podrán imaginar. Poco ha murió en esta Ciudad de Oviedo una inmundada, derrengada, miserrima, y embustera vieja, que se interessaba en persuadir à gente rustica, y tonta, que sabía hechizos, para muchas cosas, por sacar seis, ù ocho quartos de cada uno, que la viniesse à comprar drogas, y no faltaban compradores. A éste daba una haba, ò grano de alguna planta, para que, siempre que la tuviesse consigo, ganasse al juego. A aquel una piedrezuela, para hacerse amar de las mugeres; al otro enseñaba unas palabras, para salir libre de qualesquiera peligros, &c. El efecto era quedar burlados, sin lograr nadie su intento. Dixo bien la vieja, llegando el caso de prenderla por el rumor de que era Hechicera, quando estaba yá postrada, sin poder moverse, en una sucia, y pobrissima cama:

Si

Si yo fuera Hechicera, ni estuviera como estoy, ni estuviera aqui. Murió dentro de pocos dias, con que no hubo lugar para darla el castigo que merecia por sus embustes; que de Hechicera, tenia tanto como de linda.

74 Es, pues, de grandissima importancia, y aun necesidad, mudar enteramente el concepto de el Vulgo en esta parte, y persuadirle (lo que es verdad) que las hechicerias son sumamente raras; que un Hechicero realmente tal, es una *rara avis in terra*; que los poquissimos, ò rarissimo, que hay, tienen un poder limitadissimo, no permitiendo Dios al Demonio que los auxilie, sino para una, ò otra cosa de leve importancia; que antes que Christo viniese al Mundo era mayor la facultad de el Demonio, y assi havia entonces mas Hechiceros; y aun acaso hay hoy mas en aquellas tierras barbaras, donde no es venerado el nombre de Christo, mas no donde la Cruz, y el Crucifixo tienen los Demonios à raya; que en muchos libros se encuentran infinitas patrañas en materia de Magica, por la facilidad de los Autores en creer à gente embustera; que muchos de los que han sido castigados por Hechiceros, sin serlo en realidad, fueron justamente castigados; unos, porque hicieron obras, ò dixeron palabras ordenadas à implorar el favor de el Demonio, aunque éste no haya correspondido à sus ruegos; otros, porque, fingiendose tales, hicieron caer en el detestable crimen de pacto con el Demonio à algunos à quienes persuadieron podrian lograr, por medio de él, lo que deseaban; que en algunas Regiones, ò territorios hubo nimia facilidad en creer acusaciones de Hechiceria, sobre que se puede vér lo que hemos escrito en el Tomo 4. Disc. 8. num. 15. 16. 17. y 18. y desde el 29. hasta el 32. inclusive; y en el

Tomo 6. Disc. 1. desde el num. 97. hasta el 102. inclusive. Persuadido el Vulgo à estas verdades, se evitáran muchos atrocissimos pecados, pues los mas, resueltos à sacrificar el Alma à sus passiones, se abstendrán de solicitar pacto con el Demonio, estando desesperanzados de lograr por este medio sus designios.

75 Siendo inútiles por lo comun, ò casi siempre, los Philtros supersticiosos para conciliar el amor, los naturales nunca dexan de serlo. Es lo mismo que decir, que no hay tales Philtros. Lo que aseguran los Autores dignos de fé, que han tocado este assumpto, es, que el unico efecto que se ha observado en las pociones, ò drogas destinadas à conciliar el amor, es quitar el juicio, ò la vida, ò juntamente uno, y otro, à las personas à quienes se aplicaron. Y no se entienda, que aqui quitar el juicio signifique inducir una passion amorosa tan vehemente, que perturbe la razon; sino causar una locura rigurosamente tal, furiosa por la mayor parte, y totalmente inconexa con los symptomas de el amor. Leanse à este proposito varias Historias. Cornelio Nepos, citado por Plutarco, dice, que aquel famoso General Lucilono, célebre por las muchas victorias, que obtuvo sobre Mithridates, le quitó el juicio, y luego la vida, una pocion, que le dió el liberto Calisthenes, à fin de ser amado de él. Eusebio refiere, que al Poeta Lucrecio sucedió la misma desventura; porque Lucila su muger, creyendole tibio, y aun sospechandole infiel, con un Philtro quiso asegurar su buena correspondencia, el qual le enfureció de modo, que se quitó la vida. Aristoteles cuenta de otro, à quien habiendo dado una muger una pocion amatoria, al instante cayó muerto. De Federico, Duque de Austria, electo Rey de Romanos,

escribe Cuspiniano, que le quitó la vida otra muger, usando de el mismo medio, no para que la amasse à ella, sino à su marido. De tiempos mas cercanos à nosotros se escriben tambien semejantes tragedias. El Autor de el libro *Caprices d'Imagination*, refiere la de un Cordonero de Úvitemberg, que enloqueció, y murió loco por el mismo principio. Lo que cuenta Bayle de Pedro Lotiquio, Poeta Alemán, y de no vulgar erudicion entre los Protestantes, tiene algo de singular. Hallandose éste en Boloña, la Huespeda, en cuya casa se aposentaba, estaba enamorada de un Eclesiástico, que vivia en la misma Posada; pero que no la correspondia; y para inducirle à amarla, le preparó en la sopa, que havia de tomar à medio dia, no sé qué droga amatoria. Eran compañeros de mesa Lotiquio, y el Eclesiástico; sucedió, que para el gusto de éste estaba la sopa demasiadamente crasa, por lo que Lotiquio, que no era tan delicado, se aprovechó de ella, pero con gravissimo daño suyo; porque aunque revuelto luego el estomago arrojó por vomito parte de el Philtro, quedó lo bastante para ocasionarle una fiebre peligrosissima, en que se le cayeron todas las uñas, y aunque convaleció, quedó siempre algo dañado.

76 Supongo, que no todos aquellos ingredientes, en quienes se ha imaginado virtud para conciliar el Amor, producen estos malos efectos; sí solo éste, ò aquel determinadamente, en quienes hay qualidad venenosa, porque de algunos otros, que se leen en los Autores, consta que no la tienen. Pero lo que de unos, y otros generalmente se debe assegurar, es, que ninguno tiene virtud atractiva de el corazon. Porque demos que haya tal medicamento, que immute la temperie de un hombre, de modo que resulte de la immu-

ta-

tacion una indole muy amorosa, ò una furiosa inclinacion à la lascivia. Esta inclinacion será general, y no respectiva, y determinada al sugeto, que le dió la droga, porque para esta determinacion no se puede concebir influxo en ella.

77 En varios Autores, antiguos especialmente, se leen diversos ingredientes, à quienes se ha atribuido esta quimerica virtud. El mas decantado de todos es el *Hippomanes*. Pero este nombre se halla aplicado à tres cosas diferentes. En unos Autores significa una cosa, en otros otra; pero à todas tres se atribuye la virtud de conciliar el Amor. Por justos motivos omito hablar de los primeros, y principales significados. Recato à los Letores discretos un rasgo de erudicion curiosa, por evitar à los que no lo son, algun tropiezo. El tercer significado es una hierba. Con esta significacion se halla la voz *Hippomanes* en algunos Autores. ¿Pero qué hierba es esta? ¿O qué nombre tiene entre los Modernos la que llaman *Hippomanes* los Antiguos? Aun no está decidido. Tres opiniones he hallado sobre el assumpto, cuya disquisicion nada nos importa. Lo que conviene saber, es, que no hay hierba alguna en el Mundo, capáz de producir un grano de amor.

78 Sin embargo muchos de el Vulgo están persuadidos à que hay una hierba eficaz para esto. Y lo peor es, que haya Autores que patrocinen este error de el Vulgo. Con bastante disgusto mio he visto comprehendidos en este numero dos bien conocidos en la Republica Literaria. El primero es el Ilustrissimo Señor Don Fr. Antonio Guevara. El segundo Juan Bautista Helmoncio.

79 El Señor Guevara en la Vida de el Emperador Marco Aurelio, que dió à luz como escrita por el

el mismo Principe, dice, que éste conoció en la hierba llamada *Flavia*, la qual nace en la Isla *Lethir*, sobre el monte Arcadio, la peregrina virtud, de que qualquiera que tocasse con ella à otra persona, se hacia amar de ella con una passion vehemente, que jamás se extinguia; y que el mismo Emperador hizo la experiencia en uno à quien tocó con el jugo de dicha hierba, y produjo en él un amor grande, que solo se terminó en su muerte.

80 Para demostrar à los Letores la ninguna fé, que merece esta narracion, es menester ponerles delante la desestimacion grande, que hacen los Criticos de los Escritos Historicos de este Prelado, aunque sujeto por otra parte dotado de ilustres prendas. Don Nicolás Antonio dice, que el Señor Guevara dió à luz sus proprias ficciones, como que eran noticias halladas en Escritores antiguos; atribuyó à otros Autores narraciones, que forjó él mismo, y trató las Historias de todos los tiempos, como si fueran las Fabulas de Esopo, ò las portentosas invenciones de Luciano: *Illud commiseratione potius quàm excusatione indiget, talis famæ virum putasse licere sibi adinventiones proprii ingenii pro antiquorum proponere, & commendare, fœtus suos aliis supponere, ac denique de universa omnium temporum historia, tanquam de Æsopi fabulis, portentosisve Luciani narrationibus ludere.* Y luego añade, que el mismo juicio hizo de los Escritos de el Señor Guevara el Ilustrissimo Cano.

81 El grande Antonio Augustino en el libro 10. de sus Dialogos sienta, que Guevara fingió Historias Romanas, y contó cosas, que los mortales no havian visto, ni oído; estampó sueños, que en ningun Autor se hallan, y inventó nombres de Escritores, à quienes atribuirlos.

82 El Jesuita Andrés Scoto en la Biblioteca Hispana refiere, que Pedro Rua, doctissimo Español, natural de Soria, en tres largas, y eruditissimas Cartas, que escribió al Señor Guevara, confutó muchísimas ficciones suyas: *Antonii Guevaræ (qui tunc solus Doctrinæ, & Eloquentiæ arcem tenere videbatur) errores, mendaciaque in historiis antiquorum, veteribusque monumentis lapidum, & nummorum explicandis egregiè refellit.* Añade el Padre Scoto, que se admira de que las Cartas de el Señor Guevara hayan sido tan aplaudidas, quando están yá en la opinion de contener (es hyperbole) tantas mentiras como clausulas, *quæ tot mendaciis, quot versibus scatere dicantur.* Y concluye insinuando, que aunque Rua notó muchos errores, son en mucho mayor numero los que dexó de notar: *Rua itaque de tot millibus multa indicavit, facemque prætulit, ne quis posthæc credulus in errorem induceretur.*

83 Por lo que mira à su vida de Marco Aurelio, que es la obra, que nos conduxo à esta Critica, el famoso Critico Gerardo Juan Vossio, à quien, citandole, insinúan dár assenso Don Nicolás Antonio, y Pedro Bayle, sienta que aquella obra toda es supuesta por dicho Prelado, sin tener cosa alguna de el Autor, à quien la atribuye: *Vita illa Marci Aurelii Antonini, quæ ab Antonio Guevara, Mindoniensi Episcopo Hispanicè, edita est, eaque è Lingua in alias permultas translata fuit, nihil Antonini habet, sed tota est supposititia, ac genuinus Guevaræ ipsius factus, qui turpiter os oblevit lectori planè, contra officium hominis candidi, maximè Episcopi.*

84 No sin dolor he manifestado el concepto que reyna entre los Eruditos, de la poca veracidad historica de el Ilustrissimo Guevara, Varon por otra parte

te muy digno de la comun veneracion. Pero fuera de que la obligacion de desengañar al Público, debe prevalecer à qualquiera particular respeto, pertenece con propiedad al assumpto de mi Obra impugnar la estimacion, que se dá à las noticias Historicas de el Ilustrissimo Guevara, por ser dicha estimacion, ò el concepto en que se funda la estimacion, un error comun, y popular. Añadese, que la materia, que aqui estamos tratando, ofrece un motivo especial, y de mucho peso, para desautorizar con los Letores la qualidad de Historiador de el Señor Guevara. Facil es conocer, cuánto importa desterrar de el Vulgo la persuasion de que hay hiervas, que tengan virtud de conciliar el Amor, para evitar à muchos el riesgo de inquirirlas, perdiendo en esta investigacion el tiempo, el honor, y aun el alma. Para lograr este fin, es preciso mostrar, que no es fidedigna la Historia de Marco Aurelio, dada à luz por el Ilustrissimo Guevara; porque si lo fuesse, como en ella se introduce el mismo Emperador, certificando por experiencia propria, la eficacia de la dicha hierba Flavia, para ganar los corazones, y por otra parte la reconocida gravedad, y entereza de Marco Aurelio es un fiador de su veracidad, havria un gran fundamento para creer la existencia, y virtud de dicha hierba. No obstante, si alguno quisiere defender, que todo lo que escribió de Historia tan ilustre Prelado, se debe presumir lo copió de otros Autores, no lo impugnaré, como se me conceda, que lo copió de Autores fabulosos. Entretanto quisiera saber en qué parte de el Mundo están la Isla Lethir, y el Monte Arcadio, donde nace la *Hierba Flavia*; porque ni el nombre de essa Isla, ni de esse Monte pude hallar en los Diccionarios, que tengo.

85 El segundo Autor, que nos assegura haver, ò hierba, ò hierbas conciliativas de el Amor, es Juan Bautista Helmoncio. Dice este Autor (*apud Johan Zahn, tom. 2. Mundi mirab.*) que hay una hierba, nada rara, antes que à cada passo se encuentra, la qual si alguno toma en la mano, y la tiene en ella hasta que tome algo de calor, y despues con la mano assi caliente, cogiendo la de otra persona, la detiene hasta calentarla un poco, al momento la inflama en su Amor. Añade Helmoncio, que aun en un Perro comprobó esta verdad; pues haviendo, con el requisito expressado, cogido un pie de el bruto, éste le siguió, dexando la Ama, que tenia, aunque no le havia visto jamás, y muchas noches estuvo ahullando delante de su aposento.

86 Para conocer quàn indigno de fé es Helmoncio, vease lo que hemos escrito de él en el Tomo 3. Disc. 2. n. 34. Y sobre aquello aun tenemos no poco que añadir. Fue Helmoncio apassionadissimamente inclinado à referir virtudes prodigiosas, yá de la Naturaleza, yá de el Arte, que no hay, ni en la Arte, ni en la Naturaleza. Buena prueba es de lo primero, lo que afirma, como indubitablemente comprobado con muchos sucessos, de la increíble virtud de la Piedra Turquesa (supongo que esso significa la voz *Turcois* de que usa) que el que la trahe consigo, aunque cayga de una grande altura, no padece la menor lesion, porque el efecto de el golpe se transfere enteramente à la Piedra. Despues de referir tres casos, nombrando los sugetos, à quienes sucedió, trayendo la Piedra en un anillo, y siendo precipitados de sitio eminente, hacerse pedazos la Piedra, sin padecer ellos algun daño; añade, que podria referir otros diez casos semejantes. *Possem adhuc decem casus similes referre; sed dicta*
suf-

sufficiant , quoniam exinde constat gemmæ virtutem magnam esse præservandi á læsione, & transferendi ictum in se. (apud eundem Johannem Zahn , ubi supr.)

Que hable de la Piedra , que llamamos Turquesa , que de otra qualquiera , ¿quién no vé que es quimerica la virtud , que le atribuye ?

87 Lo segundo se califica sobradamente con los milagros Medicos , que publicó de su *Alkaest* , y de la Piedra de Butler. *Alkaest* , voz Chimica , significa menstruo , ò disolvente universal ; esto es , que tiene virtud para desatar todas las substancias corporeas , reduciendolas à sus primeros principios , ò materia primigenia , de que se forman. En algunos Autores , *Alkaest* es voz genérica , comun al disolvente universal , y à los que solo lo son respecto de este , ò aquel mixto ; mas esta es mera question de nombre. El primero , que se jactó de poseer el gran secreto de el *Alkaest* , ò disolvente universal , fue Paracelso , y el segundo su Sectario Helmoncio , calificandole de remedio universalissimo , y efficacissimo para todo genero de enfermedades , en lo qual sin duda mintió ; pues sobre la dificultad , y aun impossibilidad , que se representa , en que haya algun Remedio Universal , consta , como yá notamos en el lugar citado arriba , que Helmoncio no pudo curar varias enfermedades , que eran absolutamente curables ; por consiguiente su *Alkaest* no tenia la virtud , que él predicaba , ò él no tenia tal *Alkaest*.

88 De la Piedra medicinal de Butler no quedó mas noticia , que la que dió el mismo Helmoncio. Era Butler un Chimista Irlandés , à quien trató , y con quien trabó amistad Helmoncio en Flandes. Este , segun la Relacion de Helmoncio , curaba todas las enfermedades con una Piedra , no natural , sino facticia ,

de tan rara eficacia, que una gota de el aceyte, en que se infundiesse por breve tiempo la piedra, aplicada, yá à la punta de la lengua, yá à otra alguna parte de el cuerpo, promptamente sanaba aun enfermedades envejecidas, radicadas en lo intimo de la complexion, y rebeldes à todos los demás remedios. Esta noticia, sobre tener contra sí los argumentos, que prueban la impossibilidad de remedio universal, padece nuevas dificultades en la minutissima dosis de el remedio, su leve aplicacion, y su promptissimo efecto. Añadese (y esta es una consideracion de gran peso para reputar la narracion fabulosa) que ningun Escritor, exceptuando Helmoncio, y los que citan à Helmoncio, hace memoria, ni de aquel admirable Chimista, ni de su admirable Piedra. Yo por lo menos, aunque he leído en muchos la noticia de Butler, y de las prodigiosas curaciones, que obraba con su Piedra, ninguno he visto, que hable, sino fundado en la testificacion de Helmoncio. ¿Cómo es possible, que en un tiempo, en que la Europa estaba llena de Escritores Medicos, muchos no conociessen por sí mismos, y tratassen à un Chimista, que andaba vagueando fuera de su tierra, y haciendo curas admirables? ¿Ni cómo es possible, que conociendole muchos, ninguno, à la reserva de Helmoncio, quisiesse estampar tan portentosa raridad?

89 Assi no se puede dudar de que Helmoncio, aunque tuvo un genio particularissimo para la Medicina, y yá por su mayor habilidad, yá por su mayor osadia, hizo varias curaciones, que juzgaban impossibles otros Medicos; bien que juntamente es harto verisimil, que muriessen algunos à sus manos, que vivieran, si no huvieran caído en ellas; no se puede dudar, digo, que tuvo mucho de Charlatán. Por lo que

di-

dixo de él Sebastian Scheffer (*apud Popeblount in Helmontio*) *multum certè fallitur qui ejus credit jactabundis vocibus.* Y el célebre Boerhaave (*in Prolegm. ad institutiones Chemiæ.*) prueba largamente lo mismo; añadiendo, que en sus Escritos, los quales repassó con gran cuidado, halló innumerables contradicciones. Por lo que se debe considerar este Autor totalmente indigno de fé, en lo que refiere de la Hierba amatoria, como en otras muchas cosas.

90 Tales, como hemos visto, son los Autores, que por experiencia nos aseguran la eficacia de alguna hierba para conciliar el Amor.

91 Aun de mucho mayor desprecio son merecedores aquellos Secretistas ridiculos, que recomiendan esta virtud en algunas Piedras, Anillos, y otras cosas. Un librito con el titulo de *Mirabilibus*, que ha corrido debaxo de el nombre de Alberto Magno, obra sin duda de algun insigne embustero, que quiso darla curso, al favor de tan esclarecido nombre, hizo creer à gente simple esta, y otras monstruosas patrañas, que despues, citando à Alberto, copiaron Wequero, Mizaldo, y otros, Autores de Secretos. Alli se halla, que la Piedra de la Aguila tiene la preciosa virtud, de que hablamos; lo mismo el corazon de la Golondrina; lo mismo el de la Paloma. Dicho Libro está condenado por el Santo Tribunal, y declarado tambien, que no tiene por Autor à Alberto Magno; lo que es evidentissimo, pues no se ha escrito jamás igual colleccion de fabulas ridiculas con titulo de Secretos admirables.

92 La de los Anillos construídos debaxo de tal, ò tal aspecto, de estos, ò aquellos Astros, con cuyas notas, ò figuras se sellan; y eficaces, por la virtud comunicada de ellos, para atraher las voluntades, curar

do-

dolencias &c. ha logrado alguna aprobacion entre no pocos, dominados de una especie de fanatismo Astrologico, que imaginan influencias mysteriosas, y una harmonía como Magica, entre los cuerpos Celestes, y Sublunares. A esto aluden dos Disticos de Hugo Grotio, contenidos entre otros muchos, que hizo en elogio de el Anillo:

*Annule, qui pestem, fædumque arcere venenum
pectore, qui Philtri crederis esse loco:
Annule, qui Magicæ non servis inutilis Arti,
Cum tua sydereis est rota picta notis.*

93 No fue hombre Hugo Grotio, cuyo carácter dé lugar à la sospecha de que creyó lo que estampó en estos versos, de que los Anillos sellados con notas Astrologicas, tengan virtud para curar enfermedades, y eficacia de Philtros amatorios. En vez de ser de tan faciles creederas aquel famoso Holandés, incidió en errores perniciosos por nimiamente incredulo. Pero habló segun la opinion de muchos, que erradamente lo entendieron assi; y escribiendo en alabanza de los Anillos, como Poeta, no se le debe culpar, que introduxesse algunas fabulas en el elogio.

94 Gayót de Pitaval en el Tomo 13. de las *Causas Célebres* refiere una historieta graciosa, concierne à la virtud de los Anillos, para el efecto de que tratamos, la qual dice leyó en un Autor contemporaneo de Carlo Magno, persona principal en el assumpto de dicha historieta. Fue el caso, que haviendo fallecido una concubina de Carlo Magno, à quien aquel Principe amaba con extremo, perseveró en él la misma passion en orden al cadaver: de modo, que no podia apartarse de él. Passaronse algunos dias, en

cuyo espacio el cadaver llegó à aquel grado de corrupcion, en que yá era intolerable su hedor; pero insensible à él Carlo Magno, y solo sensible à la llama amorosa, que ardía en su corazon, no podia apartar el cuerpo, ni los ojos de aquel objeto, cuya presencia era el unico alivio, que podia lograr en su dolor. Un Obispo, notando un Anillo, que tenia la difunta en un dedo, y sospechando, que acaso de el Anillo procedia la passion de el Emperador, por haverse construído con las observaciones Astrologicas, necesarias para tal efecto, se le quitó, y le trasladó à un dedo suyo. Al punto que lo hizo, sintió el Emperador la infeccion de el cadaver, y lo hizo enterrar; pero todo el afecto, que antes tenia à la difunta concubina, mudando de objeto, se transfirió à aquel Prelado; de modo, que yá no podia sufrir que se apartasse de sus ojos. Assegurado entonces el Obispo de la virtud Magica de el Anillo, le arrojó al Rhin. ¿Mas qué sucedió? La virtud Magnetica de el Anillo à qualquiera parte donde iba, llevaba consigo arrastrado el corazon de Carlo Magno. Olvidado yá enteramente de la Concubina, y de el Obispo, solo al Rio, donde se havia sumergido el Anillo, miraba con amor, y todo su deleyte era pasearse à las margenes de el Rhin, enfrente de el sitio donde se havia arrojado el Anillo.

95 Gaspar de los Reyes, citando al Petrarca, refiere el mismo suceso con alguna variedad en una, ù otra circunstancia. El Anillo, segun este Autor, no estaba en la mano, sino debaxo de la lengua de la Concubina. El Prelado, que descubrió, que él era la causa de la extraordinaria passion de el Emperador, fue el Arzobispo de Colonia, de quien dice que lo supo por revelacion. De la experiencia de la virtud de
el

el Anillo, ni en el Prelado, ni en el Rio, nada dice Reyes; de que infiero, que nada de esto halló en el Petrarca.

96 Si esta Historia fuese capaz de que se le diese alguna fé, yá se vé que debieramos preferir la Relacion de Pitaval à la de Reyes; porque aquel dice haverla leído en Autor contemporaneo à Carlo Magno, y éste en Autor posterior à Carlo Magno algunos siglos. Pero una Fabula, ¿qué importará que se cuente de este, ò aquel modo? Es de discurrir, que esta variacion dependió de que el Petrarca, habiendo leído aquella narracion en algun Autor antiguo, ò el mismo, ò distinto de aquel donde la leyó Pitaval; y considerando, que la circunstancia de transferirse el Amor de la Concubina al Prelado, y de el Prelado al Rio, le daba un carácter sensibilissimo de patraña, dexó fueradicha circunstancia para hacer la Historia creíble; à lo que conducia tambien añadir, que el Arzobispo havia conocido la causa de aquel extraordinario afecto por revelacion, lo que de otro modo era difícil.

97 Mas dirá alguno: ¿Por qué no se ha de creer à un Autor contemporaneo al suceso? Respondo lo primero, porque el suceso es inverisimil. Respondo lo segundo, porque no tenemos certeza de que el Autor fuese contemporaneo, aunque suene serlo. ¡Quantas Historias se han supuesto à Autores antiguos, que no tuvieron alguna parte en ellas! Respondo lo tercero, que la circunstancia de contemporaneos no debe hacer mucha fuerza, para dár assenso à aquellos Autores, que escribieron antes que huviesse Imprenta; como ni tampoco à aquellos, que despues que la hay, no escriben para imprimir. La razon es, porque los Manuscritos de unos, y otros suelen estar reservada-

damente depositados en la mano de sus Autores mientras estos viven, y aun mucho tiempo despues de su muerte, en las de amigos, ò herederos: con que por dos capitulos se puede desconfiar de ellos. El primero, porque un Autor, que escribe lo que juzga se ha de leer mucho tiempo despues de su muerte, tiene alguna probabilidad de que no se le puede probar lo contrario de lo que escribe; fuera de que no sentirá mucho, que le tengan por mentiroso, quando yá no existe en la Tierra. El segundo, porque aquellos, en cuyas manos quedan los Escritos, pueden adicionar, quitar, ò alterar en ellos quanto quisieren.

98 Por estos motivos yo no hago aprecio de aquellos Manuscritos historicos, en que se refieren acciones ocultas, ò causas ocultas de acciones manifiestas de algunos Principes, ò Personages señalados en el Mundo, que florecieron algun tiempo há, siempre, ò por la mayor parte en deshonor suyo; v. g. las Relaciones manuscritas de el modo, y causas de la muerte de el Principe Carlos, hijo de Phelipe II. De los motivos de la desgracia de Antonio Perez. De el Pastelero de Madrigal, &c. por mas que infinitos hagan especial estimacion de tales Manuscritos, con preferencia à las mejores Historias impressas. Quanto mayor representacion hacen los hombres en el Mundo, yá sea por su fortuna, yá por su merito, tanto mayor numero de enemigos tienen; y entre esta multitud de enemigos, es facil se hallen algunos, que quieran saciar su odio, su venganza, ò su envidia, infamandolos con la posteridad. Hay tambien quienes sin motivo especial de malevolencia, solo por dár satisfaccion à su maligna indole, echan borriones sobre la fama de hombres illustres.

99 Ni logran conmigo mas aceptacion las *Anec-*
Tom. VII. Ppp *do-*

dotas, (ò *Historias ineditas* de cosas ocultas) que están impressas con nombre de Autor. ¿Qué fiador tiene de su veracidad el que las escribe? Tales Escritos siempre, ò casi siempre, son satyricos. ¿Por qué he de creer veridico à quien me dá motivo para juzgarle mal intencionado? Procopio, Principe de los Anecdostas, porque fue el primero que escribió Historia de este carácter, en ella hace un infierno de la Aula de el Emperador Justiniano, pintandolos à él, y à su muger Theodora, como dos monstruos compuestos de todos los mas horribles vicios, haviendo, en las demás Obras, que entonces permitió à la luz pública, representados dos modelos de virtud. O mintió en uno, ò en otro. ¿Qué assenso debe dárse en nada à un Autor, que no puede evitar la nota de mendáz? Acaso mintió en uno, y otro extremo: en uno por adulador, en otro por maligno; siendo lo mas verisimil, y mas conforme à otras Historias, que aquellos dos Principes, ni fueron tan malos, ni tan buenos. Quizá podrá salvarse el honor de Procopio con la evasion de que la Historia *Anecdota*, que anda con su nombre, no es suya. No es esta sospecha tan agena de fundamento, que no haya tenido cabimiento en algunos hombres muy doctos, segun afirma Guillelmo Cave. (apud Pope-Blount in Procopio) *Tanta in ea ubique scatet fortiter conviciandi libido, tanta mendaciorum inverecundia, à solita Procopii gravitate alienissima, ut supposititium esse opus, & Procopio falsò inscriptum viri doctissimi opinati sint.* Esta contingencia, la qual es casi transcendente en esta especie de Escritos, bastaria, como yá insinuamos arriba, para desconfiar de ellos, aun quando no mereciessen la desconfianza por otros capitulos. ¡Cuán facil es, que un hombre de buena habilidad, y mala intencion, componga una

Historia satyrica, y la dé à luz debaxo de el nombre de algun Autor conocido contemporaneo à los sujetos infamados en ella! Muchos de los Escritos, que con titulo de Memorias corren en las Naciones, especialmente en la Francia, están reputados entre los sugetos de algun discernimiento, por partos supuestos à los Autores, baxo cuyos nombres se publicaron.

100 El aprecio, que se hace de tales Escritos, no nace tanto de depravacion de el Gusto, como de corrupcion de la Voluntad; ò acaso diremos mejor, que de la corrupcion de la Voluntad, nace la depravacion de el Gusto. ¿Qué humanidad, qué rectitud, qué amor à su propria especie, à sus hermanos mismos, hay en el corazon de un hombre, que se complace en vér publicar las acciones torpes de otros hombres? ¿No podrémos decir con algo de razon, que no es sangre humana, sino de Viboras, y Alacranes, la que circúla por sus venas? Assi, para todo hombre de razon, qualquiera que, con sollicitud busca Escritos Satyricos, que los lee con deleyte, que los publica, que los copia, que los aplaude, tiene hechas las pruebas de ánimo maligno, intencion torcida, y conciencia estragada.

101 Los Libelos, ò Escritos difamatorios de Principes, ù otras personas, por qualquiera titulo Ilustres, logran mas general aceptacion, porque induce à ella un principio vicioso muy comun. El Amor proprio, la estimacion que hace cada hombre de sí mismo, le inclina à mirar con una especie de displicencia, ò enfado, todos aquellos, que son mas que él, en el aprecio de el Mundo, por representarseles, que la magnitud de la estatura agena, disminuye à los ojos de los demás hombres, la suya. De aqui viene la com-

placencia de vér publicar sus faltas , porque le parece , que quanto se les quita de honor , se les rebaxa de tamaño.

102 Como la aceptacion de Historias *Anecdotas*, y *Satyricas*, es tambien un error comun, y comunissimo , fue justo aprovecharme de la oportunidad, que me dió la Historieta de Carlo Magno, para corregirle. Y volviendo à ella , añado , que podiamos permitir su verdad, sin perjuicio de lo que establecemos en orden à la falsedad de los Anillos Amatorios, suponiendo, que la influencia del de la Concubina de aquel Emperador, fuesse no natural, sino Diabolica. Tenemos por quimerica aquella ; juzgamos possible ésta. Quantos Astros hay en las Esferas Celestes, baraxados segun todas las combinaciones imaginables, es delirio pensar, que puedan imprimir en un Anillo, ni en otra cosa, eficacia alguna para producir una minima dosis de Amor en el corazon humano. Tampoco el Demonio, si se mira bien, se le puede dár ; pero puede, mediante el pacto , ser el Anillo condicion para que el Demonio induzca en los organos corporeos tal disposicion, que sirva à inflamarse en un vehementissimo Amor el sugeto.

103 Este caso , digo , es possible ; pero juntamente rarissimo , como dexamos bien advertido arriba. Assi nadie se dexe engañar de el comun Enemigo en materia de tanta importancia. Hombres depravados, cuyo único anhelo es solicitar à todo riesgo la satisfaccion de vuestras Passiones, sabed, que Dios muy rara vez permite, que el Demonio, por medio de el pacto , coopére al cumplimiento de vuestros detestables antojos. Aun el Demonio mismo quiere vuestra ruina, mas no vuestro deleyte. Assi quando le soliciteis à favor de vuestro apetito, os quedaréis burlados,

con

con la carga de tan horrible pecado, y sin el logro de el fin pretendido.

104 Por conclusion no me parece inutil proponer à este proposito el dictamen de Gayót de Pitaval, sugeto, cuyo voto, por su ciencia, discrecion, juicio, y conocimiento práctico de el Mundo, que le adquirió el exercicio de Abogado de el Parlamento de París, y la residencia en el gran Theatro de aquella Ciudad, parece es acreedor à algun particular aprecio. Este Autor, habiendo en el tom. 13. de las Causas Célebres, tratado de la de Madalena de la Palude, acusada de haver practicado hechicos Amatorios, y castigada por ello à la mitad de el siglo passado; con ocasion de este processo, en seis Conclusiones manifiesta su sentir en general sobre esta materia, el qual referiré con sus mismas voces, advirtiendo primero, que los tres sugetos, que nombra en la sexta Conclusion, uno de ellos la expressada Madalena de la Palude, todos fueron acusados, y sentenciados por usar de hechizos Amatorios, y trata sus causas à la larga en algunos de sus libros.

105 Primeramente, dice: „Estoy persuadido à „que los hechizos son posibles; pero juntamente créo, „que son muy raros, y que lo mas seguro es dis- „sentir à la mayor parte de las Historias, que tratan „de ellos.

106 „Lo segundo siento, que hay efectos preterna- „turales, que tienen tal carácter, que por él se conoce, „que no pueden sér atribuídos à Dios, ni à los buenos „Angeles.

107 „Lo tercero créo, que los Angeles malos, à „quienes estos efectos extremadamente raros pueden atri- „buírse, tienen un poder muy limitado, que no pue- „den hacer todo lo que quieren, y quando quieren.

„Tal

» Tales la victoria, que Christo consiguió sobre las Po-
 » testades infernales. El las tiene encadenadas, y no
 » las dexa apoderar de nosotros, sin embargo de nues-
 » tros desreglamentos, sino en algun caso particular.
 » Son impenetrables los designios de Dios; pero vuel-
 » vo à decirlo, estos casos son excesivamente raros.

108 » Lo quarto, los efectos admirables, en quie-
 » nes vemos señales, que nos mueven à juzgar que el
 » Demonio los causa, pueden tener su origen en el me-
 » canismo de la naturaleza, no obstante que algunos
 » Physicos no pueden comprehender cómo es esto.
*Sin embargo hay algunos efectos, que evidentemente
 exceden la facultad de todas las causas naturales, co-
 mo suspenderse algun tiempo considerable en el ayre:
 saber lo que à determinado punto sucede en Regiones
 distantes, &c.* Substituimos esta excepcion, à otra
 equivalente, mas no tan clara, que pone el Autor.

109 » Lo quinto, viniendo à los exemplos, que he
 » referido, digo, que no se puede dudar de la inno-
 » cencia de Urbano Grandier en orden al crimen de
 » Hechicería de que fué acusado, no haviendose ale-
 » gado contra él mas que las testificaciones de unas
 » Energumenas fingidas. Aun quando lo fuessen ver-
 » daderas, sería nula la prueba. Si el Demonio por su
 » carácter de Seductor, y Mentiroso, no sería testi-
 » go suficiente; los energumenos, que le representan,
 » tampoco pueden serlo.

110 » Por lo que mira à Luis Gaufridi (*este es
 un Sacerdote condenado al fuego por el Parlamento
 de Provenza, de cuyo processo trata el Autor en el
 sexto tomo*) he observado, que Monsieur du Vair,
 » Presidente de el Parlamento, no le creía Hechice-
 » ro; pero fué justamente condenado, por haver se-
 » ducido à Madalena de la Palude, y otras mugeres,
 » abu-

„abusando para este efecto de la Confession Sacra-
 „mental; y por su voluntad desreglada, y corazon
 „corrompido, que le havia hecho Hechicero de Ima-
 „ginacion, tan criminal como si realmente lo fuesse;
 „pues inducia à otros para hacer operaciones Magi-
 „cas, y dár culto al Demonio.

111 „En quanto à Madalena de la Palude, no
 „véo en el processo, que se le hizo, pruebas evi-
 „dentes de que fuesse Magica, pero tuvo esta repu-
 „tacion; y los Jueces, haciendo juicio de que tenia
 „un corazon corrompidissimo, y que esta corrup-
 „cion era contagiosa, y podia producir grandes ma-
 „les, en la obscuridad de las pruebas de Magia, to-
 „maron por el partido mas seguro, condenarla à car-
 „cel perpetua.

112 „Lo sexto, en las Historias raras de Magi-
 „cos verdaderos, es menester purgarlas de muchas fa-
 „bulas sobreañadidas à la verdad. De este numero
 „son los congressos nocturnos, que se dice hacen las
 „Bruxas todos los Sabados.

113 „La opinion de que los Hechiceros pierden
 „todo su poder, luego que les echa mano la Justi-
 „cia, no sé qué fundamento tiene. Su facultad, no
 „siendo permanente, sino accidental, cessa muchas
 „veces, que esté en poder de la Justicia, que no. Es-
 „tos son en materia de hechicerías mis sentimientos,
 „los quales se conforman con lo que enseña la Re-
 „ligion Catholica, que professo. Hasta aqui el Au-
 „tor alegado.

REMEDIOS DE EL AMOR.

DISCURSO XVI.

§. I.

I **H**Aviendo explicado en el Discurso passado la Enfermedad, conviene, que en este tratemos de el Remedio. Dos Errores opuestos, muy frequentes uno, y otro, hallo en esta materia. Los que adolecen gravemente de esta passion, la juzgan absolutamente incurable con remedios naturales: los que no la padecen, tienen por facil su curacion. Parece, que los primeros deben ser creídos, por experimentados, pues gimiendo debaxo de tan penosa dolencia, no es creíble, que no hayan tentado la cura. A nadie faltan consejeros, que le prescriban remedios, que se hallan escritos en varios libros de Ethica. Pero la experiencia muestra à cada passo, que à estos Enfermos se puede aplicar tambien lo que Sydenhan dixo de otros: *Ægri curantur in libris, & moriuntur in lectis.*

2 Los segundos por el contrario imaginan, que el Amor se quita, quando se quiere, como con la mano. Esto consiste, en que à bulto se hacen la cuenta, de que siendo la voluntad potencia libre, y el Amor acto suyo, ama quando quiere, y no ama quando no quiere: proposiciones en un sentido identicas, y en otro falsissimas. Vengo en que la voluntad pueda suspender el acto de amar, y aun hacer actos contrarios à él; ¿pero sin dificultad, sin repugnancia, sin hacerse una especie de violencia à sí misma? Esso

par-

parece, que significa el poner tan pendiente de su arbitrio dexar de amar: y esso niego que suceda. Fuera de que la question no procede tanto de el Amor actual, quanto de aquella disposicion, ò inclinacion à amar, originada de la dulce, y atractiva impression, que hace en el corazon el objeto. Esta inclinacion es la que juzgan absolutamente insuperable los amantes. Tan arraygada miran su passion en el pecho, que en su dictamen es imposible, sin arrancar el pecho, arrancar la passion: *Da amantem, & sentit, quod dico.*

3 No pocos de los que son insensibles al Amor, ò muy tibios en querer, miran el exceso de el cariño como hijo de la cortedad de entendimiento. Assi desprecian à los que vén muy apasionados, burlandose ellos, como de unos hombres mentecatos, ò medio estúpidos. Pero quisiera yo saber, si tienen por mentecato, ò medio estúpido à la Aguila de los Ingenios, al Grande Agustino: pues es ciertissimo, que este hombre prodigioso fue de un corazon extremamente afectuoso, y de una ternura incomparable. Vense en el lib. 4. de sus Confessiones las angustias, y lamentos, que le costó la muerte de un Amigo. Apenas en alguno de los mas ponderativos Poetas se leen expresiones mas vivas de dolor en la pérdida de el objeto amado. Dice, entre otras cosas, que aborrecia su propria vida, porque le faltaba la mitad de el alma; y que con todo temia la muerte, solo porque en él no acabasse de morirse el amigo. ¡Qué corazon tan tierno aquel, à quien hacia derramar lagrimas, como él mismo testifica en el libro primero de las Confessiones, la tragedia de la enamorada Dido, leída en el quarto de la Eneida!

4 Quisiera saber, si tienen por mentecato, ò medio

dio estúpido à un San Bernardo. Lease su Serm. 26. sobre los Cantares, donde lamentando la muerte de su amadissimo hermano Gerardo, prorrumpe en las mas dolorosas clausulas, en los mas tiernos gemidos, que en la mayor tragedia puede alentar un corazon desolado. ¡Obra (dice entre otras muchas cosas, quejandose de verse separado de él) obra verdaderamente de la muerte, divorcio horrendo! ¿Porque quién se atreveria à desatar el dulce vinculo de nuestro mucho amor, sino la muerte, enemiga de toda suavidad? Verdaderamente muerte, la qual arrebatando à uno, nos mató à entrambos furiosa. ¿Por ventura, no me cogió à mí tambien la muerte? Sí, ciertamente, y aun mas à mí, que à Gerardo, pues me acarreó una vida mas infeliz, que toda muerte. Vivo, sí, mas para morir viviendo: ¿y esto se puede llamar vida? ¿Quánto mas benigna fueras conmigo, ò austera muerte, si enteramente me privasses de la vida! Y mas abaxo: Siendo los dos un mismo corazon, y una alma misma, la mia, y la suya penetró à un tiempo el cuchillo de la muerte, y dividiendola en dos partes, colocó la una en el Cielo, dexando la otra en el cieno. Yo, yo, pues, aquella porcion misera, que quedó postrada en el lodo, estoy truncado de la parte mejor de el alma, ¿y se me dice, que no llore? me han arrancado las entrañas, ¿y se me dice, que no sienta? &c. ¿No es este el punto mas alto, adonde puede subir el Amor?

5 Quisiera saber, si tienen por mentecato, ò medio estúpido, à Angelo Policiano, aquel à quien Erasmo llamó *Mente Angelica*, y *Milagro raro de la Naturaleza*. Este grande hombre, segun refiere Varillas en sus *Anecdotas de Florencia*, murió de una vehemētissima, y juntamente torpissima passion amorosa: tan embelesado en su objeto, que oprimido yá de una

grave fiebre, que havia encendido en sus venas el Amor, se levantó de el lecho, y tomando un Laud, se puso à acompañar con él una tristissima cancion, que havia compuesto al motivo de su dolencia, con tan violentos, afectos que al acabar de cantar el segundo verso espiró. ¿Qué diré de el Petrarca, reconocido por el Padre Phelipe Labbe, y aun por todos, por el *Principe de su siglo en ingenio, y eloquencia*, tan pasado de amor por la bella, y sabia Francesa Laura, que treinta años que vivió, despues que la vió, y trató cerca de Aviñon (y los ultimos diez yá era muerta) no hizo mas que cantar, y gemir por ella? Aunque no honra tanto à la memoria de esta rara muger el amor de aquel famoso Ingenio, como el obsequio, que à sus cenizas hizo el Rey Francisco Primero, de visitar su sepulcro, y componer un Epitaphio Poetico, que aun hoy se mira gravado en él. Sería infinito, si huviesse de juntar todos los exemplares, que hay en prueba, de que una voluntad tiernissima no está reñida con un entendimiento agudissimo. No falta quien pretenda, que la blandura de corazon es prueba de ingenio: y aunque yo no admito ésta por regla general, es cierto, que hombre duro dificultosamente hará conmigo las pruebas de ingenioso. *Rudo* es Anagramma de *Duro*: *Rudeza* de *Dureza*, y acaso no hay menos consecuencia de uno à otro en los significados, que identidad en las letras.

§. II.

6 **V** Olviendo à nuestro proposito, digo, que tengo por igualmente falsas las dos opiniones propuestas. Juzgo absolutamente curable la passion amorosa. Esto es contra la primera opinion. Contra la se-

gunda afirmo, que su curacion es muy dificil. Para lo segundo no es menester mas prueba, que la experimental de tantos dolientes, que suspiran por el remedio, y aun consultando muchos, y sabios Medicos, no le encuentran.

7 Por lo que mira à lo primero, desde luego convengo, en que los remedios naturales, que hasta ahora se han discurrido, respecto de las passiones grandes, son muy poco eficaces, ò absolutamente insuficientes. Y si yo no tuviera alguna Receta particular contra este mal, que desde luego prometo al Letor, no me meteria en el assumpto.

8 Notese, que quando digo, que los remedios que hasta ahora se han discurrido, son insuficientes, limito la proposicion à los remedios *naturales*: porque si se habla de el auxilio de la Divina Gracia, implorado por medio de fervorosas oraciones, y otras obras pias, no hay duda de que este es remedio, no solo idóneo, sino infalible. Assi de este se debe usar siempre, y apreciarse infinitamente mas que todos los remedios naturales. Mas como yo no hago ahora el papel de Theologo, sino el de Filosofo, y por otra parte sería ocioso repetir aqui una doctrina, que tantos Varones Doctos, y Espirituales han escrito con alta discrecion, me ciñiré precisamente al examen de los remedios naturales.

9 Suponese, que quando se inquiere el remedio, se habla de el Amor, que es enfermedad: esto es, de el Amor delinquente, porque el Amor santo antes es salud; el indiferente, ni aprovecha, ni incommoda. Pero advierto, que el Amor puede ser delinquente, no solo por impuro, mas tambien por nimio. Assi San Agustin confessaba à Dios como delito suyo el grande amor, que tenia à aquel Amigo, de quien habla-

mos

mos arriba. Solo en el Amor de Dios no cabe exceso vicioso: quanto mas intenso, tanto mejor. El de la criatura debe contenerse en una esfera muy limitada. Si se enciende mucho, es la llama de el Amor humo de la virtud. Si arrastra, si se apodera de el corazon algun bien criado, le roba à la Deidad la víctima mas debida. Viene à ser esto erigir un Idolo sobre el Altar, donde unicamente debe recibir cultos el Criador. Pero es verdad, que no mezclandose algo de torpeza, rarissima vez el Amor de la criatura viene à ser tan desmedido, que llegue à pecado grave. Asi nuestra principal mira será la curacion de el Amor impuro. Veamos qué nos han dicho sobre tan importante assumpto nuestros antepassados.

§. III.

10 **E**L famoso Medico Lucas Tozzi, tocando este punto en el Tratado de *Recto usu sex rerum non naturalium*, cita *suppressis nominibus* algunos Autores, que dictan para la curacion de el Amor los mismos remedios, que comunissimamente se aplican à las fiebres materiales: esto es, Purgas, y Sangrias; pero estas tan repetidas, que lleguen à evacuar toda la sangre, que hay en las venas, pretendiendo, que en ella está radicado el mal, y con la successiva generacion de nueva sangre, sin perder la vida, se extinguirá la passion. *Excogitarunt plerique (dice) universum veterem sanguinem, è corpore amantis esse exhauriendum, ut ex novi sanguinis benigniori conditione fascinum rei amatæ penitus deleteretur, vel si hoc fieri nequeat, esse corpus ejusdem pluries ab atra, & deleteria infectione repurgandum, quam ipsum contraxisse ajunt: in quam rem, & syrapi, & aquæ, & elec-*

electuaria, & pharmaca corrigentia simul, & emundantia ejuscemodi inquinamenta commendantur. Y porque no falte cosa esencial de lo que se aplica à las fiebres corporeas, prescriben tambien el uso de los cordiales. *Exhilarantes præterea confectiones* (prosigue Tozzi) *ephitemata cordialia, oblutiones attemperantes, & alia similia, ab iisdem proponuntur.* (a)

El

(a) 1 Aunque hemos despreciado como inútiles las evacuaciones Medicas para el efecto de curar la passion amorosa, la equidad pide, que no dissimulemos algunos sucessos, que despues hemos leído, y pueden hacer alguna fuerza por la opinion contraria. Monsieur de Segrais en sus Anecdotas refiere dos de este genero, que son los siguientes.

2 Aquel gran guerrero de la Francia, el Principe de Condé, estaba apasionadissimo por una Señorita (Madamusela de Vigean.) Sucedió, que en una enfermedad peligrosa, que padeció, le sangraron tantas veces, que apenas le dexaron gota de sangre. Esta era la moda curativa, ò la Furia exterminativa de los Medicos Franceses en aquel tiempo. Al fin el Principe sanó, y no se acordó mas de la Madamusela. A los que se le manifestaban admirados de esta mudanza, decia, que sin duda su Amor todo estaba en la sangre, pues à proporcion que se la havian ido quitando, el Amor se le havia ido desvaneciendo.

3 El segundo caso, que refiere Monsieur de Segrais, por las extrañas circunstancias, que dieron ocasion à la cura de la passion de el Enamorado, mas parece aventura de Novela, que successo real. Ciertamente el caso es digno de llegar à la noticia de todos, para que se véa cuánto ciega, y à qué precipicios trahe esta passion loca, que el mundo llama Amor.

4 Un Caballero Alemán, enamorado de una Señora muy principal, le significó su passion, que fue mas bien escuchada, que debiera. Resolvióse la Señora à darle la ocupacion de Mayordomo de su Casa, para tenerle en ella sin escandalo. El afecto de parte de la Señora no fue de mucha duracion. Passado algun tiempo, tuvo la ligereza de prendarse de otro Sugeto, en el mismo grado que lo estaba antes de su Mayordomo. Este, no pudiendo sufrirlo, dió queexas tan asperas à la Señora, que ella irritada le arrojó de su casa, con prohibicion de ponerse jamás en su presencia. El desdichado Amante estaba tan perdido, y tan intolerante de la ausencia, que à pocos dias se entró por la casa de la Señora, y penetrando hasta su gavinete, se arrojó à sus pies,

su-

II El citado Autor se burla de estos Recetantes, y con mucha razon. Con la sangre nueva subsiste la misma textura de las fibras de el celébro, y de el co-razon, por consiguiente la misma impression de el objeto en uno, y otro, que con la antigua. Ni la nueva para el efecto es de distinta condicion, que la extrahida, porque una, y otra siguen la condicion

in-

suplicandole le perdonasse, y restituyessè à su gracia. La Señora con ira, y desprecio le mandó que se retirasse. Aqui entra lo singular de la historia. El pobre, traspasado de dolor, le protestó serle imposible obedecerla en aquella parte; añadiendo, que mas queria morir à sus manos, que apartarse de su presencia; y al decir esto desem- baynando la espada, que trahia al lado, se la presentó para que dis- pusiesse de su vida. ¡Portentosa transmutacion de Amor en Odio! ¿Mas de qué extremos no es capáz un corazon, que sin rienda se abandona al ímpetu de sus passiones? La Señora, tomando la espada, y arrojandose furiosa, le dió dos grandes estocadas; y aunque no se siguió à ellas la muerte, no pudo convalecer, sino despues de una larguissima curacion, de lo que fue el principal motivo la mucha san- gre que vertió por las heridas; porque parece que despues de recibir- las, se tardó considerablemente en acudir à atajarla. El Conde de Harcourt, à quien el Caballero debió especial cuidado en su curacion, testificó à Monsieur de Segrais, que despues de sano miró siem- pre con tanta indiferencia à la Señora, como si nunca la huvies- se amado.

5 En el segundo Tomo de las Memorias Eruditas de Don Juan Martinez Salafranca se refieren otros dos casos al mismo proposito, citando como testigo de ellos al Ilustrissimo, y Sapientissimo Huet; bien que en el segundo, solo à un sudor copioso se atribuyó la termi- nacion critica, tanto de la enfermedad de la Alma, como de la de el cuerpo.

6 Sin embargo me inclino à que no se evacuó en aquellos casos con las evacuaciones Medicas la passion amorosa. Lo mas verisimil es, que entregada el alma totalmente por tiempo considerable al gra- vissimo cuidado, que ocasiona el riesgo de la vida en una aguda en- fermedad, desatendiendose entretanto el objeto de la passion, viene à desvanecerse ésta enteramente. Tal vez se deberá la cura de esta do- lencia unicamente à la Divina Gracia, obtenida por las diligencias Christianas, que se executan en las enfermedades peligrosas.

individual de el sugeto. ¿Y quién no vé que si la renovación de sangre fuesse medio para extinguir la passion, esta se curaria en breve tiempo, sin recurrir à la Lanceta? Es evidente, que en el espacio de un año se renueva, no una, sino muchas veces, toda la sangre. ¿De dónde lo sé? me preguntarán algunos. Respondo, que lo infiero claramente de la necesidad diaria de nutricion. ¿De qué proviene la indigencia diaria de nutrimentos, sino de la diaria consumption de la sangre? Hippocrates dixo, que nadie, sin comer, ni beber, podia vivir de siete dias arriba: y es cierto, que muy poco mas se podrá alargar la vida, careciendo de todo nutrimento, exceptuando casos, y temperamentos extraordinarios: de lo que con evidencia se infiere, que en esse espacio de tiempo se consume tanta porcion de sangre, yá en la transpiracion, yá en la nutricion de los miembros, que faltará la precisa para sustentar la vida, si con el alimento no se forma nuevo chilo, y con nuevo chilo nueva sangre. Pregunto ahora: ¿quántas veces se le renovaria toda la sangre al Petrarca, en los treinta años que vivió, despues que conoció à la bella Laura? El Amor sin embargo vivió en él, mientras él vivió, sin que la estacion fria de la senectud minorasse su ardor, como él mismo testificó, quando dixo, que se le iba mudando el cabello, (esto es, de negro à blanco) sin poder mudar su obstinada passion:

*Que vò cangiando il pelo,
Ne cangiar posso l'ostinata voglia.*

12 Lo proprio digo de purgantes, y cordiales. El Amor no reside en la flema, en la melancolia, en la colera, ò algun otro humor extrahible por catar-

ticos, diureticos, ò sudoríficos. Assi se vé, que esta llama prende en toda especie de temperamentos, yá bien, yá mal condicionados. Convengo en que los genios muy alegres son los menos aptos para concebir grandes passiones. ¿Pero qué genio passó jamás de triste à muy alegre con el uso de cordiales? Estos, dado que sean remedios, son unos remedios pasajeros, cuyo efecto dura pocas horas. No hay cordial tan activo como el Vino generoso. ¿Será el Vino remedio de el Amor? Confortará, es verdad, el corazon, y le desahogará de el peso, con que le oprime una passion grande; mas yá se sabe, que la alegría, que infunde el Vino, se termina à una, ò dos horas: con que estará precisado el enamorado, para remediarse, à repetir ocho veces cada dia, ò los tragos, ò las confecciones cardiacas. Esto, sin entrar en quenta el riesgo, de que lo que aquieta el corazon, passe la inquietud à otra entraña.

§. IV.

DEspreciados, pues, estos phisicos sueños, passemos à aquellos remedios, que se hallan mas autorizados, y logran aceptacion entre los hombres cordatos. El primero es la ausencia de el objeto amado:

*Manat Amor tectus, si non ab Amante recedas:
Utile finitimis abstinuisse locis,*

dixo Ovidio, muy práctico en estas materias; y Propertio, que no lo era mucho menos, pues en muchas de sus composiciones no respiraba sino las llamas, que encendia en su pecho su decantada Cynthia:

*Unum erit auxilium mutatis, Cynthia, terris:
Quantum oculis animo, tam procul ibit Amor.*

14 Creo, que este remedio es bonissimo en los principios de el mal: tambien en las passiones tibias, aunque sean algo inveteradas: finalmente, aunque la passion, ni sea tibia, ni recien nacida, aprovechará à genios inconstantes, porque estos, de donde apartan los sentidos, apartan toda el alma. Mas si la passion fuere muy fuerte, y el corazon tambien lo fuere, hay poco que fiar de este expediente. Apartase el cuerpo, y se queda el alma; ò aunque se vaya el alma, vá con ella el Amor: por esso oportunamente comparó el gran Poeta un corazon penetrado de la passion amorosa à la Cierva herida, que por mas que huya, lleva siempre clavada la flecha, que le disparó el Cazador: *Hæret lateri læthalis arundo*. Propercio, aunque tan decisivamente recomendó la ausencia por eficacissimo remedio de el Amor, parece que usó de ella, sin que le sirviese de cosa. El, por lo menos, en el lugar mismo, que alegamos arriba, habla de su viage à Athenas, como cosa yá resuelta, y emprendida à este fin:

*Magnum iter, ad doctas proficisci cogor Athenas,
Ut me longa gravi solvat Amore via.*

Si executó el viage, no le aprovechó el remedio, pues en el lib. 4. de sus Elegias vémos una, en que habla de Cynthia, yá muerta, con expresiones que le declaran aun apasionado. Ni se piense, que Cynthia era una hermosura puramente ideal, ò fingida, para dár materia à versos amatorios. Fue mentido el

nómbre, nó el sugeto. Su verdadero nombre fué Hostilia, segun dice Apuleyo: y Propercio, que ardia por ella, la sacó en sus Poesías, disfrazada con el nombre de Cynthia, por ocultar el objeto de su passion.

15 Tiene tambien este remedio el defeño, de que para los mas es impracticable. Son pocos los que pueden mudar de País por largo tiempo: y si la ausencia es corta, mas enciende el Amor, que le apaga.

§. V.

16 **E**L segundo es lidiar contra la passion à los principios. Este tambien es precepto de Ovidio: *Principiis obsta*. Pero no advirtió (¡grave omission!) cómo, ò con qué armas se debe combatir. Yo digo, que en primer lugar, evitando la vista, y trato de la persona, de que empiezas à prendarte. En segundo, contemplando el riesgo à que te pones, las malas consecuencias, que à tu conciencia, à tu honra, à tu hacienda, à tu quietud puede acarrear tu passion. En tercero, frequentando la conversacion de sugetos prudentes, y sérios, en que comprehendo la letura de Autores graves, y modestos, aunque sean profanos. Bueno es todo esto; pero mayor assumpto emprendemos, que es curar la passion yá radicada. Para remediar el mal en los principios, no es menester mucha Medicina.

§. VI.

17 **E**L tercer remedio es ocupar mucho la atencion en otras cosas, aplicarse à varios negocios, que llamen fuertemente el cuidado, y tengan el animo en casi continua agitacion. Tambien es Receta de Ovidio, que en orden à la cura de este mal llenó tanto

el assumpto, que hasta ahora nadie añadió cosa de momento à lo que él dexó escrito. Este remedio parece que ha de ser efficacissimo, porque la limitacion de el corazon humano no permite ordinariamente hospedarse en él dos cuidados muy intensos, los quales por lo comun se han como las formas substanciales, que la introduccion de una en el sugeto es expulsion de la precedente: mas si se mira con tanta reflexion, se hallará defectuoso por varios capitulos.

18 Lo primero, se han visto, y creo se vén hoy, varios sugetos, que con manejar grandes, è importantissimos negocios, mantuvieron firme su fervorosa passion. Exemplos famosos son Marco Antonio, que disputando à Augusto el gobierno de el Orbe, no desistia de idolatrar à su Cleopatra: y Henrico el Grande, que ocupado en tantos gravissimos cuidados Politicos, y Militares, como pedia la ardua pretension de la Monarquia Francesa, siempre con todo tenia entregada mas de la mitad de el alma à esta, ò aquella hermosura.

19 Lo segundo, no todos, aunque quieran, pueden ocuparse en negocios, que interessan mucho su atencion. Muchos, y aun los mas, están constituídos en tal estado, que les es preciso continuar siempre una misma série de vida, sin meterse en empeños extraordinarios, los quales les ocasionarian grandes incommodidades, y arruinarian todas sus conveniencias.

20 Lo tercero, este remedio solo podrá aprovechar en passiones tibias, que son las que menos necessitan de remedio, ò que le tienen facil en el alvedrio de cada uno. Porque pongamos à un hombre tan intensamente enamorado, que esté dispuesto à sacrificar la hacienda, la honra, la salud, y aun exponer el alma por su passion. Propongale à éste, que

se

se emplée en negocios tan importantes, que le distraygan de su amoroso cuidado, porque en esso consiste su cura. Digo, que en tales circunstancias lo que se le propone, es una quimera. La razon es clara, porque respecto de quien prefiere su passion à todos los demás interesses, no puede ocurrir negocio tan importante, que le distrayga de ella. En el logro de ella concibe su mayor interés, y la suprema importancia. Siempre arrastrará mas su atencion lo que prácticamente considera mas importante: luego, estando en aquella disposicion, no puede ocurrir cosa, que llame mas su cuidado, que su passion.

21 Mas. Yo creo, que rarissimo, constituido en aquellos terminos, se sujetará à esta especie de cura, porque es muy violenta. ¿Qué cosa mas opuesta à su inclinacion, que abandonar un cuidado, que tiene, respecto de su voluntad, el supremo atractivo, por el cuidado de otras cosas, que desprecia, ò estima en poco? Assi será menester otro remedio, para que acete esse remedio; y el que le acetare, se puede dar por cierto, que yá está medio curado. Pero doy, que aun estando muy fuerte su passion, se esfuerze à aplicarse à otros negocios. ¿Qué le sucederá? Que no logrará el intento de desviar el alma de el objeto, que le apasiona: porque ¿cómo el menor atractivo ha de tener mas fuerza, que el mayor para arrastrarle? ¿Cómo el menor peso ha de inclinar la balanza ázia su lado? Assi, despues de forcejar algun tiempo, dexará el uso de el remedio como inutil.

22 ¿Quieres vér dos pruebas prácticas de lo que voy razonando? Vélas aqui. El Autor de el libro intitulado: *Annales de la Corte, y de París de los años 1697. 1698.* refiere, que haviendose declarado el Principe de Conti, pretendiente à la Corona de Polonia,

nia, apadrinado para el logro, por el gran poder de la Francia, tomó con suma tibieza tan importante negociacion. ¿Y por qué? ¿Faltabale por ventura actividad, ò ambicion? Nada de esso; sino que, si passasse à Polonia, era preciso dexar en París una Señora, à quien amaba con extremo. El Autor de las *Memorias concernientes al Reynado de Carlos IV. Duque de Lorena*, refiere, que estando este Principe en Brusselas, se apasionó furiosamente por la Hija de un Burgo-Maestre de aquella Villa. La Madre, que era una matrona muy séria, la guardaba con suma vigilancia, de modo, que al Duque, por mas que lo solicitó, le fue imposible hablar ni una palabra à solas à la Doncella. Finalmente, habiendo concurrido en un festin la Madre, la Hija, y el Duque, con otras personas principales de el Pueblo, como la passion de el Duque era notoria à todos, por modo de chanza se empezó à hablar de ella, y el Duque tomó de aqui ocasion para poner à todos los de el concurso por intercessores con la Madre, para que dentro de el mismo Salón, y à los ojos de todos, le permitiese hablar, algo apartado, pocas palabras en secreto con la Hija. Reusandolo siempre la Madre, propuso el Duque la condicion de hablarla no mas que el tiempo, que pudiesse sufrir una ascua encendida, apretada en la mano. Sobre un pacto tan aspero, y de tan dificil execucion, instaron todos tanto, que la Madre convino en él, persuadida à que apenas tomaria la ascua en la mano, quando se la haria arrojar el dolor, y la conversacion se acabaria, al abrir los labios para empezarla. Apartóse, pues, el Duque con la Doncella: tomó la ascua en la mano: dió principio al coloquio, y fue prosiguiendo en él algun tiempo, con admiracion de todos, hasta que la zelosa Madre, no pudiendo sufrirlo, acudió à estorvarlo.

lo.

lo. En efecto , halló la brasa yá enteramente apagada à costa de el intensissimo dolor , que sufrió el Duque, apretandola en la mano para extinguirla. Vease ahora, si la ansia de una Corona, si el dolor de la adustion no divierten el cuidado, ni entibian el ardor de una passion amorosa, ¿quánto menos se puede esperar de otras solitudes , sin comparacion menos graves? Confieso, que passiones tan grandes no ocurren à cada passo; pero tampoco pueden aplicarse à las que son menores, sino en casos muy extraordinarios, tan activos remedios.

§. VII.

23 **E**L quarto, es hacer la mas viva, y continuada reflexion, que se pueda, sobre los defectos de la persona amada. Ciertamente no se hallará alguna, que no los tenga. Son tantas las partes de que se debe componer un todo absolutamente perfecto, que la concurrencia de todas en un sugeto es caso metaphysico. Ovidio añade à este precepto la ingeniosa advertencia de procurar con estudio, que esos defectos incurran frequentemente à los ojos de el amante: como si tiene malos dientes, provocarla muchas veces à risa: si es desayrada en danzar, solicitarla à que dance: si tiene mala voz, que cante, &c. finalmente quiere, que la ficcion ayude algo la realidad: v. g. si en el color declina algo à morena, imaginela el amante negra: pequeña, sino es muy alta: muy alta, si no es pequeña: rustica, si es sencilla: faláz, si es cortesana, &c.

24 ¡O qué bien suenan estos preceptos, colocados en los versos elegantes de aquel Poeta! Pero, ¡ò qué desnudos de eficacia se encuentran en la práctica!

Creo,

Creo, que ningun apasionado hay, ni hubo jamás, deseoso de su curacion, que no echasse mano de el remedio de considerar los defectos de la persona amada. Este auxilio es el que ocurre el primero à todos; pero apenas sirve à alguno, salvo que la passion sea débil, ò los defectos enormes: y aun sobre esso es menester, que no se hayan descubierto à los principios, porque quien con el conocido contrapeso de esos defectos, empezó à amar mucho, proseguirá en amar por mas que piense en ellos. O por mejor decir, quien en el nacimiento de su passion no tuvo los defectos por contrapeso equivalente de las perfecciones, ¿por qué principio variará el juicio despues? Por pensar mucho en ello, ¿qué premissa nueva le ocurrirá, de donde infiera, que el objeto es igualmente, ò mas aborrecible por sus imperfecciones, que amable por sus prendas? Repita norabuena quanto quiera la inspeccion de unos dientes medio podridos. ¿Qué importa, si al mismo tiempo le están fascinando el alma unos ojos brillantes? Sería menester, para lograr algun efecto, apartar primero fuera de tiro de pistola los ojos de los dientes, y que esta separacion durasse siempre. De nada servirá aplicar el balsamo à la llaga, si al mismo tiempo está el acero renovando la herida.

25 Lo de ayudar la realidad con la ficcion, es una impertinencia, que estraño mucho haya cabido en el claro entendimiento de Ovidio. Querer que un hombre finja, y luego crea lo que finje, es querer una quimera. ¿Cómo ha de tener por realidad, lo que sabe que es ficcion propria? Pero pretender esto de un amante, en orden à defectos de la persona amada, es un empeño el mas extravagante, que puede venir à la imaginacion. La credulidad de los amantes está ente-
ra-

ramente enderezada al lado opuesto: quiero decir, son faciles à creer en el objeto amado perfecciones, que no hay, ò las que hay, crearlas mayores de lo que son. Para los defectos por el contrario: apenas viendolos, los creen; por lo menos los minoran en su imaginacion quanto pueden. Es proprio de el Amor abultar las perfecciones; de el Odio engrandecer los defectos. Querer, pues, que un amante abulte los defectos, creyendo, por exemplo, que la trigueña es negra: que la que tiene un dedo menos de la estatura justa, es enana, ¿qué otra cosa es, sino pretender, que enteramente se trastorne la naturaleza de los afectos?

26 Otras dos recetas dá el famoso Medico de el Amor, que no son otra cosa mas que dos borrones de sus escritos. El primero es la redundante saciedad de el apetito. ¡Remedio torpissimo! Mas lo peor es, que es torpissimo, y no es remedio. ¿Por ventura el hydropico, que bebe una vez, no solo toda el agua que apetece, pero aun mayor cantidad, extinguirá para siempre su sed? ¿La saciedad de hoy causará tédio mañana?

27 La segunda es procurar prendarse de otro objeto: pero esto es curar una llaga con otra. Es medio para conmutar la enfermedad, no para grangear la salud. Y dado que lo fuesse, ¿es facil essa conmutacion? El enfermo de quien se recabare la translacion de el cariño à otra parte, no está muy enfermo; pero supongamos el doliente reducido à usar de esse remedio, y que yá designa nuevo idolo à sus cultos: ò lo imagina superior en merito al primero, ò igual, ò inferior. Si inferior, no podrá inclinar la balanza de el corazon à su lado, porque está gravando al brazo opuesto mayor peso. Si igual, se conciliará igual passion à la conducente: ¿qué adelantamos, pues le dexamos igualmente enfer-

mo? Si superior, encenderá fiebre mas intensa, & *fient novissima hominis illius pejora prioribus.* ¡Bello remedio es el que aumenta la enfermedad!

28 Finalmente, un remedio muy vulgarizado, no solo en conversaciones, mas aun en Autores de Maximas Morales, pero remedio unicamente para los individuos de nuestro sexo, es considerar los vicios, yá Physicos, yá Morales de el otro. ¡O en cuántos libros se encuentran sangrientas declamaciones contra las pobres Mugerres, propuestas à este fin! Yá se dice, que son animales imperfectos, asquerosos, vasos de inmundicia: yá que son engañosas, inconstantes, pérfidas, malignas. Mas todo esto no es otra cosa, que hacer mucho ruido, disparando al ayre. Hagan de mí lo que quisieren, si entre millones de hombres, muy apasionados por mugeres, me dieren uno solo, que se haya curado con essas consideraciones. No hay quien, para amar, ò aborrecer, no escuche en primer lugar el informe de sus sentidos. Prediquenle quanto quisieren, que es animal imperfecto la muger, al que está apasionado por alguna, que entre tanto que en la que él ama, véa un rostro hermoso, oyga una voz dulce, experimente un genio amable, se reirá de los prediques, y de el mismo Predicador: y aun dirá acaso (no sin algun fundamento) que los animales imperfectos son los tontos, que trahen à cada passo en la boca tales simplezas. Lo que yo puedo decir, porque lo he observado, es, que por lo comun, los que frecuentemente inculcan semejantes invectivas contra las Mugerres, son los que apenas aciertan à apartarse jamás de ellas, unos juvenes charlatanes, y bufones, sin juicio, sin entendimiento, sin modestia, que en todos tiempos, y lugares, con los ojos, con las voces, con los ademanes, están publicando su des-

ordenada inclinacion al otro sexo. Hacen lo que Seneca, que predicaba mucho contra las riquezas, y no cessaba de acumularlas.

29 Pero los que con buen zelo (que hay muchos sin duda) representan à los Hombres estos males de las Mugerres, no advierten la falta de caridad, en que incurren. Si essa consideracion para los hombres es triaca, para las hembras será veneno. Quiero decir: Si la consideracion de que la muger es animal imperfecto, y vaso de inmundicia, entibia al hombre, respecto de la muger, como esta reflexion envuelve la otra, de que el hombre es un animal perfecto, y limpio, representada à la muger, la encenderá, respecto de el hombre: *Contrariorum eadem est ratio*. Con que esto viene à ser quitar la llama, que está abrasando una casa, y aplicarla al incendio de la vecina. Pero bien mirado, por esta parte yo los absuelvo de todo escrupulo. Ojalá curassen à los hombres, que con esso solo, quedarian por la mayor parte curadas las mugeres. La lascivia es un mal contagioso, que casi siempre tiene su origen en nuestro sexo. Acaso los que con buen zelo proponen à los hombres aquellas consideraciones, tienen previsto esto mismo, y por esso aplican la Medicina solo à la causa de el mal. La lastima es, que la Receta de nada sirve.

§. VIII.

30 **V**ISTA yá la ineficacia, ò inutilidad de todos los remedios, que hasta ahora se han discurrido para la fiebre de el Amor, resta que propongamos el de nuestra invencion. ¡O cuántos Letores me parece oygo, que al llegar aqui, me insultan con aquello de Horacio!

Quid dignum tanto feret hic promissor biatu?

31 Sin embargo, constantemente afirmo, que mi

remedio es sin comparacion mejor, que todos los que hasta ahora se han recetado, porque tiene las siguientes calidades. La primera, que es aplicable à todo genero de personas, en todos tiempos, y en qualesquiera circunstancias. La segunda, que todos, sin exceptuar alguno, tienen en su casa, y à su arbitrio, los ingredientes de que se compone. La tercera, que su uso nada dificil es, ni penoso. La quarta, y principal, que aunque no à todos cure perfectamente, ningun enfermo havrá, à quien no alivie algo; lo que apenas la Medicina de los cuerpos podrá assegurar con verdad de ninguno de sus mas decantados especificos. Vamos al caso.

32 La experiencia muestra à todo el Mundo, que para las passiones de el alma, la imaginacion viva de el objeto hace el proprio efecto, que el objeto mismo presente. El pusilanime se commueve, y tiembla al imaginar vivamente un objeto terrible, y espantoso: el enamorado, no solo quando tiene à la vista la hermosura, que le prendó; mas tambien quando piensa con alguna intension en ella, siente en el corazon aquella commocion propria de el Amor. Esto viene, de que la imaginacion hace en las fibras de el cerebro aquella misma impression, que hace el objeto: ò yá dependa esto de cierta conexion natural, que hay entre tales, ò tales actos de el alma con tales, ò tales movimientos de el cuerpo: ò yá de que el Autor de la Naturaleza voluntariamente unió el alma con el cuerpo, debaxo de la ley de sucederse tales movimientos de el cuerpo à tales actos de el alma, y al contrario: de modo, que esto no provenga de alguna

na exigencia natural de el cuerpo, ù de el alma, sino de el mero querer de el Criador. Esto segundo pretenden muchos Modernos; y si no es mas verdadero que lo primero, es por lo menos mas inteligible.

33 Créo, que en algunas passiones, aun en la presencia de el objeto, es la imaginacion quien dá todo el impulso à las fibras de el celébro, ò solo mueve el objeto las fibras de el celébro por medio de la imaginacion. Quando à uno con voz nada fuerte, ni terrible se le dice una injuria, que le irrita, y commueve la ira, no es creíble, que la material articulacion, y sonido de las palabras, mediante la impression, que hace en el organo de el oído, derive à las fibras de el celébro aquel movimiento de que depende la ira. Si fuesse assi, se irritaria el que las oye, que entendiesse su significado, que no: lo qual no sucede, sino que solo se irrita, quando entiende el significado de las palabras: luego es, porque el objeto dá impulso à las fibras de el celébro, solo mediante el concepto, que hace el alma de la injuria; esto es, que el alma con la representacion de la ofensa tiene una especie de agitacion, la qual induce tal movimiento en las fibras de el celébro.

34 De este influxo, que tiene la imaginacion en el celébro, viene la mayor parte de el mal, que nos causan nuestras passiones, y principalmente de el que causa la passion amorosa. Si el Amor solo se encendiesse à la presencia de el objeto, sería una dolencia de cortissima duracion: una llama momentanea como de relampago, pues solo con cerrar los ojos, ò volverlos à otra parte, se dissiparía; y quando la passion fuesse tan violenta, que aun apartar la vista por un instante se hiciesse durissimo, en la primera precisa separacion de la presencia de el objeto estaria

ria

ria remediado todo; pues desvanecida entonces la passion, sería facil formar, y mantener el proposito de no presentarse jamás à la causa de ella. Pero la lastima es, que en nuestra memoria queda depositado el daño: cada recuerdo es una centella, que prende fuego en el alma: nuestra imaginacion es nuestro enemigo, y enemigo tal, que à tiempos concede treguas, mas nunca paces estables.

§. IX.

35 **C**ONOCIDA la causa del mal, ¿dónde acudirémos por el remedio? A la misma causa de el mal. La imaginacion, que es quien hace, ò conserva la llaga, ha de curar la herida. La propria botica de donde sale el veneno, nos ha de ministrar la triaca.

36 Supuesto que la imaginacion de los objetos, que tienen actividad para mover las fibras de el célebro, y mediante esse movimiento excitar las passiones, hace el proprio efecto, que los mismos objetos; se puede turbar, corregir, ò mitigar el movimiento, que dá à las fibras de el célebro la imaginacion de un objeto, que excita tal passion, con la imaginacion de otro objeto, que excite otra passion diferente. Si cotejamos los objetos presentes, es cierto, que la presencia de el objeto concitativo de una passion, borra, obscurece, ò templa la impression, que hace la presencia de el objeto concitativo de otra passion diferente. La razon es, porque dá movimiento diverso à las fibras de el célebro, y este movimiento diverso, en caso que no extinga el primero, no puede menos de turbarle, ò hacerle mas remisso: por consiguiente, de el célebro al corazon no se derivará la misma commocion que antes, sino otra diferente.

Pon-

37 Pongo el exemplo en un enamorado (pues este es el enfermo, cuya curacion solicitamos) el qual à la vista de el objeto, que le arrastra, está sintiendo la violencia de la passion, que le domína. Sucede, que en este estado le sorprende el estampido de un formidable trueno, ò que de golpe le dán una funestissima noticia, ò que inesperadamente vé acercarse un enemigo suyo con la espada desembaynada en la mano. Es cierto, que qualquiera de estos objetos dará un movimiento à las fibras de su célebro, que baraje, turbe, ò enteramente dissipe el movimiento, que les daba el objeto amado: de que resultará necessariamente, que propagandose por los nervios aquel movimiento al corazon, succederá en éste la passion de el Pavor à la de el Amor.

38 Ni se piense, que esto se hace por la mera distraccion de el animo de un objeto à otro: pues es cierto, que aun cessando la presencia de el objeto terrible, y volviendo la consideracion al amable, se experimenta, que por algun rato no tiene éste fuerza para mover las fibras de el célebro, como las movia antes: y es, que aún dura el movimiento, ò impression, que hizo el terrible: esto por regla general, de que aun apartado el motor de el movil, permanece en éste el impulso, que le dió el motor, y tanto mayor, ò de mas duracion es la permanencia, quanto mayor es la fuerza con que fue impelido. Assi el enamorado, que en el mayor ardor de su passion vé caer à corta distancia un rayo, por algun espacio de tiempo despues de dissipado el espantoso meteoro, no sentirá en el pecho el menor vestigio de la passion amorosa.

39 Quiero, pues, que la imaginacion de un objeto haga con la imaginacion de otro objeto, lo que ha-

hace la presencia de uno con la presencia de otro: esto es, que la imaginacion de un objeto, ò terrible, ò irritante, ò melancolico, temple, ò extinga la impression, que hace en el sugeto apasionado el objeto amable. El objeto contrapesante de el amable cada uno le debe elegir, echando mano de aquel, que considerada la propria indole, le haga mas fuerza. En el de genio tímido hará mayor impression el terrible: en el colerico el irritante: en el triste el melancolico: y aun dentro de la misma especie se ha de arreglar la eleccion al genio, porque aun dentro de la misma especie à uno commueve mas un objeto, à otro, otro. En mí proprio hallo un exemplo bien sensible de esta diferencia. He notado, que entre todas las especies de muerte violenta, la que comunmente dá mas horror, es aquella en que es executor el fuego; pero à mí me commueve, y horroriza mas, quando pienso en ello, la de precipicio. De aqui viene, que, aunque no soy de genio pusilanime, quando hago viage por tierras asperas, y desiguales, en qualquier paso un poco estrecho, y pendiente, me apéo: y no andaria ni aun à gatas, por una cornixa de media vara de ancho, aunque me pussiessen en ella la Tiara.

40 No basta lo dicho. Falta mucho que advertir sobre la materia. Este contrapeso de un objeto con otro, ò de una imaginacion con otra, pide cierto determinado manejo, para que se logre el efecto pretendido. Por eficaz que sea el remedio, si se yerra la aplicacion, aprovechará poco, ò nada. Es menester, digo, disponer las cosas de modo, que el objeto, ponga por exemplo, terrible sorpresa de golpe à la imaginacion, ò la imaginacion de él sorpresa de golpe al sugeto siempre, y en el mismo momento, que la

di-

dirige al objeto amado. Sin essa circunstancia servirá el remedio de poco, por tres razones. La primera, porque muchas veces, embebida el alma en la contemplacion de el objeto amado, ni pensará en el remedio, ni aun le ocurrirá, que necessita de él. La segunda, porque tal vez, aunque piense en él, no le querrá buscar: porque los enamorados son unos enfermos, que no pocas veces se lisonjean de la propria dolencia, y la miran con ojos tan gratos, que aunque capaces de admitir la curacion, reusan hacer diligencias por conseguirla. Assi es menester, que por escusarles buscar el remedio, el mismo remedio los busque à ellos. La tercera, porque la imaginacion de un objeto terrible, siendo buscada con estudio, no tiene tanta fuerza, ni hace tan viva impression, como cogiendo improvisamente al sugeto. La misma diligencia con que se busca, es prevencion, que dispone al alma para resistirla.

§. X.

41 **M**AS cómo conseguiremos, que el objeto terrible incurra en la imaginacion de golpe, sin premeditacion alguna en el mismo momento, y siempre que se piensa en el objeto amado? Parece que propongo un arbitrio imposible, à lo menos extremamente difícil; no sino muy facil. Con alguna diligencia à los principios, y diligencia nada costosa, se logrará despues para siempre sin diligencia alguna la concurrencia de un objeto con otro.

42 Es cierto, que el exercicio de juntar dos ideas en la mente, ò dos objetos en la imaginacion, engendra entre ellos cierta especie de vinculo mental, por el qual despues no se puede pensar en uno, sin que al

mismo momento ocurra al pensamiento el otro. Tal vez un acto solo hace este efecto. Assi experimentamos, no pocas veces, que por haver visto à dos sugetos en tal determinado sitio, siempre que despues pensamos en uno, ocurre al pensamiento el otro, y siempre que pensamos en ellos, pensamos en el sitio, donde los vimos: como tambien pensando en el sitio, pensamos en ellos, enlazandose estas tres idéas de modo, que yá no está en nuestra mano, ni es possible separarlas; antes qualquiera de ellas, que se presente, en el mismo punto de tiempo trahe consigo las otras dos.

43 Lo que ha de hacer, pues, el enfermo de Amor, que quiere curarse, es, lo primero, elegir un objeto, ò terrible, ò lastimoso, ò de otra especie, aquel que ha experimentado mas apto à commover su animo, ò que mas altamente le commueve. Lo segundo, exercitarse algo en enlazar la idéa de éste con la de el objeto amado: lo qual se hace, llevando algunas veces el pensamiento de aquel à éste: y esto hará à su arbitrio, siempre que quiera. No será menester repetir mucho este exercicio. Con diez, ò doce veces, que lo haga, acaso con tres, ò quatro, y aun es possible, que con una sola se ligen, respecto de su mente, las dos idéas, de modo, que yá le sea impossible pensar jamás en el objeto amado, sin que al momento ocurra à su imaginacion el lastimoso, ò terrible.

44 He dicho, que cada uno, segun su experiencia, ha de elegir el objeto contrapesante, porque no cabe en esto otra regla, ò direccion. Es objeto terribilissimo para uno, el que no tiene terribilidad alguna para otro. Hay quien se desmaya al vér executar en otro una sangria, y verá sin alteracion sensible hacerse cenizas una Ciudad. Hay quien no puede sufrir, que se le hable de la aparicion de un difunto, y acome-

terá intrépido à su enemigo en la Campaña.

45 En mi propria persona he tenido una experiencia notable de esta desigualdad. En lo poco que he visto de Historia (que poco basta para esto) he leído muchas muertes lastimosissimas, destrozos horrendos, tragedias extremamente lamentables: pero nada hizo tanta impression en mi animo, ni de lastima, ni de horror, como un suceso de el siglo presente, tragico, y lastimoso à la verdad; pero mucho menos que otros innumerables, que he leído. El año de 1703. un Soldado Prusiano, que professaba el Luteranismo, y estaba de Guarnicion en la Ciudad de Utrech, haciendo triste, y profunda reflexion sobre varios delitos, que havia cometido, y resuelto à purgarlos, dió en el extraño, y barbaro pensamiento de expiarlos todos por medio de una cruel, y voluntaria muerte. Dió parte de su resolucion à otro Soldado, intimo amigo suyo, rogandole con las mas fervorosas instancias, que fuese instrumento de ella. Proponiale, que con una hacha le fuese cortando poco à poco sobre un cepo manos, y brazos, pies, piernas, y muslos, de modo que en cada miembro se hiciesen, con varios golpes, varias divisiones. No solo se negó el amigo à la execucion, mas procuró apartarle de el sangriento designio. Pero aquel desdichado repitió tanto, y con tanta eficacia los ruegos, que al fin el amigo condescendió, y se hizo executor de la tragedia, en la forma misma que se le habia propuesto. Sin duda, que el Verdugo no era mucho menos barbaro que el Reo. Fue cosa admirable, que el infelíz immolado fue poniendo successivamente sobre el cepo, à los repetidos golpes de el hacha, primero la mano, despues el brazo, luego la otra mano, tras de ésta el brazo correspondiente, à que se siguió en la misma conformidad el destrozo de pies, y pier-

nas. Fueron sorprendidos por gente , que llegó , el Sacerdote, y Víctima de Satanás sobre el fin de el sacrificio : y el matador fue ahorcado luego por orden de su Gefe. Refiere el caso el Autor Anonymo de la *Clef du Cabinet* al año notado.

46 Esta tragedia , digo , hizo tal impression en mi espíritu, que por mas de tres meses me inquietó notablemente su memoria: y puedo assegurar, que en todo este espacio de tiempo no hubo noche alguna, que excitandoseme la especie al entrar en la cama, no me retardasse mas de lo ordinario el sueño. Un afecto medio entre lastima , y horror , ò compuesto de uno, y otro , me imprimia en el pecho cierta especie de afliccion, que me dificultaba el sossiego. ¿Qué tenia yo con el Soldado Prusiano? Enemigo mio era por Religion , y por Politica. ¿Qué perdia yo , ni perdia el Mundo en la pérdida de él? Era un hombre ordinario , de quien no se dice cosa , que le hiciesse estimable, y solo conocido por su barbarie. La especie de su muerte , aunque atróz, no tanto como otras muchas, que hallamos en las historias: à que se añade , que algunas de éstas son mucho mas aptas à mover la compassion , por la circunstancia de haver caído en sujetos de ilustre merito , y conocida inocencia. ¿Qué importa? Es tal la constitucion de mi ánimo , ò tal la estructura de mi célebro, que aquella tragedia menor, es mas apta para excitar en mí grandes sentimientos, que otras mucho mayores. No hay hombre alguno, que no tenga alguna particularidad en esta materia: porque ninguno hay, cuyo célebro no se distinga algo en la estructura de todos los demás. Assi es preciso, que cada uno , segun la experiencia que tiene , elija el objeto, que puede hacer mayor impression, y mediante ella , corregir , templar , ò extinguir la que hace el objeto amado.

§. XI.

47 **E**STE es en general el remedio, que propongo contra la enfermedad de Amor: pero para hacerle mas eficaz, es preciso añadir algunas advertencias.

48 La primera es, que en igualdad se prefiera el objeto visto, à aquel de quien solo se tiene noticia por relacion. Una muerte repentina vista, tiene mucho mayor actividad para commover el ánimo, repetida à la memoria, que otra muerte repentina, de quien se tiene noticia por oídas. Un rayo, que hayas visto caer à tus pies, aun sin daño tuyo, ni de nadie, hará mayor impression en tu celébro, que otro de quien te refirieron, que havia hecho un grande estrago.

49 La segunda, que entre los objetos vistos elijas con preferencia aquellos, cuya terribilidad miraba derechamente à tu persona. Si te viste en algun riesgo grande de la vida, será éste un objeto muy apto para commovertete. Será equivalente à éste aquel cuya terribilidad se exercite en persona de tu intimo afecto, pues para el caso es lo mismo. La conversion de el famoso, y exemplar Abad de la Trapa, Armando Bouthillier de la Rancé se debió, segun Monsieur de San Evremont, à un funesto espectáculo, presentado à sus ojos en la persona de la bella Duquesa de Mombazon, à quien él idolatraba. Sucedió, que muerta esta Señora, quiso Armando dàr triste pasto à su Amor con la inspeccion de su cadaver, antes que le escondiessen en el Feretro. Subió al quarto donde estaba depositado, el qual halló sin un alma, que le acompañasse. ¡Gran desengaño para los que saben, que viviendo aquella Señora, herbian de asistentes los umbrales de su Casa! Pero no fue esto lo que mas hirió el

el ánimo de el Abad Rancé, sino que halló el cada-
 ver degollado, y separada la cabeza de el resto. In-
 formóse de la causa, y supo, que no havia havido
 otra, sino que el Feretro encargado havia salido tan
 corto, que no cabia en él el cuerpo à la larga; y por
 escusar el embarazo de hacer otro mas capáz, echa-
 ron los domesticos por el atajo de separar la cabeza
 de el cuerpo, para que assi se pudiesse acomodar.
 ¡O Idolos de el mundo! ¡O Hermosuras celebradas!
 En esto paran vuestras adoraciones. Aquel fue el mo-
 mento critico, en que el Abad Rancé passó de una
 vida muy profana à la exemplarissima, que despues ob-
 servó hasta el ultimo aliento. Yo me imagino, y es na-
 turalissimo, que aquel triste, funesto, horroroso es-
 pectaculo por todo el resto de su vida se presentaria
 à la imaginacion de el Abad Rancé, siempre que pen-
 sasse en los placeres, y vanidades de el Mundo, y
 que éste sería un efficacissimo retractivo para no retro-
 ceder à la vida antecedente. Por lo menos no se puede
 negar, que tan terrible, y lastimoso objeto era aptis-
 simo para hacer en su celébro una impression tan
 fuerte, que extinguiesse la que podian hacer en él to-
 das las pompas, y placeres de el Mundo.

50 La tercera, que el apasionado no use solo de
 un objeto contrapesante sino de muchos, y diferentes,
 haciendo con el estudio expressado arriba, que todos
 se vayan presentando à la imaginacion, al punto que
 piensa en el objeto amado. Esto por tres razones. La
 primera, porque muchos tienen mas fuerza, que uno:
Plura collecta juvant, quæ singula non possunt. La
 segunda, porque segun la varia disposicion de el su-
 geto, una vez hace mayor impression un objeto, otra
 vez otro. La tercera, porque aun prescindiendo de la
 impression, que hacen, aprovecha dividir la atencion
 en-

entre muchos objetos, pues de este modo toca menos parte de ella al que causa la passion.

51 La quarta advertencia es, que si el mal fuere muy contumáz, de tiempo à tiempo se remuden los objetos, substituyendo unos à otros. La razon es, porque el mismo objeto, que al principio hace una fuerte impression, dexa de hacerla, siendo muy repetido: *Ab assuetis non fit passio*. El remedio, que se aplica todos los dias, con el tiempo dexa de ser remedio. Aun à los objetos reales, y existentes, que mas miedo nos ponen, desarma la costumbre de su terror. El que al principio se extremece al oír el disparo de una pistola, continuando algunos años la Guerra, oye, sin commoverse, el pavoroso estruendo de la Artillería. ¿Quánto mas perderán de su fuerza los que solo son imaginados?

52 La quinta, que no se omitan aquellos objetos, que tienen relacion dissuasiva ázia la passion de el Amor: y aun estos será acaso conveniente traherse en primer lugar à la imaginacion, habituandola de modo, que al momento, que empiezas à pensar en el objeto amado, se traslade el pensamiento à la deshonra, à la pérdida de la salud, de la hacienda, y de el alma, que puede acarrearle tu passion. Esta contemplacion se puede esforzar con imagenes concernientes à lo mismo, las mas terrificas que puedas proponerte: como que la tierra se abre debaxo de tus pies, y por el boqueron ves las llamas de el Infierno, y en torbellinos de humo llega à tus narices la horrenda hediondez de sus azufres: que te hallas en el lecho cerca de las ultimas boqueadas manando podredumbre de todos tus miembros: que vés una alma condenada, qual la habrás visto pintada alguna vez, hecha pasto de el fuego, y de culebras, sapos, y otras sabandijas, à quienes

nes

nes muerde rabiosa, y desesperada, tanto como es mordida de ellas mismas: que tienes presente à tu Salvador Jesu-Christo, amenazandote con una espada desembaynada en la mano: que le vés sentado en el Trono, que erigirá en el Valle de Josaphat, con un semblante terribilissimo, en ademán de fulminar contra los prescitos aquella sentencia, que no admite apelacion, &c. A este modo se pueden discurrir otras imagenes terribles, y juntamente dissuasivas de la passion, aunque no será preciso usar de todas à un tiempo; antes será mejor reservar parte de ellas para mudar, quando sea necessario.

53 Dixe que *acaso* será mas conveniente colocar antes los objetos, que por su naturaleza son dissuasivos de la passion, que los que son puramente terribles, porque no se puede dár regla fixa en esto. Tal vez los que son juntamente terribles, y dissuasivos, harán todo el efecto, que se desea, sin llegar à los que son puramente terribles: tal vez convendrá, que estos precedan, para que templando la impression, que hace el objeto amado, hallen los otros algo quebrantado el enemigo, con que será facil ganar completa la victoria.

54 Reconvengote, Letor apasionado, sobre que bien enterado de los preceptos, que acabas de leer, te apliques à observarlos todos con exactitud, y diligencia, sobre todo, el capital de habituar la imaginacion, de modo, que siempre que pienses en el objeto amado, vuele el pensamiento, aunque tú no quieras, à los terribles. Yo sé, que el remedio es eficaz: si para tí no lo fuere, dexará de serlo por tu omission, ò tibieza en aplicarle: en cuyo caso, abominando tu desidia, me quejaré de ella con aquella expression dolorosa de Jeremías: *Curavimus Babylonem, & non est sanata.*

APEN.

A P E N D I C E.

55 **S**I el Salto de Leucadia, tan famoso entre los Antiguos, para curar la passion amorosa, tenia la eficacia, que ellos le atribuían; es para mí cierto, que esta dependia de el mismo principio, de donde en el numero 36. y siguientes deduximos el modo de curar esta dolencia; conviene à saber, la fuerza que tiene un objeto terrible, presentado à la imaginacion, para extinguir en el celébro, y por consiguiente en el corazon, los movimientos que excíta el objeto de el Amor. Por ser el Salto de Leucadia, como Remedio del Amor, uno de los assumptos mas curiosos, que ocurren en la antigua Historia, y tener aqui lugar oportuno; creo, que no se me desestimarà el que dé noticia de él, tratandole criticamente con alguna extension; pues aunque éste ciertamente nada conducirá para la curacion de los Enamorados, servirá à la Curiosidad, y Erudicion de los Letores.

DISSERTACION SOBRE EL SALTO de Leucadia.

§. I.

56 **L**ES Leucadia una Isla de el Mar Jonio, de cinquenta millas de circuito, colocada en frente de el Isthmo, que divide la Achaya de el Peloponeso. Retiene aun, con poca, ò ninguna corrupcion, entre los modernos Griegos, el nombre de Leucadia, que la daban los Antiguos; bien que nuestros Geographos mas comunmente la apellidan Santa Maura, derivando à

toda la Isla el nombre, que es propio de su Ciudad capital. Terminase Leucadia por la parte de Medio dia en un promontorio, compuesto de escarpadas rocas, que se abanza sobre el Mar à una grande altura; y este es el sitio donde hallaban su remedio los miserables amantes, que padeciendo la infelicidad de no ser correspondidos, ni podian sufrir, ni extinguir de otro modo el fuego, que les devoraba las entrañas. El remedio consistia en arrojarse de aquella eminencia sobre las ondas, à lo que se dió, yá el nombre de Salto de Leucadia, yá el de Salto de los Enamorados. Yá se vé que esto era peligrosissimo, siendo lo mas natural costar la vida el arrojarse, mayormente quando los Escritores nos pintan elevadissima aquella cumbre. Pero se usaba de la precaucion de tener cercado de Barcos el sitio donde havia de caer el que se precipitaba, para acudir à salvarle en caso que no llegasse yá al agua muerto, ò muriesse de el golpe.

57 Un rito Supersticioso, que se practicaba en aquella Isla, dá motivo para conjeturar, que la precaucion dicha no era la unica de que se usaba, para salvar la vida de los Enamorados, que venian à curarse. Todos los años en un dia determinado arrojaban de aquella cumbre un delincente, lo que observaban como un sacrificio expiatorio, à fin de precaverse de los males de que estaban amenazados. Pero al mismo tiempo se hacia lo possible porque no pereciesse; porque no solo le esperaban Barcos abaxo para socorrerle; mas prendian de su cuerpo muchas plumas, y aun aves vivas, para que la caída fuesse lenta. Digo que se hace verisimil, que con los Enamorados, que voluntariamente venian à arrojarse, se practicasse lo mismo. Es verdad, que estos usaban de otra precaucion singular. Havia sobre el promontorio un

famoso Templo de Apolo, de que hace mencion Virgilio en el tercero de la Eneida.

*Mox, & Leucatæ nimboſa cacumina montis,
Et formidatus, nautis aperitur Apollo.*

A este Templo acudian primero Devotos con sacrificios, los que iban à curarse con el tremendo salto, implorando la proteccion de la Deidad, que se veneraba en él, para evitar que fuesse mortal la caída. Pero la confianza, que tuviessen en su patrocinió, no sería tanta, que les hiciesse despreciar esta otra diligencia.

58 Los mismos Escritores, que dán estas noticias, refieren varios casos, yá faustos, yá infelices, de Amantes, que fueron à buscar en aquel precipicio su remedio. De unos, que perdieron la vida; de otros, que se salvaron; pero sentando como cierto, que los que se libraron de la muerte, se libraron tambien de el Amor. Huvo experiencias en uno, y otro sexo; pero en el femenino todas infelices. Cuentanse entre los hombres Deucalion, marido de Pyrra; Phobo, hijo de Phoceo; el Poeta Nicostrato, amante de Tettigida; otro Poeta llamado Charino, abrasado en una abominable passion por el Eunuco Eros, Copero de Antioco Eupator, Rey de Syria; un cierto Macés, natural de Buthrota, de quien se refiere la insigne singularidad, que haviendo recaído diferentes veces en la dolencia amorosa, no sé si con el mismo, ò con diferentes objetos, quatro veces dió el salto, y todas quatro logró la mejoría deseada. De las mugeres se cuentan entre otras dos famosissimas en la antigüedad, la Sabia Sapho, y Artemisa Reyna de Caria. Esta es en suma la Historia de el famoso Salto de Leu-

cadia. Reflexionemosla ahora con algo de cuidado, porque la materia es muy digna de Critica.

§. II.

59 **M**onsieur Hardion, de la Academia Real de Inscripciones, y Bellas Letras, à quien en parte debo estas noticias, no pone duda alguna en los hechos referidos. *Pareceme (dice) que no se puede dudar de la verdad de los hechos; porque, fuera de que son testificados por un gran numero de Autores, el remedio no se mantendria mucho tiempo en credito, si no huviesse curado à persona alguna; y la experiencia era muy costosa, para que nadie se arrojasse à ella sin fundar su esperanza sobre algunos exemplares incontestables.* Pero yo hallo mucho que dudar en lo que se le representa indubitable à Monsieur Hardion.

60 Lo primero, siendo tan enorme la altura de el peñasco (pues aunque ésta no se determina con medida señalada, convienen los Autores, en que es tanta, que la cumbre está comunmente escondida entre las nubes, ò lo que coincide, cubierta de nieblas) se hace increíble, que el Salto dexasse jamás de ser mortal, aunque fuesse bien pertrechado de aves, y plumas el que se precipitaba; y las aves es manifesto, que serían totalmente inútiles, porque desde el principio de el descenso, el cuerpo precipitado, que las arrastraba consigo, las cortaria el impulso, y dexaria ineptas al vuelo, de modo, que ni aun podrian jugar las alas aquello, que era menester para retardar algo el movimiento ázia abaxo. Fuera de que es natural, que aturdidas se dexassen caer, como si fuesen cadaveres.

§. III.

§. III.

61 **L**O segundo , los Autores , que se citan , no son tantos , ni tales , por mas que Monsieur Hardion ostente su multitud , que puedan obligarnos al assenso en hechos de esta naturaleza. Cita Monsieur Hardion los mismos , que havia citado antes Monsieur Bayle , en su Diccionario Critico , V. *Leucade* : y todos , sacando fuera los Poetas , que no hacen fé , y los que se fundan unicamente en el testimonio de los Poetas , no passan de dos , y estos hablan de distintos casos.

§. IV.

62 **L**O tercero , algunos de los hechos carecen de verisimilitud. Determinamos dos , el de Deucalion , y el de Artemisa. De Deucalion se dice , que fue à curar con el Salto de Leucadia , no algun amor impuro , sino el licito , que tenia à su esposa Pyrra ; el qual , aunque permitido , por ser vehementissimo , le inquietaba , y afligia , y que en efecto logró la curacion , que deseaba. Mucha credulidad ha menester esta noticia. Un amor tan ardiente , tan activo , de condicion , digamoslo assi , dolorifera , y maligna , que desasossiega , y aflige al que lo padece , hasta el grado de exponerse à un remedio peligrosissimo para mitigarle , es incompatible en la possession conyugal. Dando , que esse estado permita algunas violentas accessiones de la fiebre amorosa , los derechos , que dá el mismo estado , es natural , y aun necessario , que las mitiguen. Todo el Mundo entiende , que el estado conyugal tanto es mas feliz , quanto es mayor el amor de los con-

sor-

sortes. ¿No es quimera, que el amor, por grande, haga à alguno tan infelíz, que busque su curacion en un remedio, que le arriesga la vida?

§. V.

63 **E**L sucesso de Artemisa pide algo de excursion historica. Huvo dos Artemisas, entrambas Reynas de Caria, y entrambas famosas. La primera, por su insigne valor, è igual conducta en las empresas belicas, de que dimos alguna noticia en el primer Tomo, Disc. 16. num. 35. La segunda, por el tierno amor, que conservó en la viudéz à su difunto esposo Mausolo, y por la fabrica de aquel sumptuoso sepulcro, llamado *Mausoleo*, que le erigió, para inmortalizar en él, la memoria de su amor, y que fue celebrado como una de las siete Maravillas de el Mundo.

64 Algunos Autores han confundido una Artemisa con otra, aunque hubo mas de un siglo de distancia entre las dos. Entre ellos podemos contar à Plinio, que en el libro 25. cap. 7. dice, que Artemisa, muger de Mausolo, dió su nombre à la hierba, que hoy llamamos assi, y antes de aquella Reyna se llamaba Parthenis; lo que no puede ser, porque Hippocrates, que floreció antes de Artemisa, muger de Mausolo, hace mencion de la hierba Artemisa, con este nombre. Con que, si alguna de las dos Reynas de Caria, dió su nombre à la hierba, fue sin duda la primera. Tambien en orden al hecho de el Salto de Leucadia, las confunde Joseph Scaligero, y otros que la siguen, atribuyendolo à la segunda; lo que sobre no tener fundamento en algun Escritor antiguo, se opone manifestamente à lo que todas las Historias unanimesmente afirman de el fino, y constante amor de aquella Reyna

na

na à su esposo vivo, y muerto, como vamos à mostrar inmediatamente.

65 El suceso, que dió motivo à Artemisa, para exponer su vida en el Salto de Leucadia, se refiere de este modo. Enamoróse esta Reyna en el estado de viuda, de un hermoso mancebo llamado Dardano, el qual nunca quiso resolverse à corresponderla; por lo que ella irritada, sorprehendiendole una vez dormido, le arrancó los ojos. La satisfaccion de su ira, no lo fue de su amor. Arrepintióse luego de su inhumanidad, y la llama de el amor se encendió en su pecho mas furiosa, que nunca. Buscó en la consulta de un Oráculo el remedio, y fuele respondido, que se precipitasse de la Roca de Leucadia. Hizolo, y perdió el amor; pero juntamente la vida. Vease cómo puede adaptarse este suceso à la segunda Artemisa, de quien concordos los Historiadores afirman, que dos años que sobrevivió à su esposo, no hizo mas que gemir su muerte, y trabajar en el magnifico Monumento, que hemos dicho, para eternizar su memoria; añadiendo algunos, que no satisfecha con esto su passion, haviendo reducido à cenizas el cadaver, dió pasto à su fineza, tragandoselas poco à poco: extremo el mas singular à que puede llegar un tierno amor.

66 Solo puede, pues, atribuirse à la primera Artemisa el caso de el amor de Dardano con sus funestas resultas. A la verdad esta aventura, ni en todo desdice, ni en todo es conforme al carácter de aquella Reyna. Es impropria en ella, por lo que tiene de amorosa; no desdice, por lo que tiene de tragica. Fue Artemisa Princesa de grande espíritu, en extremo osada, astuta, y ambiciosa, guerrera ilustre, y afortunada, muger de cabeza, y manos. Dixo, à mi parecer, bien un Critico moderno de gran nombre, que raris-

rissima vez mugeres, que se dedican à altos cuidados, son trabajadas por la parte de el amor. Yo añado, que mucho menos, si el genio las conduce à ellos. En efecto en orden à esto es facil notar en las Historias, una gran diferencia entre uno y otro sexo. A cada passo se encuentran en ellas hombres de genio belico, y politico, empeñados en grandes proyectos, muy activos en la prosecucion de designios ambiciosos, y con todo de un temperamento muy expuesto à passiones amorosas. Al contrario, entre las mugeres muy rara se encontrará de espiritu sublime, y heroyco, que padeciesse indignas fragilidades. Aunque la razon phisica de esta diferencia no es muy oculta, ¿para qué deternos ahora en explicarla? Empero como esta regla admite excepciones, el capitulo de el alto corazon de Artemisa, no basta por sí solo, para condenar, como fabuloso, su ciego afecto al joven Dardano.

67 Mas al passo que esta fragilidad es algo extraña en una muger de aquel espiritu, se debe confesar, que es muy natural una venganza cruel, viendose despreciada. Una Reyna feróz, y altiva, ¿de qué rabia, de qué furor no es capáz contra quien ultraja su vanidad, desestimando su amor? Assi, supuesta su passion, y la inutilidad de sus diligencias para vencer à Dardano, era muy natural la cruel venganza de arrancarle los ojos. Tambien era natural, executada la venganza, el arrepentimiento, y envuelta en el mismo arrepentimiento nueva accession violentissima de la amorosa fiebre: de modo, que conspirados el dolor, y el amor contra el corazon de la Reyna infelíz, le despedazassen miseramente.

68 Es assi, que hasta aqui vemos un suceso en parte improprio, en parte natural en el sugeto de quien se refiere; mas de ningun modo repugnante: de

modo , que si la posibilidad por sí sola bastasse para el assenso , tenemos lo necessario para dár credito à la Historia. Mas como la Critica , demás de la posibilidad , debe contemplar la verisimilitud de los hechos , y la fuerza de los testimonios , que acreditan su existencia ; por estos dos principios , hemos de decidir la question.

69 Digo , pues , que el suceso , comprehendidas todas sus circunstancias , es poco , ò nada verisimil , y mas parece aventura de Novela , que de Historia. Yá hemos visto , que desdice mucho de el espíritu de aquella Reyna haverse dexado dominar despoticamente de una passion indigna. La constante resistencia de Dardano está muy cerca de totalmente increíble. Doy , que para él no tuviesse atractivo el amor de una Reyna victoriosa , y feliz. Doy , que las lagrimas , los ruegos , las promessas , las dadas no tuviesen fuerza para vencerle , aunque esta yá es demasiada virtud para un Gentil. ¿Pero cómo es creíble , que resistiesse à las amenazas , las quales sin duda precedieron à la sangrienta execucion ? ¿Tan poco estimaria su vida , ò sus ojos ? Ultimamente la resolucion , y mucho mas la accion de precipitarse , aunque fuesse dictado por un Oráculo , halla una resistencia tan fuerte de parte de la Naturaleza , que de nadie debe creerse sin gravissimo fundamento.

70 ¿Pero qué fundamento hay para creer un complexo de circunstancias tan irregulares , y extraordinarias ? El mas débil de el Mundo. Toda esta Historia estriva unicamente en la fé de un Autor , y Autor poco conocido ; pues no han quedado de él mas escritos , que unos pequeños retazos , que insertó el Patriarca Phocio en su Bibliotheca , en uno de los quales se contiene la historia de que tratamos. Lla-

mabase este *Ptolomeo de Ephestion*, esto es, *bijo de Ephestion*. Todos los que escribieron tan raro suceso, de este lo trasladaron, porque à este unicamente citan. Un Autor solo, aun quando se hallasse muy calificado, sería corto fiador para assumpto tan difícil. ¿Qué dirémos de un Autor obscuro? Suidas hace memoria de él, y dice, que vivió en los tiempos de Trajano, y Adriano, esto es, seiscientos años, poco mas, ò menos, despues de Artemisa. Añadese esta circunstancia, para prueba de la poca fé, que merece en sucesos tan anteriores à él.

§. VI.

71 **E**L quarto fundamento que tenemos para condenar como apocrypho lo que se dice de el Salto de Leucadia, es la mezcla, que esta narracion tiene con las Fabulas, y quimeras de el Gentilismo. El mismo Ptolomeo de Ephestion refiere, como ahora diremos, el principio por donde se supo, que la Roca de Leucadia tenia virtud curativa de el amor. Luego que Venus supo la muerte de su querido Adonis, puso todo su cuidado en buscar el cadaver, pensando lograr un gran consuelo en el desahogo de bañarle con sus lagrimas. Hallóle en un Templo de la Isla de Chipre; pero la vista de el cadaver, bien lexos de aliviarla, avivó mas su amor, y por consiguiente su dolor. En esta afliccion se le propuso el expediente de consultar à Apolo, como Dios de la Medicina. Este, conduciendola à la eminencia del promontorio de Leucadia, la asseguró, que como se precipitasse de ella, convalecería perfectamente de su dolencia. Obedeció la Diosa, y logró la sanidad deseada. Admirada de tan prodigioso efecto, le preguntó à Apolo, ¿de dónde

sabía, que aquella Roca tenia virtud tan peregrina? A lo que Apolo le respondió, que el primero que la havia experimentado, y descubierto, era Jupiter, el qual fatigado de la extremada passion, que tenia por Juno, y buscando remedio para ella, el unico que havia encontrado era sentarse sobre la cumbre de aquella Roca. ¡Qué extravagancias por tantos caminos ridiculas!

§. VII.

72 **F**inalmente me parece no debo omitir, que aunque la tragedia de la docta Sapho, que es una de las amantes infelices, à quienes se atribuye el Salto de Leucadia, se halla repetida en tantos libros; todos los Autores que la refieren, à lo que he podido colegir, bebieron esta noticia en Menandro. ¿Y quién fue Menandro? Un Poeta Comico Atheniense. Dicho que fue Poeta, está entendido, qué grado de fé merece. Que la insigne Poetissa Sapho fue de un temperamento extremadamente amoroso; que se hizo tan infame por su vida impudica, como famosa por su delicado ingenio; que fue amante, y un tiempo amada de Phaon; que este, despues fastidiado de ella, se ausentó de Lesbos, de donde eran naturales uno, y otro, à Sicilia, por no poder sufrir sus importunidades; que ella, impedida de el impuro fuego, en que ardia, le siguió à Sicilia, pero solo para experimentar nuevos desdenes; todo esto se lee en varios Autores antiguos. Pero que agitada siempre de el amatorio furor se resolviesse à buscar remedio à él, precipitandose de la eminencia de el Promontorio de Leucadia, solo se halla en una Comedia de Menandro, de que conservó Estrabón un fragmento, donde se lee esta aventura.

73 Pareceme que lo que hemos razonado sobre

el assumpto , prueba suficientemente , que es harto dudoso lo que refieren los Autores antiguos , y modernos de el Salto de Leucadia; y que Monsieur Hardion tuvo poco , ò ningun motivo , para dár por constantes aquellos hechos.

§. VIII.

74 **T** Ratada la question de el Salto de Leucadia en quanto à lo Historico , resta en la misma materia otra question , que es puramente Phylosofica. Esta es, si en caso de haverse practicado aquel Salto por algunos amantes , que tuviessen la felicidad de salvar la vida , tendrian tambien la dicha de curarse de el amor. Los que assienten à la verdad de aquellos hechos , dán tambien por decidida esta question segunda , porque la historia de ellos incluye uno , y otro; esto es , que hubo varios amantes , que buscaron aquel remedio , y que los que quedaron vivos , le experimentaron eficaz; mas à lo segundo parece que assienten debaxo de el supuesto de que la curacion no fue natural , sino obrada por el Demonio , para autorizar , y promover el culto de la mentida Deidad de Apolo , que se veneraba en el Templo inmediato à la Roca , y à quien procuraban antes propiciar con ruegos , y sacrificios , los que se resolvian à la experiencia de tan violento remedio. Pero yo afirmo , que supuesto salvarse la vida en el Salto , era natural la curacion , y no sería menester intervencion alguna de el Demonio , para que el remedio fuesse eficaz.

75 Para prueba de esta assercion revoquese à la memoria lo que hemos escrito en los §§. 9. y 10. de este Discurso. La doctrina que dimos en aquella parte , es la propria , para explicar el phe-

nomeno Moral , de que tratamos ahora. Pongamos que fuese verdadero el caso de Sapho , en quanto á precipitarse de la Roca Leucadiana , y añadamos la suposicion de que sobreviviese al riesgo. ¿Qué sucedería despues , quando le viniese su adorado Phaon à la memoria? Que infaliblemente vendría con él el recuerdo del Salto de Leucadia ; porque estos dos objetos , en virtud de lo precedido , havian contrahido cierta liga mental , ò conexion objetiva , de modo , que al presentarse el primero à la imaginacion , era necesario presentarse el segundo. ¿Y qué efecto haría la presencia de el segundo? Borrar enteramente , ò impedir la impression , que era capáz de producir la del primero , agitando con impulso opuesto las fibras del cerebro. Aun quando huviesse lugar à que el recuerdo de Phaon excitasse algun movimiento de ternura , al punto el recuerdo de el Salto terrible , excitaría otro de horror , y de espanto , y este destruiría aquel , como una onda rompe el impetu de otra onda. La grandeza de el peligro , en que se havia visto , haría al tiempo de recordarle , una impression tan viva en la imaginacion de Sapho , como si de nuevo se hallasse en la punta de la Roca , en el movimiento de arrojarse al pielago. Al que ha passado por algun riesgo de muy enorme magnitud , suele la imaginacion , al hacer memoria de él , representarsele , no como pasado , sino como existente. ¡Quántas veces al que se libró de el naufragio à fuerza de brazos , se le representa , que aun está actualmente lidiando con las ondas! Por la profunda sigilacion , que hizo el peligro en el cerebro , la viveza de la imagen es tal , que al volver los ojos à ella , à pesar de la contraria persuasion de el entendimiento , se le figura tener presente el original. De aqui es natural originarse una commocion tumultu-

multuante en cerebro, y corazon, poderosa para dissipar otro qualquier afecto.

§. IX.

76 **E**STA es la doctrina, que hemos dado en los §§. citados, y que tiene su natural aplicacion al caso de el Salto de Leucadia, en orden à que fuesse Remedio de el Amor. Pero reflexionando mas la materia, hallo, que en algunos sugetos, no solo por el medio señalado podria serlo, mas tambien por otro, y acaso mas eficaz.

77 Qualquiera objeto, que haga una muy grande, y muy viva impression en el ánimo, de horror, de espanto, de miedo, es capáz de inducir alguna nueva disposicion habitual, y constante en el sugeto, en virtud de la qual, se muda tambien habitual, y constantemente su indole, inclinacion, ò genio. Esta nueva disposicion puede ser respectiva al temperamento, consista este en lo que quisiere, ò solo à la constitucion de el cerebro; y de qualquiera de los dos modos que sea, puede causar una grande mutacion en la vida Moral. De el primer modo, por la famosa Maxima: *Mores sequuntur temperamentum*. De el segundo modo, porque variada la textura, y constitucion de el cerebro, yá no hacen en él la misma impression, que antes los objetos.

78 De una, y otra mutacion, por la causa dicha, hay bastantes exemplos. En las Historias leemos de algunos sugetos, que por un gran susto se encanecieron enteramente en el espacio de una noche; lo que no pudo ser sin una notable alteracion en el temperamento. Assimismo se sabe de muchos, que por haver padecido algun gran terror, quedaron el resto de su vida,

da , ò totalmente , ò medio fatuos , lo que arguye una insigne variedad en la constitucion de el cerebro.

79 Acaso estos dos principios vendrán à coincidir en un mismo , pues por la gran dependencia , que toda la maquina animada tiene de el cerebro , qualquiera grande alteracion de esta parte principe , ocasionará otras en varias partes de este todo. Y sin duda , que la inmediata accion de el objeto terrífico , solo se exerce en el cerebro , y solo , mediante esta , puede extender su influxo al corazon , ù à otras partes. Bastanos , pues , para el assumpto , explicar como aquella operacion , por sí sola puede inducir una mutacion considerable en inclinaciones , passiones , ò afectos.

80 Un objeto muy terrífico es preciso que haga una grande , y violenta impression en el cerebro. Es facil entender , que esta impression sea à veces tan fuerte , que induzca alguna alteracion permanente en esta entraña , ò varíe algo su constitucion nativa ; ò yá rompiendo algunas fibras , ò laxandolas , ò corrugandolas , ò inmutando de varias maneras la textura de la substancia medular , &c. Como quando una parte exterior de el cuerpo recibe un golpe , si el golpe es pequeño , aunque padece algun desorden la parte , facilmente se enmienda , y por sí misma recobra su natural constitucion ; mas si el golpe , ò la herida es grande , resulta en la estructura de la parte algun desorden , ò vicio permanente ; lo mismo debemos concebir , que sucede en aquellas commociones , que recibe el cerebro por la accion de los objetos. Si la commocion es leve , solo causa una alteracion transitoria ; pero puede ser la commocion tan grande , que de ella resulte alguna inversion habitual , y permanente.

81 Supuesta esta nueva , y preternatural disposi-
cion

cion de el cerebro, tambien es facil de entender cómo de ella puede resultar alguna habitual mudanza en las pasiones, ò afectos de el sugeto. Yá algunos objetos no harán en él la misma impression, que antes hacian; porque, variada la disposicion de el passo, aunque el agente sea el mismo, suele no obrar en él el mismo efecto; y alterada la constitucion de el mobil, no producir en él la causa motriz el mismo movimiento. Assi puede desplacerle lo que antes le placía; atemorizarle lo que antes no le atemorizaba, &c. y quedar de este modo en una variacion permanente, en orden à algunas cosas, la indole, ò genio de el sugeto.

82 Un caso, que ahora me ocurre, será oportuno para persuadir à los Letores menos perspicaces la verdad de la Filosofia, que acabamos de proponer. Estando el año de 1675. resueltos à batirse, por la parte de el Rhin, los dos Exercitos Imperial, y Francés, aquel mandado por el General Montecuculi, y este por el famoso Mariscal de Turena, fue el de Turena, acompañado de Monsieur de San Hilario, Theniente General de la Artillería, à reconocer una altura, donde queria colocar una batería. Estando en ella, llegó el momento fatal de aquel grande Heroe. Una bala de artillería, disparada de el Campo enemigo, llevando primero un brazo à Monsieur de San Hilario, dió en el estomago de el Mariscal de Turena, y acabó con su gloriosa vida. Larrey, que refiere este suceso, advierte juntamente, como cosa muy notable, una grande mudanza, que aquella fatalidad produjo en el genio de Monsieur de San Hilario. Era este Oficial de genio feróz, y cruel, como lo havia manifestado en las ocasiones, que havian ocurrido. Pero desde aquel momento en adelante (porque tuvo la dicha de curarse, y

vivir despues mucho tiempo) mostró siempre una indole mansa , y apacible. ¿Quién produjo en él esta mudanza ? Aquel objeto terrible : la impensada , digo , y repentina muerte de Turena. Una circunstancia , que añade el mismo Historiador , muestra , que no el dolor de la pérdida de el brazo proprio , sino la fatalidad de el General , hizo en su cerebro aquella grande impression , que era menester para mudar su genio. Estaba con el de San Hilario un hijo suyo , al qual viendo el padre llorar por el destrozo del brazo , con ánimo verdaderamente heroyco , aunque al mismo tiempo altamente condolido , le dixo : *No llores por mí , hijo mio , llora la muerte de este grande hombre , cuya pérdida no podrá jamás repararse.* Un Heroe illustre con tantas victorias , impensada , y repentinamente destrozado à sus ojos con el impulso violento de una bala de artillería , fue un objeto sumamente terrible , y espantoso para aquel Oficial. Era una tragedia grande , para que no estaba preparado en alguna manera el ánimo. Assi incurriendo de golpe en el cerebro , era natural commoverle extraordinariamente , y mediante la commocion alterar su textura : de modo , que yá en adelante algunos objetos no hiciessen las mismas impressiones , ni ocasionassen las mismas idéas. De aqui , el no lisonjearle al de San Hilario , despues de el tragico successo , la venganza feróz , y desapiadada , en que antes se complacia. Acaso en otras muchas cosas se mudaria su genio , y padeceria mudanza en otros afectos , aunque el Autor , que citamos , ù otro alguno , no lo haya notado.

83 Si alguno quisiere filosofar de otro modo sobre este , y otros phenomenos semejantes , por mí tiene libre el campo ; pues como se me salve la Máxima , de que los objetos terribles , y espantosos tienen eficacia

para transmutar algunas passiones , ò afectos , tengo lo que he menester para mi intento ; hagase dicha transmutacion de esta , ò aquella manera.

84 Assi concluyo , que el Salto de Leucadia pudo curar à los Amantes infelices de los dos modos dichos. Confieso , que no todos se curarian de el segundo modo ; pero en los que la lograssen , sería la curacion radical , y mas segura.

O. S. C. S. R. E.

-IN- VII.

Yy

pa-

INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

DE ESTE LIBRO.

El primer Numero denota el Discurso, el segundo el Numero marginal, y el tercero el de las Adiciones.

A

- A** Cademia. Fundacion, y Estatutos de la Academia Medica Matritense, Disc. 14. num. 22. y 23.
- Adivinos. Dicho gracioso de Catón contra ellos, Disc. 10. num. 30.
- Agata. (Piedra) noticia de diferentes Agatas curiosas, Disc. 2. num. 15.
- Agelastos. Significa al que no se rie; y se daba este nombre à los que havian entrado en la Cueva de Trophonio, Discur. 10. num. 64.
- Agesilao. Prendas que refiere de él Plutarco, Dis. 10. num. 38.
- Agua. ¿Por qué se corrompe la de los Navios? Dis. 1. num. 4. Esta, despues de corrompida tres, ò quatro veces, queda potable, ibi n. 41. Hay aguas con virtud de petrificar, Disc. 2. n. 8. Las de el Rio de Bakan tienen esta virtud en alto grado, num. 10.
- Alberto Magno. El libro de Secretis, ò de Mirabilibus, falsamente atribuido à este Doçtor, Disc. 15. num. 91.
- Algazel. ¿Quién fué: y si ha sido Español? Disc. 7. num. 49.
- Aliaco. Pedro de Aliaco muy adicto à la Astrología, Discur. 5. num. 3.

- Pronosticó la fin de el Mundo, ibi.*
- Alimentos. Si los Quaresmales son de peor condicion que las carnes, Disc. 9. todo.*
- Alkaest. Virtudes que Helmoncio atribuye à su Alkaest fingidas, Disc. 15. num. 87.*
- Almendralejo. Desgracia que en este Lugar sucedió con el Toro de San Marcos, Disc. 8. num. 41. y 42.*
- Alvarado. (Fr. Antonio) reflexion suya, Disc. 5. num. 21.*
- Amayuelas. Dicho de el Conde de las Amayuelas à un Zumbón, Disc. 10. num. 68.*
- Americanos. ¿Si trahen su origen de Lamech? Disc. 3. num. 15. ¿Si el Diluvio se extendió à ellos? Ibi n. 17. Impugnase uno, que lo negó, n. 18. Algunos Americanos se arrancan al principio las barbas, n. 54.*
- Amor. Causas de el Amor, Disc. 15. todo. Remedios de el Amor, Disc. 16. todo. El mas oportuno remedio. Ibi n. 29.*
- Analogía. ¿En qué consiste la que tiene el jugo lapidifico con el jugo nutricao de las plantas? Disc. 2. n. 18.*
- Andrés. (Don Isidoro) Monje Cisterciense de Aragon, su Elogio, Discur. 10. num. 108.*
- Anedoctas. (ò Historias Ineditas) ¿Qué fé merecen? Disc. 15. num. 98. Las de Procopio dudosas. Ibi num. 99. y sig.*
- Anillos. Ridículos los Anillos Mágicos, ù Astrologicos, Disc. 15. num. 92. y 93. Noticia de uno de Carlos Magno. Ibi n. 94. y sig.*
- Ante-Christo. Venida de el Ante-Christo, y fin de el Mundo, Disc. 5. todo. Delirios de los Hereges en este assumpto, num. 28. Origen de el Ante-Christo: ¿quál será? num. 40.*
- Anti-Christo. Vease Ante-Christo.*
- Antonio. (Don Nicolás) Elogio de su Bibliotheca*

- ca Hispana*, *Discur.* 7. num. 35. y 36.
- Apuleyo*. No fué Mago, *Disc.* 7. n. 11.
- Arador*. No es el mas pequeño de los Insectos, *Disc.* 1. num. 17.
- Araxes*. Si es Rio de el Paraíso, *Disc.* 4. num. 17. ¿Si corresponde al Gebon de la Escritura? *Ibi.*
- Aristoteles*. Si hurtó, ò copió en Ferusalén los Libros de Salomón, *Disc.* 7. num. 51. ¿Por qué erró en muchas cosas? *Dis.* 13. num. 8.
- Arriaga*. (Padre Rodrigo) Dicho suyo, *Disc.* 11. num. 3. Su opinion en orden à Qualidades, *Disc.* 13. n. 46.
- Artemisa*. (Reyna) Huvo dos, y Reynas de Caria. ¿Si alguna dió el Salto de Leucadia? *Disc.* 16. n. 63. y sig.
- Astrologos*. Su arrojò à pronosticar la fin de el Mundo, *Disc.* 5. n. 3.
- Asturias*. Abundó antiguamente en minas de Oro, *Disc.* 4. n. 46.
- San Agustin*. Su admiracion en cosas *physicas*, *Disc.* 13. num. 38. Era de genio amoroso, y tierno, *Disc.* 16. n. 3.
- Avicena*. No ha sido Español, *Disc.* 7. n. 48.

B

- B** *Bacón*. (Francisco) y Juan Barclayo. Dictámenes opuestos de estos dos Autores en materia de Amor, *Disc.* 15. numer. 62.
- Bala*. ¿Quánto tardaria una bala en llegar al Cielo? *Disc.* 1. n. 6.
- Ballivo*, (ò Baglivio) Sentir de Forge Ballivo sobre los Alimentos Quaresmales, *Disc.* 9. numer. 17.
- Balsamo*. Peregrinacion de esta Planta, *Discur.* 2. num. 55.
- Barclayo*. (Juan) y Francisco Bacón. Opuestos estos dos Autores en materia de Amor, *Discur.* 15. num. 62.
- Bar-cochab*. Falso Mesías en tiempo de Adriano, *Disc.* 5. n. 51.

Bas-

- Baschirdos. *Pueblos de la Tartaria. ¿Si se petrificaron todos? Discur. 2. num. 12.*
- San Bernardo. *Era de genio amoroso, Disc. 16. num. 4.*
- Biblia. *Noticia de una Edicion antigua de la Biblia, Disc. 4. num. 58.*
- Biedoblo. *Lugar de la Africa. ¿Si se petrificó todo? Disc. 2. n. 12.*
- Boileau. (Monsieur) *Pintura que hace de un Cortesano, Disc. 10. num. 17. 18. y 19.*
- Bondad. *Consequencias de penetrar bien este predicado conexo con el de la Entidad, ambos propiedades de el Ente, Disc. 12. num. 12. 13. y sig.*
- Bouthiller. (Armando) *Abad de la Trapa. Motivo de su conversion, Disc. 16. n. 49.*
- Breviario. *Por orden de Roma se mandaron quitar algunas cosas tocantes al Purgatorio de San Patricio, que se havian introducido en el Breviario, Disc. 6. num. 23. y 24.*
- Brunon. *Obispo de Langres, Clausulas de un Edicto suyo, Disc. 10. n. 76.*
- Buhoneros. *Comparanse à estos los que en las conversaciones hacen ostentacion de lo poco que saben, Disc. 10. n. 72.*
- Butler. *Chimista Irlandés. Dudase de la Piedra, que Helmoncio llamó de Butler, Disc. 15. n. 88.*

C

- CAín. *¿Si fue negro? Disc. 3. num. 15.*
- Calvo. *Nombre de un particular sophisma, Disc. 11. n. 9.*
- Canela. *Peregrinacion de la Canela, Disc. 2. numer. 56.*
- Carlos Magno. *Noticia de un Anillo Mágico que se le atribuye, Disc. 15. n. 94. y sig.*
- Cartas. *Es parte de la Urbanidad escribirlas con acierto, Disc. 10. num. 100. El multiplicarlas sin necesidad, vicio opuesto à ella. Ibi numer. 102.*

Cas-

- Casnedi. (P. Carlos) ¿Quién ha sido? *Disc.* 8. n. 24. y 25.
- Causas de el Amor. *Disc.* 15. todo.
- Causas. ¿Quántos generos hay de Causas? *Discur.* 15. n. 4.
- Cervi. (Don Joseph) Presidente de la Academia Medica Matritense, *Dis.* 14. num. 22.
- Cham. ¿Si fué negro por la maldicion de Noe? *Disc.* 3. n. 12.
- Chanza. La chanza moderada es virtud, y parte de la Urbanidad, *Disc.* 10. num. 63. ¿Quál su vicio opuesto? num. 65. La que se extiende à assumptos genéricos, vicio tambien opuesto, numer. 103.
- Chrysippo. Insigne Dialectico, *Disc.* 11. num. 12. No halló solucion para algunos sophismas. *Ibi* num. 13.
- Chus. Hijo de Cham: ¿Si fué negro? *Disc.* 3. num. 10. ¿Si esta voz Chus en el Hebréo significa à la Ethiopia? *Ibi*: y *Disc.* 4. numer. 1. 2. 3. &c.
- Chus. (Region) ¿Si corresponde à la Region de Chut? *Disc.* 4. n. 19.
- Chut. Region, ¿si es la misma que Chus? *Disc.* 4. num. 19.
- Chuteos. ¿Qué Pueblos son? *Disc.* 4. n. 19.
- Color Ethiopico. *Disc.* 3. todo.
- Conchas. En montañas altissimas se hallan diferentes conchas marinas en su sér natural: y otras petrificadas, *Discur.* 2. n. 26. 27. y sig.
- Concilios. Canon de el Concilio Turonense contra la Mágia, *Disc.* 7. numer. 14.
- Concut. Hallanse muchissimos buessos petrificados en el barranco de Concut, junto à Teruél, *Disc.* 2. num. 3.
- San Cornelio. Supersticion que se practica en Lisboa para suplicar à este Santo, *Disc.* 8. n. 25.
- Cortesania. *Vease* Urbanidad.
- Cortesano. Pintura que Monsieur Boileau hace de

- de un Cortesano*, *Disc.* 10. n. 17. 18. 19. &c.
- Cratis, y Sybaris, dos fuentes, à las quales atribuyeron los antiguos raras virtudes*, *Disc.* 3. numero. 37.
- Cromuél. (Oliverio) Pseudo-Mesías de los Judíos. Adic. al num. 71. del Disc.* 5.
- Chrystalizaciones. ¿Cómo se hacen?* *Disc.* 2. numero. 79.
- Cueva de San Patricio. Disc.* 6. num. 1. 2. 3. &c. *¿Si en Irlanda hubo Cueva de Ulyses?* *Ibi n.* 35. y 36. *Cueva de Trophonio en Beocia, numero.* 37.
- Cuebas de Salamanca. Dis.* 7. todo.
- Czirknitz. Lago de la Carniola. Raras propiedades de este terreno, Dis.* 2. num. 33.
- D**
- D***Aniél. Cómputo de sus Semanas, Discurs.* 5. num. 73.
- David-el-David. Falso Mesías, Disc.* 5. num. 61.
- David-el Roy. Pseudo Mesías de los Judíos, Disc.* 5. num. 56.
- Decidores. Diferencia entre Decidores, y Dicaces, Discurs.* 10. num. 67.
- Descartes. Renato des Cartes, ò Cartesio. Opiniones que se atribuyen à este Autor, opuestas à lo que expressamente defiende, Disc.* 13. numero. 23.
- Deucalion. Si Deucalion, marido de Pyrrha, dió el Salto de Leucadia, Disc.* 16. n. 62.
- Dicaces. Vease Decidores.*
- Diluvio. ¿Si las Conchas que se hallan en las Montañas, y otros mixtos marinos, han quedado allí desde el Diluvio?* *Disc.* 2. num. 29. 30. &c. *Item 45. 46. 47. &c. ¿Si ha sido tan universal, que comprehendiese la America?* *Dis.* 3. num. 17. *Impugnase un Anonymo (que se cree ser Monsieur Wiston) que niega tanta univer-*

- salidad. *Ibi num. 18. y vease el Prologo.*
- Dios. *Visible en los Entes invisibles, Disc. 1. n. 26. Las cinco demostraciones con que se prueba la existencia de Dios, ¿en qué se fundan? Disc. 13. num. 11. ¿Qué Filosofia abre mas camino para conocer à Dios? Ibi 40. y 41.*
- Dios (Hijos de Dios) *¿Quiénes se entienden en el Capitulo sexto de el Genesis por Filii Dei? Disc. 15. num. 20.*
- Dissertacion sobre el Salto de Leucadia, pag. 521.
- Duelo. *Visitas de pesame, ¿quiénes, y cómo las han de hacer? Disc. 10. n. 95. 96. &c.*
- E**
- Elefantes. *Hallanse huesos, y esqueletos de Elefantes en la Siberia, Disc. 2. num. 47. ¿De dónde se llevaron allí? Ibi 60. y 62.*
- Enfermos. *¿Si los que comen de carne, podrán*
- agregar algo de pescado? Disc. 9. num. 29. ¿Cómo se deben visitar para su consuelo? Disc. 10. n. 88.*
- Entendimiento. *¿Si se aumenta con el estudio? Disc. 10. n. 80.*
- Epidemia. *¿Si todas las epidemias consisten en infinidad de Insectos? Disc. 1. n. 36. y 46.*
- Equipolentes. *La doctrina de las Equipolentes pertenece à la Grammatica, Disc. 11. n. 15. Sus reglas. Ibi n. 16.*
- España. *¿Si en España se enseñó la Mágica? Disc. 7. todo, y en especial desde el numer. 33. ¿Quiénes se dice la enseñaban? Ibi n. 43.*
- Espanoles. *El carácter que les atribuyen los Etranjeros es falso, Disc. 10. n. 77. y 78.*
- Estrellas. *¿Quántas son? Disc. 1. n. 10.*
- Ether. *¿Qué es? Disc. 14. num. 14.*
- Ethiopes. *¿En qué consiste el color de los Ethiopes? Discur. 3. todo.*
- Lzz ¿Si

- ¿Si le tienen origina-
do de Chus? num. 10.
¿Si de Cham? num. 12.
¿Si de Caín? num. 15.
Es vulgaridad decir,
que el color Ethiopico
proviene de los ardores
de el Sol, Disc. 3. num.
20. ¿Si este color pro-
cede de la Imaginacion
de los padres? num. 22.
¿Si de los efluvios fuli-
ginosos? num. 37. La
verdadera causa, num.
39. Anatomía de la piel
de un Ethiope, n. 57.
Ethiopia. ¿Si esta Provin-
cia corresponde à la que
en el Hebréo se expres-
sa con la voz Chus?
Disc. 3. num. 10. y Dis.
4. todo. Hay dos Ethio-
pias, Disc. 4. todo.
Etmulero. Dictamen de es-
te Autor sobre dár ali-
mentos de carne à los En-
fermos, Disc. 9. n. 16.
Ebulides. Inventor de So-
phismas, Disc. 11. num.
8. y 9.
Eutrapelia. ¿Si esta voz sig-
nifica Urbanidad? Disc.
10. n. 6. y 7.
Explicacion de lo que es ser

hombre de bien, pag.
335.

F

- Falsa (verdadera y) Ur-
banidad, Discur. 10.
todo.
Fatuos. Vease Fuegos.
Favor. Voz Latina nueva
en tiempo de Cicerón,
Disc. 10. n. 2.
Febricitantes. ¿Si les son
nocivas las carnes? Dis.
9. n. 16.
Ferrer. Vease San Vicente,
Disc. 5. n. 11. &c.
Feto. Se han visto Fetos
petrificados, Disc. 2.
n. 11.
Frayle. Origen, uso, y abu-
so de esta voz, Disc. 10.
n. 108. y sig.
Frutas. ¿Si son saludables?
Disc. 9. n. 17. y 18.
Fuegos. ¿Si los Fuegos fá-
tuos son una nubecilla
de insectos volantes, y
lucientes? Disc. 1. nu-
mer. 53.
Gan-

G

Ganges. No es el Phison Rio de el Paraíso, Disc. 4. n. 16.

Gangrena. Es una infinidad de gusanillos venenosos, Disc. 1. n. 33.

Gap. ¿Qué se determinó en el Conciliabulo de Gap? Disc. 5. n. 32.

Gassendo. Dictamen de este Autor, y caso que refiere sobre el uso de las carnes, Disc. 9. n. 10. y 13.

Gayot. (Monsieur) Sudicamen sobre la multitud de Hechiceros que algunos creen, Disc. 15. n. 104.

Gehon. No es el Rio Nilo, Disc. 4. n. 4. ¿Si es el Rio Araxes? n. 17.

San Genaro. Vease Januario.

Georgianas. Son las mugeres mas hermosas de la Asia, Disc. 3. n. 44.

Girald. (Sylvestre) su elogio, Disc. 6. n. 30.

Gitanos. Origen probable de este genero de vaga-

bundos, Disc. 3. n. 59. y sig.

Gratitud. Nada tiene de esta virtud la que comunmente reputa el mundo por tal, Disc. 10. num. 118. y sig.

Glossopetras. ¿Qué son, y en dónde se hallan? Disc. 2. n. 2.

Goetica. Especie de Magia, Disc. 7. n. 4. Sus operaciones, n. 17.

Gota serena. ¿Qué enfermedad? Disc. 15. n. 43.

Guevara. (Ilustrissimo) La vida de Marco Aurelio, que dió à luz, es supositicia, Disc. 15. n. 79. y sig.

Gusanos. Hallanse en la sangre de los febricitantes, Disc. 1. n. 32.

H

Hardion. (Monsieur) Admite como verdadero el Salto de Leucadia, Disc. 16. n. 59.

Hebdomadas, ò Semanas de Daniél. Su cálculo, Disc. 5. n. 73.

Helmoncio. Impugnase su

- opinion sobre los Phil-
tros, Disc. 15. n. 85.
y sig.*
- Henrique.** *Calidades, y ca-
rácter de Henrique el
Grande de Francia, Dis-
curs. 15. n. 64.*
- Heredia.** *(Don Joseph) al-
haja curiosa, que tiene
este Caballero, Disc. 1.
n. 3.*
- Hereges.** *Sus delirios en
materia de Ante-Chris-
to, Disc. 5. n. 28. y 38.*
- Herodes.** *Creyeronle algu-
nos ser el Mesías, Disc.
5. n. 49. Gustaba oír à
San Juan Baptista, Dis-
curs. 15. n. 22.*
- Hilario.** *(Mr. de San) Mu-
danza instantanea de su
genio, y por qué, Disc.
16. n. 82.*
- Hippia.** *Señora Romana,
ciega por un Gladiador,
Disc. 15. n. 11.*
- Hippocrates.** *Su célebre
Aphorismo, Disc. 14.
num. 1. Fue anterior à
Aristoteles, ibi n. 12.*
- Hippones.** *¿Qué es? Disc.
15. n. 77.*
- Hombria de Bien.** *Expli-
cacion de lo que debe
ser. pag. 335.*
- Hontan.** *(el Baron de la)
Sentencia que refiere,
tocante al color de los
Ethiopes, Disc. 3. n. 6.*
- Huessos.** *Hay muchissimos
huessos petrificados en
Concut, Disc. 2. n. 3. Ha-
llanse huessos de Ele-
fantes en la Siberia,
Disc. 2. n. 47.*
- Hypocritas.** *Son innumera-
bles los Hypocritas de
la Urbanidad; y por qué?
Disc. 10. n. 13.*

I J

San JANUARIO. *Milagro de
la liquidacion de su
sangre en Napoles, Dis-
curs. 8. n. 12. &c.*

Idolatría. *Ha sido causa
de la Magia, Disc. 7.
n. 1. 2.*

Iliada. *La Iliada de Home-
ro incluida en una cas-
cara de Nuez, Disc. 1.
n. 2.*

Imaginacion. *¿Si es cau-
sa de la negrura de los
Ethiopes? Disc. 3. n.
22. No puede alterar
cuerpos agenos, n. 25.
Los exemplos, que se
opo-*

- oponen, son sospechosos, n. 31 y 32.
- Inglaterra. No hay alli Lobos: ¿y por qué? Disc. 2. n. 64.
- Insectos. ¿Quántos, y de qué classes son los invisibles? Disc. 1. n. 28.
- Jocosidad. La nimia jocosidad opuesta à la Urbanidad, Disc. 10. n. 65.
- Irlanda. ¿Por qué no hay alli sabandijas venenosas? Disc. 6. n. 30. Si es la antigua Ogygia, n. 35.
- San Juan. En el sepulcro de San Juan, Arzobispo de York, se amansaban los Toros, Disc. 8. n. 5.
- Judios. Falsos Mesías, que creyeron, Disc. 5. num. 48. No creyeron al verdadero, n. 72. Si fueron Judios en su origen los que vulgarmente se llaman Gitanos, Disc. 3. n. 59.
- Juriú. (Pedro) Protestante. Sus delirios, Dis. 5. n. 36.
- L**
- L** Acion (ò Latio.) Voz que significa en Aris-
toteles el movimiento local, Disc. 13. n. 15.
- Laguna. Sentir de este Doctór sobre amansarse el Toro de San Marcos, Disc. 8. n. 33.
- Lamech. Si es el padre de los Americanos? Disc. 3. n. 15.
- Latinidad. Poco uso de ella en España, Disc. 10. n. 100.
- Leucadia. (Salto de) Si con él se remediaba, ò desvanecia el amor, Disc. 16. n. 56.
- Lisboa. Supersticion que hay alli con San Cornelio, Disc. 8. n. 25.
- Lobos. No los hay en Inglaterra, Disc. 2. num. 64.
- Logica. Lo que conviene quitar, y poner en la Logica Disc. 12. todo.
- Loquacidad. Es vicio opuesto à la Urbanidad, Disc. 10. n. 47.
- Lorena. (Duque de) Caso particularissimo que le sucedió, Disc. 16. n. 22.
- Lossada. (Padre Luis) Noticia de su Curso Philosophico, Disc. 13. n. 47.
- Ma-

M

- M**adrid. *Noticia de la nueva Academia de Medicina fundada en Madrid, y su assump- to, Disc. 14. num. 22. y 23.*
- M**agica de España. *Disc. 7. todo. Ha sido efecto de la Idolatría, n. 1. 2. 3. &c. Hay tres especies de Magia, n. 4. Su inutilidad, n. 7. Dester- raronla los Romanos, n. 8.*
- M**agisterio. *Hablar en la conversacion en tono Ma- gisterial, vicio opuesto à la Urbanidad, Disc. 10. n. 79.*
- M**alta. *Las sabandijas de esta Isla no son veneno- sas por privilegio de S. Pablo, Disc. 6. n. 33.*
- M**amanes. *¿Què animales son? Disc. 2. n. 61.*
- S**an Marcos. *Toro de San Marcos, Disc. 8. todo.*
- M**artí. (D. Manuel) *Dean de Alicante. Elogio de sus Epistolas Latinas, Disc. 10. n. 100.*
- S**an Martín. *Si el Turo- nense creyó yá existen- te el Ante-Christo? Dis- curs. 5. n. 11.*
- M**artinez. (Don Martín) *Su dictamen sobre los alimentos Quaresmales, Disc. 9. n. 4.*
- M**áximo. *Lo Máximo en lo Minimo, Disc. 1. todo.*
- M**ayáns. (Don Gregorio) *Su elogio, Disc. 10. nu- mer. 100.*
- M**edicina. *Lo que sobra, y falta en el estudio de la Medicina, Disc. 14. todo. Questiones poco utiles en ella. Ibi n. 5. Progressos de la Regia Sociedad de Sevilla en la Medicina, Disc. 14. n. 21. Assumptos de la Academia Medico-Ma- tritense, 22. y 23.*
- M**emnon. *¿En dónde rey- naba? Disc. 4. n. 11. Su estatua famosa. Ibi.*
- M**emorias. *Libros con es- te titulo, Memorias, du- dosas en quanto à los Autores à quienes se atribuyen, Disc. 15. nu- mer. 99.*
- M**endacidad. *Vicio opues- to*

to à la Urbanidad, Disc.

10. n. 51.

Mesías. Falsos Mesías, que creyeron los Judios, Discurs. 5. n. 48. Un falso Mesías se hizo à lo ultimo Mahometano, n. 70.

Mesías. Oliverio Cromuel, creído de algunos Judios como Mesías. Adic. al n. 71. del Disc. 5.

Metaphysica. Lo que conviene quitar, y poner en la Metaphysica, Disc. 12. todo.

Microscopio. ¿Quién le inventó? Disc. 1. n. 17. Su invencion muy util, n. 25. Descripcion de un Microscopio imaginado, Disc. 1. n. 55.

Molcho. (R. Salomon) Pseudo Mesías, quiso persuadir à Carlos V. y Francisco I. que se hiciessen Judios, Disc. 5. n. 68.

Mundo. Fin de el Mundo, y venida de el Ante-Christo, Disc. 5. todo.

Myrmecides. Obras sutillissimas que hizo, Disc.

1. n. 2.

N

N Alon. Rio de Asturias. Mudó su curso, Disc. 4. n. 35.

Nata-oyo. Lugar de Asturias. Crecen alli las piedras, Disc. 2. n. 14.

Naturaleza. Peregrinaciones de la Naturaleza, Disc. 2. todo, y en especial, n. 78.

Necromancia. (ò Nigromancia.) Noticia de un Manuscrito de este Arte, Disc. 7. n. 39. 40. 41. &c.

Negrura. ¿En qué consiste la de los Ethiopes? Disc. 3. todo.

Nerón. Si algunos le creyeron ser el Ante-Christo, Disc. 5. n. 25.

Nilo. No es Rio de el Paraíso, Disc. 4. n. 4. Su nacimiento. Ibi n. 6. Yá no tiene siete bocas, n. 38. y Adic. al mismo num.

Noé. Si la maldicion, que echó, ha sido causa de la negrura de los Ethiopes? Disc. 3. n. 12.

No-sé-qué. Dicho de Cicerón

rón para explicar el colorido de la Urbanidad, *Disc. 10. n. 40.*

O

Observacion, y Experiencia. Polos de la verdadera Physica, y de la Medicina. *Disc. 13. n. 13. y 35.*

Ochozias. Dificultad sobre su Reynado, *Disc. 4. n. 56.*

Odio. ¿Si la desemejanza causa Odio? *Disc. 15. n. 11.* Item vease Amor.

Oeno. Soldado de quien se escribe entró en el Purgatorio de San Patricio, *Disc. 6. n. 8. 9. &c.* Su Historia contiene una falsedad, y un error. *Ibi 12. y 13.*

Ogygia. (Isla) ¿Si corresponde à Irlanda? *Disc. 6. n. 35.*

Olimpias. Dicho de Olimpias, madre de Alexandro, à una que el vulgo creía Hechicera, *Disc. 15. n. 71.*

Onagra. Planta: ¿qué vir-

tudes se le atribuyen? *Disc. 8. n. 32.*

Ophir, y Tharsis. ¿Qué Países eran? *Disc. 4. n. 49. y 50.*

Oráculo. El de Trophonio ¿cómo se consultaba? *Disc. 6. n. 37.*

Organos. ¿Quáles son los de los cinco sentidos? *Disc. 15. n. 39.*

Orion. ¿Quántas Estrellas tiene esta Constelacion? *Disc. 1. n. 10.* Es simbolo de los Porfiados, *Disc. 10. n. 62.*

Oro. Hay muchas Minas de Oro, que no se conocen, *Disc. 4. n. 42.* Otras se perdieron. *Ibi n. 44.* Ocupa lugar, *Disc. 13. n. 13.*

Ovejas. Las de Jacob ¿por qué parieron fetos de diversos colores? *Disc. 3. num. 29.*

P

Pactolo. (Rio) Ya no lleva arenas de Oro, *Discurs. 4. n. 45.*

Padres. Muchos Padres cre-

- creyeron proximo el Juicio Final, Disc. 5. n. 10.*
- Paraíso.** *Sitio del Paraíso, Disc. 4. todo. Opiniones extravagantes sobre su sitio, Disc. 4. n. 27. Su sitio mas verisimil, n. 29. No está debaxo de tierra, Disc. 6. n. 13.*
- Paralaxe.** *¿Qué es? ¿y si se observó en la Estrella Sirius? Disc. 1. num. 7. y 8.*
- Parisiense.** *(Mathèò) ¿Quién fué? Disc. 6. n. 6.*
- Patricio.** *Purgatorio de S. Patricio, Disc. 6. todo. Huvo dos Patricios, uno el Apostol de Irlanda, y el otro Abad, Disc. 6. n. 18.*
- Peregrinaciones de la Naturaleza,** *Disc. 2. todo, y en especial n. 49. y 72.*
- Perellos.** *(Don Ramon) ¿Si entró en la Cueva de San Patricio? Disc. 6. n. 20.*
- Peste.** *¿Si consiste en la multitud de varios Insectos invisibles? Disc. 1. n. 46. Hace menor estrago en las Minas del Azogue; num. 48. ¿En Tom. VII.*
- qué consistió la de Marsella? num. 49.*
- Petrificaciones.** *Concordia de los diferentes Systémas sobre Petrificaciones, Discurso 2. num. 48.*
- Pezes.** *¿Cómo subieron à las Montañas en donde hoy se hallan petrificados? Disc. 2. num. 36. 37. &c.*
- Phasis.** *¿Si es el Rio Phison? Disc. 4. n. 17.*
- Philetas.** *Coo, su Epitafio, Disc. II. n. 11.*
- Philtros.** *¿Qué son? Impugnanse los Philtros naturales, Disc. 15. n. 68. y sig.*
- Phison.** *Rio de el Paraíso; no es el Ganges, Disc. 4. num. 16. ¿Si es el Phasis de Colchos? Ibi 17.*
- Physica.** *Lo que sobra, y falta à la Physica. Discurs. 13. todo.*
- Piedras.** *¿Si provienen de semilla? Disc. 2. num. 4. ¿Si todas se produxeron al principio de el Mundo? num. 14. Cre-*

- cen en Nata-oyo, Lugar de Asturias. Ibi.
- Piedras figuradas. Disc. 2. n. 1. No son Fuego de la Naturaleza, ni efecto de el Acaso, n. 2. Noticia de muchas, que tienen representaciones curiosas, num. 65. Muchas piedras guardan constantemente una misma figura regular, n. 73.
- Piel. Anatomía de la Piel de los Etiopes, Disc. 3. n. 57.
- Platon. Ley suya contra los Partos monstruosos, Disc. 1. n. 59.
- Porfia. Vicio opuesto à la Urbanidad, Disc. 10. n. 61.
- Preadamitas. Es error afirmar que los hubo, Disc. 3. n. 18.
- Pretendientes. Carácter de los Pretendientes sin meritos, Discurs. 10. numer. 26.
- Purgatorio de San Patricio. Disc. 6. todo. Su Historia, Disc. 6. num. 7. Incluye un error dogmatico, n. 12. Dificul-

tades en general contra ella. num. 18. ¿Cuál es lo mas verisimil en esto? num. 25. Sentir de el Autor, n. 43.

Q

- Quadras. Piedras Quadras, ¿quáles, y qué virtudes se le atribuyen? Disc. 2. n. 73.
- Quaresma salutifera. Discurs. 9. todo.
- Questiones. Las que son poco utiles en la Physica, Disc. 13. num. 17. y 37. y Disc. 14. n. 9. Questiones poco utiles en la Medicina, Discurs. 14. num. 5.
- Quintiliano. Su sentir en orden à describir la Urbanidad, Disc. 10. n. 4.

R

- Rapin. Invektiva de el Padre Rapin contra el abuso de tratar la Dialectica, Discurs. 12. numer. 6.
- Razon. (Ente de) Si Aristo-

- toteles trató de el Ente de Razon? Discur. 12. num. 3. Jurisdicciones de la Razon, y Autoridad, ¿quáles, y en qué materias? Discur. 15. num. 25.*
- Regia Sociedad de Sevilla. Su assumpto, Disc. 14. n. 21.*
- Regnault. (Padre) Noticia de su Physica curiosa, Disc. 13. n. 27.*
- Religioso. Zumbar sobre el Estado Religioso vicio opuesto à la Urbanidad, Disc. 10. num. 103. y 104. &c.*
- Religiosos. Viven precisados por lo comun à usar de unos mismos alimentos, Discurs. 9. numer. 28.*
- Remedios de el Amor. Dis. 16. todo.*
- Repollo. Trasladado degenera mucho, Disc. 3. n. 46. y 53.*
- Rescriptos. Los Pontificios en materias Dogmaticas son válidos, que se admitan, ò no, Disc. 8. num. 22.*
- REYBAU. Voz Technica de la Metaphysica para explicar las cinco propiedades de el Ente, Disc. 12. n. 11.*
- Roma. Carácter de su Urbanidad, Disc. 10. numer. 16.*
- Romanos. Desterraron la Mágia, y conquistaron à las Naciones, que se dice la usaban, Disc. 7. num. 8.*

S

- S***Aber. Ostentacion de el saber en una conversacion familiar, vicio opuesto à la Urbanidad, Discurs. 10. numer. 72.*
- Salamanca. Cuebas de Salamanca, Discurs. 7. todo, y en especial, numer. 20.*
- Sales. ¿En qué figuras se crystalizan? Disc. 2. num. 77. ¿Cómo se hace esto? n. 79.*
- Salto de Leucadia. Dissertacion sobre esta costumbre, pag. 521.*
- Sangre. Analysis de la sangre, Disc. 15. numer. 60.*

- Sapho. (*Poetisa*) ¿Si dió el Salto de Leucadia para librarse del Amor? *Disc.* 16. num. 72.
- Sarna. ¿Si consiste en gusanillos? *Disc.* 1. numer. 34.
- Semejanza. ¿Si la semejanza es causa de el Amor? *Discur.* 15. todo. La de los alimentos con nosotros no es regla para creerlos, profucuos, ò nocivos, *Disc.* 9. n. 12.
- Sensaciones. ¿Quáles son sus organos? *Disc.* 15. num. 39. ¿En qué consisten? *Ibi* n. 54.
- Seriedad. La nimia, opuesta à la Urbanidad, *Dis.* 10. n. 63. &c.
- Serpientes. ¿Por qué no las hay en Irlanda? *Disc.* 6. num. 30.
- Sevilla. ¿Si alli se enseñó la Mágica? *Discur.* 7. num. 20. Elogio de la Regia Sociedad de Sevilla, *Discur.* 14. numer. 21.
- Siberia. Hallanse en esta Region buessos, y aun esqueletos de Elefantes, *Disc.* 2. n. 47.
- Sirius. Estrella de primera magnitud. ¿Quánto dista de la tierra; y si tiene Paralaxe? *Disc.* 1. num. 7. y 8.
- Smalcalda. ¿Quándo se juntó el Conciliabulo de Smalcalda? *Discur.* 5. n. 31.
- Sociedad. Hay tres diferencias de sociedad, *Dis.* 15. n. 17.
- Soldado. Tragedia voluntaria de un Soldado Prusiano, *Discur.* 16. num. 45.
- Sophismas. Varias classes de sophismas, *Disc.* 11. num. 8. 9. &c.
- Sumulas. Lo que conviene quitar en las Sumulas. *Disc.* 11. todo.
- Superioridad. Afectacion de superioridad en la conversacion, vicio opuesto à la Urbanidad, *Disc.* 10. n. 75.
- Sybaris, y Cratis. Dos fuentes, à quienes se atribuían raras propiedades, *Disc.* 3. numer. 37.
- Systemas. Escollos que hay en

en todos los Systemas
Philosoficos modernos,
Disc. 13. num. 33. El
Aristotelico no tanto es
falso, quanto insuficien-
te, num. 35. Todo Sys-
tema Filosofico inutil
para la Medicina Prác-
tica, Discurs. 14. nu-
mer. 13.

T

Tenerife. Formacion de
el Rio de Tenerife,
Disc. 2. n. 35.

Tharsis, y Ophir. ¿Qué
Países eran? Disc. 4.
n. 49. y 50.

Thermometro. ¿Quánto
sube su licor en el fon-
do de un Navio? Disc.
1. n. 40.

Theurgica. Especie de Má-
gica, Discurs. 7. nu-
mer. 4.

Santo Thomás. Ponderase
un dicho, que se le atri-
buye, Disc. 10. numer.
56. Su mente sobre si la
semejanza es causa de el
Amor, Disc. 15. nu-
mer. 27. &c.

Timarcho. Entró en la

Cueva de Trophonio,
Disc. 6. n. 39.

Toledo. Cueva de Toledo,
Discurs. 7. todo, y en
especial numer. 20. y
29.

Topazios. ¿En dónde na-
cian? Discurs. 4. nu-
mer. 8.

Turquesa. (Piedra) Las
virtudes que Helmoncio
le atribuye son fingidas,
Disc. 15. n. 86.

Tornay. (Don Juan Igna-
cio) Medico. Caso que
le sucedió, Disc. 9. nu-
mer. 22.

Toro de San Marcos. Dis.
8. todo. Amansabanse
los Toros en el Sepulcro
de San Juan, Arzobis-
po de Yorch, Disc. 8.
num. 5. Rescripto de
Clemente VIII. contra
la ceremonia de el To-
ro de San Marcos, di-
rigido al Obispo de Ciu-
dad-Rodrigo, num. 10.
¿Si aquella mansedum-
bre es efecto natural?
Disc. 8. num. 26. &c.
Sentir de el Autor, n.
37.

Trapa. Ocasión que el Abad
de

de la Trapa tuvo para su conversion, *Disc.* 16. n. 149.

Trophonio. *Su Cueva, y Oráculo, Disc.* 6. num. 37. No reían los que entraban en su Cueva, *Disc.* 10. n. 64.

U V

V Annini. (*Lucilio*) ¿Quién fué? *Discurs.* 8. numer. 13.

Varron. ¿Si atribuyó las enfermedades à varios Insectos invisibles? *Dis.* 1. n. 45.

Veracidad. *Veracidad osada, vicio opuesto à la Urbanidad, Disc.* 10. num. 57.

San Vicente Ferrer. ¿Si creyó yá existente el *Ante-Christo*? *Disc.* 5. num. 11. &c. Carta de el Santo sobre el *assumpto*, num. 12. ¿Si es suya? num. 22. No creyó positivamente la existencia de el *Ante-Christo*, n. 23.

Villena. ¿Si un hijo de el *Marqués de Villena* es-

tudió la *Mágia en Salamanca*? *Disc.* 7. n. 24. 25. y sig.

Virgilio. *Philosofo de Cordova, y Nigromantico.* Noticia de un *Manuscrito* suyo, *Disc.* 7. numer. 41.

Visitas. *Las importunas opuestas à la Urbanidad, Disc.* 10. num. 85. ¿Cómo se han de visitar los *Enfermos*? num. 88. ¿Quiénes han de hacer las *Visitas de Pesame*? n. 95.

Ulysses. ¿Si estuvo en *Irlanda*? *Disc.* 6. n. 35. 36. &c.

Vorques. *Don Manuel Vorques y Toledo.* Observacion suya sobre las *Piedras Quadras*, *Disc.* 2. n. 73.

Urbanidad. *Verdadera, y falsa Urbanidad, Disc.* 10. todo. Explicacion de esta voz *Urbanidad*, n. 1. 2. 3. &c. Su *definicion*, n. 10.

Vulgata. *Su autoridad, Disc.* 4. num. 52. 53. y sig.

Wagenselio. (*Juan Chris-*
to-

tophoro) Su particular opinion sobre el primer origen de los que en España se llaman Gitanos, Disc. 3. num. 59. y sig.

Waldschmidt. (Juan) Pretende, que no será buen Medico, quien no fuere Cartesiano, Disc. 14. n. 14.

Wisthon. (Guillermo) Impugnase su extraña opinion sobre el Diluvio, Disc. 3. num. 18. Vea-se la Advertencia, que se pone en el Prologo de este Tomo.

X

XEréz. Noticia de un Toro, que admitia freno en las vecindades de Xeréz, Discurs. 8. numer. 37.

Xerxes. Enamoróse de un Platano, Disc. 15. numer. 13.

Y

YErmo. (Ilustrissimo Señor) Siendo Obispo de Avila no permitió se introduxese la Fiesta de el Toro de San Marcos. Adic. al num. 6. del Disc. 8. n. 4.

Z

ZAlamería. Vicio opuesto à la Urbanidad, Disc. 10. n. 27.

Zaquías. (Pablo) Su dictamen sobre los Alimentos Quaresmales, Disc. 9. num. 3.

Zarzozillo. Priorato de San Benito el Real de Valladolid, Disc. 8. numer. 40.

Zumbones. ¿Por qué se llaman assi? Disc. 10. numer. 67. Dicho de el Conde de las Amayuelas à un Zumbón, num. 68. Dicho mordáz de un Zumbón Francés, numer. 78.

F I N.

